

PATEAR EL TABLERO

Para repensar los sistemas alimentarios
y agropecuarios pos-COVID-19

Artículos y contribuciones de
Argentina, Brasil, Camboya, India, Italia,
Filipinas, España, Estados Unidos y Zimbabue



FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURGO

PATEAR EL TABLERO

**Para repensar los sistemas alimentarios
y agropecuarios pos-COVID-19**

**Artículos y contribuciones de
Argentina, Brasil, Camboya, India, Italia,
Filipinas, España, Estados Unidos y Zimbabue**

Índice

	Sobre los autores y las autoras	VI	1. Introducción: Para evitar la próxima pandemia	1
	Siglas	VIII		
	Prefacio	VIII		
Respuestas desde abajo para los modelos opresivos que prometen un futuro desolador	2. Agro 4.0: Una nueva distopía en la matriz corporativa	6	3. Los sistemas campesinos de semillas alimentan el futuro	15
Primero el pueblo: la lucha por la tierra y por el derecho a la alimentación	4. El rol del Estado para garantizar el derecho a la alimentación: El caso de la India	23	5. Cultivar la justicia social: Filipinas y Camboya	29
	6. Cómo transformar la cadena alimentaria rota en una red alimentaria justa: Experiencias y enseñanzas extraídas de Asia	36	7. Las manos invisibles: El COVID-19 y los trabajadores agrícolas en la Unión Europea	44
Respuestas desde abajo: repensar las redes entre paisajes urbanos y rurales	8. Solidaridad de clase en la lucha contra el hambre: Experiencias en curso en Brasil y Argentina	52	9. Solidaridad sí; caridad no: Estrategias desde las primeras líneas para promover una economía solidaria de base alimentaria en Estados Unidos	58
	10. Conclusión: Hay que patear el tablero para crear sistemas alimentarios basados en la solidaridad	64		

Sobre los autores y las autoras

Prefacio y capítulo 10: Equipo editorial

Jan Urhahn coordina el Programa de Soberanía Alimentaria de la Fundación Rosa Luxemburgo en Johannesburgo (Sudáfrica). Se dedica principalmente a temas como los derechos de los trabajadores agropecuarios, los efectos de los plaguicidas peligrosos, la propiedad de semillas y las alternativas viables de cara a las propuestas de la Revolución Verde.

Nadja Dorschner trabaja en la unidad de Asia, en la sede de Berlín (Alemania), de la Fundación Rosa Luxemburgo. Le interesan particularmente los temas de soberanía alimentaria y la transformación de las estructuras del comercio internacional.

Patricia Lizarraga es antropóloga social. Trabaja como coordinadora de proyectos en la oficina regional del Cono Sur de la Fundación Rosa Luxemburgo en Buenos Aires (Argentina).

Refiloe Joala es la coordinadora del Programa de Soberanía Alimentaria en la sede de África Austral de la Fundación Rosa Luxemburgo, en Johannesburgo (Sudáfrica). Le interesan particularmente la naturaleza y los resultados de los cambiantes sistemas agroalimentarios de África Austral. Además, trabaja en la soberanía de semillas y los derechos de los trabajadores agrícolas de dicha región.

Verena Glass es coordinadora de proyectos de la oficina regional de Brasil y Paraguay de la Fundación Rosa Luxemburgo, con sede en San Pablo (Brasil). Su trabajo se enfoca en los conflictos de la tierra, la lucha de las comunidades tradicionales por la tierra y los territorios en contra de los megaproyectos agropecuarios, energéticos y mineros, además de otros tópicos como las alternativas como la agroecología, la protección y el autocuidado de las comunidades.

Vinod Koshti es coordinador de proyectos de la oficina regional de Asia del Sur de la Fundación Rosa Luxemburgo, con sede en Nueva Delhi (India). Trabaja en asuntos de crisis agraria, prácticas agrícolas sostenibles y justicia climática.

Capítulo 1: Silvia Ribeiro

Silvia Ribeiro es la directora latinoamericana del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (Grupo ETC), con sede en México. Además de periodista e investigadora, es una reconocida profesora y educadora sobre los impactos de las nuevas tecnologías en las sociedades. Colabora con muchas organizaciones y movimientos sociales de América Latina. Con el Grupo ETC, ha participado, como delegada de la sociedad civil, en buena parte de las negociaciones de los tratados de la ONU sobre biodiversidad, alimentación, clima y medioambiente.

Capítulo 2: Verena Glass y Camila Moreno

Verena Glass
En Equipo Editorial

Camila Moreno tiene títulos de grado en Derecho y Filosofía, y un doctorado en Sociología. Ha trabajado con organizaciones de sociedad civil y movimientos sociales en Brasil y otros países de América Latina en temas vinculados a los efectos de los agronegocios y las políticas climáticas y medioambientales. Actualmente, es investigadora posdoctoral en la Universidad de Humboldt, en Berlín (Alemania).

Capítulo 3: Andrew Mushita

Andrew Mushita es agricultor y director ejecutivo de la ONG Community Technology Development Organization (CTDO) en Zimbabue. Tiene una relación de larga data con el trabajo de desarrollo rural. Ha participado de manera directa en varios diálogos de políticas nacionales, regionales e internacionales sobre asuntos vinculados con la biodiversidad agrícola, la seguridad alimentaria y nutritiva, el medioambiente, el comercio internacional, los derechos de los campesinos y las implicancias de los derechos de propiedad intelectual para los pequeños productores de alimentos.

Capítulo 4: P.S. Vijayshankar

P.S. Vijayshankar es un experto en agricultura sostenible y ha trabajado en el fortalecimiento de las instituciones populares comunitarias, equitativas e independientes. Es cofundador y director de investigaciones en *Samaj Pragati Sahayog* (SPS), una organización sin fines de lucro en India Central. Fue investigador invitado en el *Centre of Advanced Study in India* (CASI), en la Universidad de Pensilvania (Estados Unidos, 2011), y actualmente es profesor adjunto en C-PACT, la Escuela de Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad de Shiv Nadar, en Delhi.

Capítulo 5: J.C. Mercado y Ang Cheatlom

J.C. Mercado es un militante de la defensa de los campesinos y activista en pos de la soberanía alimentaria en Filipinas desde hace mucho tiempo. Con más de diez años de experiencia en organización e investigación de movimientos de base, actualmente es director de campaña de la organización *People's Coalition on Food Sovereignty* dirigida desde el sur del país.

Ang Cheatlom es abogado y asesor independiente en Camboya. Tiene 23 años de experiencia profesional en los campos de la agroecología, el uso sostenible de la tierra, la administración de los recursos naturales, los derechos ambientales y la democracia.

Capítulo 6: Colectivo Grupo ETC

Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (Grupo ETC) es una organización de la sociedad civil internacional que observa de cerca la gestión mundial de los alimentos y la agroganadería, hace un seguimiento de las nuevas tecnologías y emergentes, los intereses corporativos detrás de ellas y su impacto sobre las personas marginalizadas. El Grupo ETC tiene oficinas en Canadá y Filipinas, además cuenta con presencia en Ciudad de México y el Reino Unido.

Capítulo 7: Federico Tomasone y Florian Horn

Federico Tomasone es coordinador de programas en la oficina europea de la Fundación Rosa Luxemburgo, con sede en Bruselas (Bélgica). Su trabajo se enfoca en derechos sociales, sindicatos, cooperación transnacional y organización de los trabajadores en todo el mundo.

Florian Horn trabaja en la oficina europea de la Fundación Rosa Luxemburgo, con sede en Bruselas (Bélgica). Sus áreas principales de interés son las políticas de comercio y economía de la Unión Europea.

Capítulo 8: Matheus Gringo de Assunção y Patricia Lizarraga

Matheus Gringo de Assunção es economista, militante del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST) e investigador en el Instituto Tricontinental de Investigación Social.

Patricia Lizarraga
En Equipo Editorial

Capítulo 9: Qiana Mickie

Qiana Mickie es socia fundadora de *QJM Multiprise* y durante más de 11 años ha trabajado en pos de la economía solidaria de base alimentaria en la región de Nueva York para aumentar la viabilidad agrícola, el acceso a alimentos saludables y las oportunidades de liderazgo para los productores de alimentos. También participa en la elaboración de políticas locales e internacionales vinculadas a temas de soberanía alimentaria, tenencia de tierras y salud. Además, trabaja para el comité internacional *URGENCI*, el *Coordination Committee of the Civil Society Mechanism* (CSM), el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de la ONU, e integra las juntas de *Farmers Market Coalition*, *South Bronx Farmers Market* y *The Point Community Development Corporation*.

Siglas

AFSA	Alianza para la Soberanía Alimentaria en África
AGRA	Alianza por una Revolución Verde en África
ARIPO	Organización Regional Africana de Propiedad Intelectual
CCFC	<i>Coalition of Cambodian Farmer Community</i>
CE	Comisión Europea
CMIE	Centro para el Monitoreo de la Economía India
COAG	Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos
COFCO	<i>China Oil and Foodstuffs Corporation</i>
CSA	Comité de Seguridad Alimentaria Mundial
EBIA	<i>Escala Brasileira de Insegurança Alimentar</i>
ETC	Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FCI	Corporación de Alimentos de la India
FEM	Foro Económico Mundial
FMI	Fondo Monetario Internacional
FRL	Fundación Rosa Luxemburgo
ICDS	Servicios Integrados de Desarrollo Infantil
ICRISAT	Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para los Trópicos Semiáridos
IIPS	Instituto Internacional de Ciencias de la Población
INDEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina
KMP	<i>Kilusang Magbubukid ng Pilipinas</i>
LICADHO	Liga Camboyana para la Promoción y la Defensa de los Derechos Humanos
OGM	Organismos Genéticamente Modificados
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMM	<i>Odisha Millets Mission</i>
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OSC	Organización de la Sociedad Civil
PAA	<i>Programa de Aquisição de Alimentos</i>
PAC	Política Agrícola Común de la Unión Europea
PDS	Sistema Público de Distribución
SADC	Comunidad de Desarrollo de África Austral
SAT	Sindicato Andaluz de Trabajadores
SOC	Sindicato de Obreros del Campo
TLE	<i>Tolani Lake Enterprises</i>
UE	Unión Europea
UNDROP	Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales
UPOV	Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales
USB	Unione Sindacale di Base
UTT	Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra

Prefacio

Tras el golpe de la pandemia de COVID-19, las brechas en los sistemas alimentarios y agropecuarios se hicieron evidentes para todo el mundo. No obstante, esos sistemas ya estaban en crisis antes de la COVID-19: había millones de personas pasando hambre, la biodiversidad había comenzado a mermar, las consecuencias del cambio climático ya eran devastadoras y las condiciones de trabajo eran pésimas. ¿Cómo podemos cambiar nuestra manera de hacer las cosas para garantizar resultados diferentes en un mundo que está asediado por desafíos que parecen imposibles de superar, ante la ausencia de liderazgos políticos fuertes y el exceso de maquinaciones, corrupción, autoritarismo y robo, particularmente abundantes en épocas de crisis?

Los autores y las autoras de esta publicación presentan alternativas para los sistemas alimentarios y agropecuarios pos-COVID-19 desde una perspectiva política de izquierdas. Debaten las consecuencias de la pandemia prestando especial atención a los pequeños productores de alimentos, de cuyo trabajo depende la alimentación de la mayor parte de la población mundial, y a los trabajadores agrícolas invisibilizados que cultivan, cosechan y empaquetan la comida que se vende en supermercados y otros puntos de venta de alimentos. A través del registro de las repercusiones de la pandemia de COVID-19 en nuestros sistemas alimentarios en diferentes regiones del mundo, esta publicación se propone explicar de manera global las características de los sistemas alimentarios y sus efectos, así como reflexionar sobre las experiencias y las perspectivas de las comunidades que han sido más duramente golpeadas en entornos rurales y urbanos.

La publicación es el resultado de la iniciativa colaborativa del Grupo de Trabajo sobre Políticas Agrarias de la Fundación Rosa Luxemburgo (FRL). El contenido de

esta publicación conjunta proviene de varias oficinas regionales de la FRL y de autores y autoras de diversos países, como Argentina, Brasil, Camboya, Alemania, India, Italia, México, Filipinas, Sudáfrica, Estados Unidos y Zimbabue.

El enfoque y el alcance son dobles. La COVID-19 dejó aún más al descubierto la inequidad y la gran concentración que caracterizan a los sectores de distribución y comercialización de alimentos. Por eso, los artículos que se presentan en esta publicación, en primer lugar, analizan las consecuencias de la pandemia de COVID-19 para el acceso a los alimentos y, en segundo lugar, examinan los modos en que la pandemia dejó al desnudo las profundas contradicciones de las cadenas agroalimentarias desde perspectivas múltiples. Los artículos observan las consecuencias socioeconómicas, los ataques a los trabajadores agropecuarios, las violaciones del derecho a la alimentación, la agresiva apropiación del sistema de producción y comercialización de alimentos por parte de las grandes corporaciones, los niveles de concentración en los sistemas alimentarios, la inequidad en la fijación de los precios de los alimentos, la incoherencia en las políticas alimentarias, y el papel del Estado y de las organizaciones sociales que producen y distribuyen alimentos. Cabe destacar que las experiencias de los movimientos sociales y las organizaciones campesinas durante la pandemia muestran que es necesario y posible crear sistemas alimentarios diferentes. En medio del desastre y la angustia que provocó la pandemia de COVID-19, surge un rayo de esperanza cuando se advierte que, para sostener la vida, las nociones de comunidad, cuidado y reciprocidad son esenciales. Los artículos ofrecen vistazos a los posibles sistemas alimentarios y agropecuarios pos-COVID-19 a través de la indagación de los pasos y estrategias que serían necesarios para promover este cambio. Además, los autores y las autoras revelan los riesgos y los peligros de la dominación corporativa en el ámbito de nuestros sistemas alimentarios.

Desde el Grupo de Trabajo sobre Políticas Agrarias de la FRL, confiamos en que las experiencias y respuestas que se documentan en esta publicación serán útiles para activistas, organizaciones de sociedad civil y movimientos sociales en su incesante lucha por la

soberanía alimentaria. Sin duda, las respuestas desde abajo estimularán un debate crítico entre los encargados de formular políticas que posibilite cuestionar el sistema alimentario hegemónico y promover una reflexión consciente y una implementación rápida de sistemas alimentarios alternativos. En ocasión de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios del año 2021 de la ONU, esperamos que nuestra contribución fortalezca las contranarrativas de los sistemas alimentarios que han sido crecientemente capturados por el capital global.

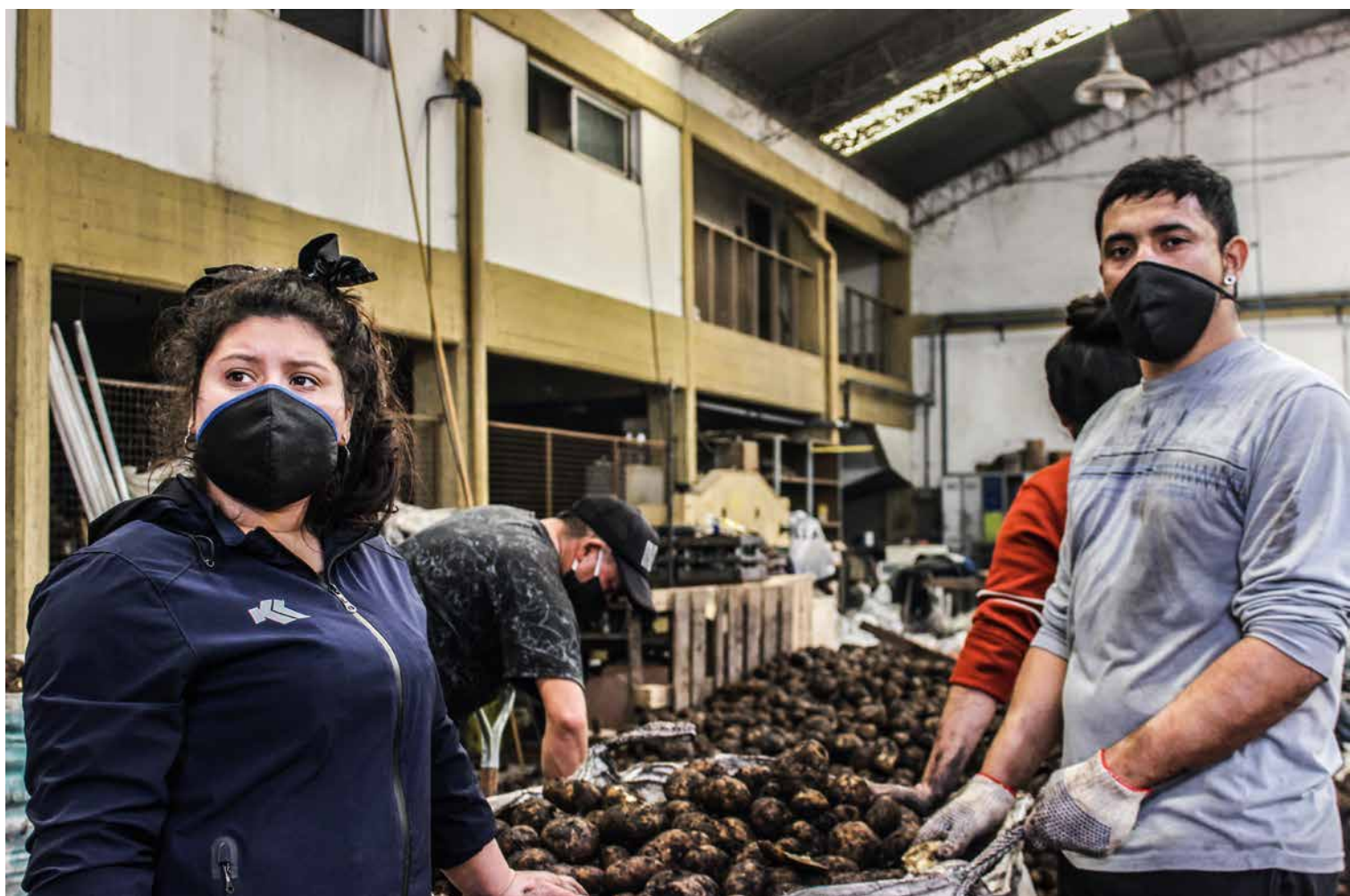
También queremos homenajear a los productores y productoras en pequeña escala, a los trabajadores y trabajadoras agropecuarios, a las comunidades, a los grupos de activistas y movimientos sociales en zonas rurales y urbanas de todo el mundo que se oponen a los sistemas alimentarios dominados por las corporaciones y que, en ocasiones, arriesgan su vida y su integridad física para hacerlo. Ellos son una prueba de que la transformación de los sistemas alimentarios y agropecuarios es realmente posible. Los arreglos técnicos que propone la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU para un sistema roto que sirve principalmente a los intereses de los ricos y los poderosos son insostenibles, y nunca aliviarán la pobreza ni permitirán que los pueblos alcancen la soberanía alimentaria.

En solidaridad,

Jan Urhahn (FRL Sudáfrica), Nadja Dorschner (FRL Alemania), Patricia Lizarraga (FRL Cono Sur), Refiloe Joala (FRL África Austral), Verena Glass (FRL Brasil y Paraguay) y Vinod Koshti (FRL Asia del Sur). En nombre del Grupo de Trabajo sobre Políticas Agrarias de la Fundación Rosa Luxemburgo.

1. Para evitar la próxima pandemia

Introducción



© Manuel Facundo Correa

Papas para comedores comunitarios, Buenos Aires (Argentina)

Silvia Ribeiro es la directora latinoamericana del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (Grupo ETC), con sede en México. Además de periodista e investigadora, es una reconocida profesora y educadora sobre los impactos de las nuevas tecnologías en las sociedades. Colabora con muchas organizaciones y movimientos sociales de América Latina. Con el Grupo ETC, ha participado, como delegada de la sociedad civil, en buena parte de las negociaciones de los tratados de la ONU sobre biodiversidad, alimentación, clima y medioambiente.

Un golpe en la cabeza: así es como muchos de nosotros describiríamos nuestra experiencia durante el último año con la pandemia de COVID-19 y sus efectos económicos colaterales, que cambió nuestra vida a la fuerza a través de la enfermedad, la muerte y las penurias en un vasto sentido. Ante el reciente resurgimiento del virus, las variantes cada vez más virulentas y los sucesivos confinamientos, no parece haber un final en el horizonte.

Sin embargo, en esta publicación hallamos testimonios extraordinarios que dan cuenta de ejemplos de solidaridad, resistencia, capacidad de supervivencia, ingenio e innovación colectiva ante la enfermedad y los disturbios. Los autores y las autoras nos brindan pruebas de la existencia y el crecimiento de un sinnúmero de caminos hacia sistemas alimentarios equitativos, seguros, diversos y ecológicamente justos. El cambio se siente en el aire.

No obstante, también nos hablan sobre el contexto corporativo y las corrientes subterráneas tecnológicas que ya existían antes de la pandemia y que han permitido que las grandes empresas internacionales en algunos sectores cosechen enormes ganancias en la trastienda de la crisis que provocó la pandemia de COVID-19.

¿Podría haberse evitado la pandemia?

Resulta asombroso, pero el brote de esta pandemia de carácter mundial fue una tragedia vaticinada. Diferentes agencias de la ONU, entre ellas, la Organización Mundial de la Salud (OMS), venían publicando desde hacía tiempo advertencias sobre esta posibilidad, particularmente, sobre las enfermedades zoonóticas originadas en animales. Ya hubo varias epidemias de gravedad que arrasaron en algunas regiones del mundo, e incluso otra pandemia (la gripe porcina, más tarde llamada H1N1). La OMS previó que la H1N1 podría tener un alcance mundial, aunque, a diferencia del COVID-19, la amenaza terminó disipándose.

Solo unas pocas semanas antes de que la OMS declarara que el brote de COVID-19 había cobrado carácter de pandemia, un grupo de instituciones poderosas con vínculos corporativos organizó un “ejercicio de pandemia mundial”, que tuvo lugar a fines del año 2019 en la Escuela de Salud Pública Bloomberg de Johns Hopkins, organizada en conjunto con el Foro Económico Mundial (FEM) y la Fundación Bill y Melinda Gates. Entre sus invitados había gerentes generales, filantropistas y funcionarios gubernamentales.

Según los organizadores, “el ejercicio ilustra zonas en las que serán necesarias asociaciones público-privadas para responder a una pandemia y paliar las consecuencias económicas y sociales en gran escala”.¹

En cuestión de pocos meses, se implementaron muchas de estas alianzas, aunque no precisamente para paliar consecuencias. Como podemos ver a partir de los ejemplos que se consignan en esta publicación, ni las empresas ni los gobiernos se propusieron dar apoyo a los sistemas sanitarios públicos para la prevención, fortalecer a las comunidades, ni mejorar los sistemas inmunitarios de las personas. En cambio, optaron por utilizar la pandemia para promover la privatización, establecer nuevos mercados para la digitalización e implementar nuevas tecnologías peligrosas, pero rentables. En resumen, hasta ahora no ha habido ningún intento de afrontar las causas raíz de la pandemia para impedir que en el futuro ocurran otras.

Las empresas y los gobiernos poderosos no tomaron ninguna medida que desafiara sus modelos de negocios, incluso cuando conocían las causas subyacentes de las epidemias y pandemias. Según estudios de organizaciones y entidades de la ONU, las condiciones generadas por el sistema alimentario basado en la agroindustria —en particular, por las enormes, y cada vez más grandes, operaciones de alimentación de animales para la ganadería intensiva— provocaron anteriormente los brotes de gripe aviar y porcina.²

Aunque convergieron varios factores para hacer del COVID-19 un desastre mundial —incluyendo la ausencia o el derrumbe de los sistemas sanitarios públicos en muchos países—, el telón de fondo fue, y sigue siendo, el sistema alimentario basado en la agroindustria y sus repercusiones en cuanto a la debilitación del sistema inmunitario de animales y humanos, además de la destrucción de ecosistemas.

La pandemia de COVID-19 y el sistema alimentario industrial

El sistema alimentario industrial en su totalidad, desde la producción agropecuaria hasta la elaboración de alimentos y la venta en supermercados, desempeña un papel central en el brote de epidemias y pandemias debido a varios aspectos interrelacionados. Esto se debe, en parte, a que este sistema es el principal generador de virus mutantes y bacterias resistentes a antibióticos, que se originan en las grandes instalaciones

de ganadería intensiva, y, en parte, a que el alimento y las pasturas necesarias para la cría industrial de animales ocupan la mayor parte de la tierra cultivable del planeta y son los principales motores de la deforestación y la destrucción de hábitats silvestres. Este proceso desplaza a los animales (como los murciélagos) que pueden ser portadores de virus que en otras circunstancias no habrían representado un peligro para los seres humanos.

Además, el sistema agropecuario industrial está directamente vinculado con la contaminación ambiental y la producción de alimentos ultraprocesados y nocivos para salud, pues contribuyen a generar comorbilidades que debilitan el sistema inmunitario y dejan a la población más vulnerable ante las epidemias. Estas comorbilidades incluyen enfermedades crónicas como diabetes, hipertensión, enfermedades cardíacas, distintos tipos de cáncer del sistema digestivo y enfermedades en los riñones, todo esto en el contexto de una epidemia mundial de obesidad y desnutrición al mismo tiempo. Estas afecciones constituyen grandes factores de riesgo que agravan otras enfermedades y aumentan la mortalidad, como ha ocurrido en el caso del COVID-19.

La OMS atribuye el 74% de las diez principales causas de defunción en el mundo a enfermedades no transmisibles, como las mencionadas en el párrafo anterior, mientras que las enfermedades infecciosas son la causa principal del resto de las muertes.³ Aproximadamente tres cuartos de las enfermedades infecciosas humanas emergentes tienen un origen zoonótico y la mayoría de ellas está asociada con la cría intensiva de animales.⁴

Las grandes concentraciones de animales genéticamente uniformes que tienen sistemas inmunitarios debilitados, viven en condiciones de hacinamiento y reciben antibióticos de manera regular, son el caldo de cultivo para la mutación de virus y la multiplicación de bacterias resistentes a antibióticos. Según la OMS, esta es la causa principal de la creciente resistencia mundial a los antibióticos: aproximadamente un 80% de todos los antibióticos que se usan en el mundo se destinan a la cría industrial de animales y la mayoría de ellos no se administran para tratar enfermedades, sino para estimular el crecimiento.⁵ Las instalaciones de ganadería intensiva han aumentado rápidamente en el transcurso de las últimas dos décadas, pues representan un gran negocio para empresas e inversores. Además, estas instalaciones tienen un vínculo muy estrecho con las rutas de comercio internacional, puesto que muchos de los animales se crían para

Hasta ahora, la mayoría de las respuestas oficiales a la pandemia se han enfocado en respuestas de emergencia (allí donde hay recursos) y soluciones tecnológicas cortas de miras e impulsadas por corporaciones que de ninguna manera afrontan ni corrigen las causas del origen de la pandemia.

exportación. Los principales tipos de alimentos que consumen, como los frijoles (porotos) de soja y el maíz dulce transgénicos, en general, se producen en un país y se exportan a otro. La expansión del comercio internacional acelera la transmisión de virus mutantes y bacterias resistentes.

Destrucción de ecosistemas

La relación de la agricultura industrial y la cría intensiva de animales con las epidemias y pandemias va más allá de las megagranjas porcinas y avícolas, aunque estas se encuentran en el epicentro. Otro factor central es la destrucción de los hábitats naturales y la biodiversidad, que habrían funcionado como barreras de contención para la propagación de virus en las poblaciones de animales silvestres.

El sistema alimentario agropecuario industrial desempeña un papel central en la destrucción de la biodiversidad y, por lo tanto, de los hábitats de los animales. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), el motivo principal de la deforestación en el mundo es la expansión de la frontera agrícola industrial.^{6,7} Esta es la causa de más del 70% de la deforestación en América Latina y del 80% en Brasil.⁸ Además, la industria ganadera en gran escala utiliza aproximadamente el 70% de todos los terrenos agrícolas del planeta, ya sea para cultivos forrajeros o de pastura. Por otra parte, más del 60% de los cereales que se cultivan en todo el mundo se destinan a la alimentación de animales de cría intensiva.⁹

El sistema alimentario agroindustrial también converge con otras causas concomitantes de destruc-

ción ambiental. Estos desarrollos industriales van de la mano con un crecimiento urbano desmedido, mega-proyectos de minería, centrales eléctricas y represas, enormes monocultivos agrícolas y forestales, así como nuevas autopistas y corredores de transporte.

De este modo, el sistema alimentario de la industria agropecuaria y otras formas de destrucción vinculadas a él se han convertido en una bomba de tiempo que amenaza con provocar más epidemias y pandemias en el futuro. Por la salud de las personas y del planeta, es imperioso terminar con este sistema.

Hacia el futuro

La pandemia de COVID-19 impuso, y sigue imponiendo, destrucción y adversidades para las personas en todo el mundo. Desmitificar la cadena alimentaria agropecuaria industrial y poner en evidencia su relación causal con el surgimiento de pandemias es esencial para nuestra salud y nuestro bienestar en el futuro.

Hasta ahora, la mayoría de las respuestas oficiales a la pandemia se han enfocado en respuestas de emergencia (allí donde hay recursos) y soluciones tecnológicas cortas de miras e impulsadas por corporaciones que de ninguna manera afrontan ni corrigen las causas del origen de la pandemia.

No debemos permitir que estos problemas se minimicen. Tenemos que aprovechar cada oportunidad para hacer hincapié en el papel que desempeñan en la crisis actual el sistema alimentario agropecuario industrial y las corporaciones que lo controlan. Tenemos que vigilar a estas corporaciones e impedir que sigan avanzando sobre los ámbitos de nuestra vida cotidiana, como lo son nuestra salud y nuestra alimentación.

La capacidad del cuerpo humano de reponerse de enfermedades y conservar la buena salud depende de la fortaleza del sistema inmunitario, cuya base es una dieta equilibrada. La mercantilización de la comida impide el acceso igualitario a los alimentos nutritivos, seguros, diversos, producidos de manera local y, más importante aún, libres de agroquímicos, aditivos y sin procesamiento industrial.

Por fortuna, las redes alimentarias campesinas siguen brindando alimento a por lo menos el 70% de la población mundial, pese a que cuentan con menos del 25% de la tierra y el agua del mundo. La reforma agraria es clave para que las y los campesinos y trabajadores rurales tengan suficiente tierra y otros recursos

que garanticen más alimentos de buena calidad para todas las personas.

Para afirmar nuestro derecho a una alimentación nutritiva y segura, es necesario fortalecer y apoyar estas redes a través de políticas públicas y de otros instrumentos que estimulen una producción alimentaria diversa y agroecológica en pequeña escala. Como ejemplifican los siguientes artículos, necesitamos políticas públicas que reafirmen otros aspectos del bien común, a través de medidas regulatorias prácticas que limiten y fiscalicen las operaciones de las corporaciones alimentarias y agropecuarias, también se necesitan políticas públicas que creen y/o fortalezcan la protección efectiva de los derechos humanos y laborales para todo el mundo, incluyendo a las y los trabajadores rurales y migrantes, que apoyen el trabajo de las comunidades tradicionales y campesinas, así como de los pueblos indígenas y las comunidades negras marginalizadas, y que pongan fin a la discriminación por motivos raciales y de género.

- 1 Escuela de Salud Pública Bloomberg de Johns Hopkins, "Event 201" ("Evento 201"), 18 de octubre de 2019, Nueva York, disponible en <https://www.centerforhealthsecurity.org/event201/>.
- 2 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), "Preventing the next pandemic - Zoonotic diseases and how to break the chain of transmission" ("Prevenir la próxima pandemia: Zoonosis y cómo romper la cadena de transmisión"), 6 de julio de 2020, disponible en <https://www.unep.org/resources/report/preventing-future-zoonotic-disease-outbreaks-protecting-environment-animals-and>. Disponible en castellano en <https://www.unep.org/es/resources/report/preventing-future-zoonotic-disease-outbreaks-protecting-environment-animals-and>.
- 3 OMS, "The top ten causes of death" ("Las 10 principales causas de defunción"), Centro de Prensa de la OMS, 9 de diciembre de 2020, disponible en <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/the-top-10-causes-of-death>. Disponible en castellano en <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/the-top-10-causes-of-death>.
- 4 OMS (Mediterráneo Oriental), "Zoonotic diseases: emerging public health threats in the Region" ("Enfermedades zoonóticas: amenazas nuevas para la salud pública en la región"), WHO EMRO, sin fecha, disponible en <http://www.emro.who.int/fi/about-who/rc61/zoonotic-diseases.html>.
- 5 OMS, "Stop using antibiotics in healthy animals to prevent the spread of antibiotic resistance" ("Dejemos de administrar antibióticos a animales sanos para prevenir la propagación de la resistencia a los antimicrobianos"), Centro de Prensa de la OMS, 7 de noviembre de 2017, disponible en <https://www.who.int/news/item/07-11-2017-stop-using-antibiotics-in-healthy-animals-to-prevent-the-spread-of-antibiotic-resistance>. Disponible en castellano en <https://www.who.int/es/news/item/07-11-2017-stop-using-antibiotics-in-healthy-animals-to-prevent-the-spread-of-antibiotic-resistance>.
- 6 FAO y PNUMA, *The State of the World's Forests 2020: Forests, Biodiversity and People* (El estado de los bosques del mundo: los bosques, la biodiversidad y las personas), Roma: FAO, 2020, disponible en <http://www.fao.org/3/ca8642en/CA8642EN.pdf>. Disponible en castellano en <http://www.fao.org/3/ca8642es/CA8642ES.pdf>.
- 7 Yvette Sierra Praeli, "La primera causa de deforestación es la expansión agrícola y ganadera", entrevista con Hivy Ortiz de FAO, Mongabay, 25 de octubre de 2019, disponible en <https://es.mongabay.com/2019/10/hivy-ortiz-bosques-fao/>.
- 8 FAO, "Commercial agriculture accounted for almost 70 percent of deforestation in Latin America" ("FAO: Agricultura comercial generó casi el 70% de la deforestación en América Latina"), 18 de julio de 2016, disponible en: <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/en/c/425600/>. Disponible en castellano en <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/425614/>.
- 9 Grupo ETC, *Who Will Feed Us? The Peasant Food Web or the Industrial Food Chain?* (¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?), 3.a edición, 2017, disponible en <https://www.etcgroup.org/whowillfeedus>. Disponible en castellano en https://www.etcgroup.org/es/quien_alimentara.

Respuestas desde abajo para los modelos opresivos que prometen un futuro desolador

2. Agro 4.0:
Una nueva distopía en la matriz corporativa

**3. Los sistemas campesinos de
semillas alimentan el futuro**

Respuestas desde
abajo para los
modelos opresivos
que prometen un
futuro desolador

2. Agro 4.0:

Una nueva distopía en la matriz corporativa



© DJI-Agras/Pixabay

Drones utilizados para el monitoreo de campos de algodón

Verena Glass es coordinadora de proyectos de la oficina regional de Brasil y Paraguay de la Fundación Rosa Luxemburgo, con sede en San Pablo (Brasil). Su trabajo se enfoca en los conflictos de la tierra, la lucha de las comunidades tradicionales por la tierra y los territorios en contra de los megaproyectos agropecuarios, energéticos y mineros, además de otros tópicos como las alternativas como la agroecología, la protección y el autocuidado de las comunidades.

Camila Moreno tiene títulos de grado en Derecho y Filosofía, y un doctorado en Sociología. Ha trabajado con organizaciones de sociedad civil y movimientos sociales en Brasil y otros países de América Latina en temas vinculados a los efectos de los agronegocios y las políticas climáticas y medioambientales. Actualmente, es investigadora posdoctoral en la Universidad de Humboldt, en Berlín (Alemania).

¿Cómo se alinea y fusiona el sector agropecuario —un sector primario de la economía— con la industria 4.0 caracterizada por una fusión de tecnologías que desdibujan los límites de lo digital, lo físico y lo biológico? El “agro 4.0” a gran escala tiene como objetivo transformar la producción agropecuaria en una plataforma de manufactura global de alta tecnología y de próxima generación impulsada por la tecnología 5G. No obstante, hay muchas imprecisiones e incertidumbres para los millones de pequeños productores de alimentos de todo el mundo que supuestamente estarían entre los usuarios y beneficiarios a quienes está destinada esta transformación digital agropecuaria y rural.

La digitalización promete un nuevo “modelo de gestión agropecuaria” que consiste en observar, medir y responder con precisión a necesidades específicas y locales; de esa manera, según plantea el modelo, se aumentará la producción y se mejorará la sostenibilidad ambiental a través de la aplicación de proporciones precisas de riego, fertilizantes artificiales, nutrientes, plaguicidas, etc. Los gigantes tecnológicos y las corporaciones de agronegocios se confabulan para promover este modelo de producción en el contexto del cambio climático, el desarrollo sostenible, las iniciativas y los marcos de políticas mundiales, al tiempo que lo alinean con las finanzas internacionales. A pesar de que los sectores industriales de los países del Sur Global no producen cantidades significativas de emisiones, se está impulsando allí el modelo de agro 4.0 para zanjar la brecha entre las metas climáticas y de desarrollo, alineando ambos objetivos. Las medidas climáticas (adaptación o mitigación de los gases de efecto invernadero) podrían convertirse en un caballo de Troya para introducir e impulsar la “transformación” de los bosques y los patrones de uso de la tierra, incluidas las tierras agrícolas.

De los OGM a los datos

El agro 4.0 surgió a partir de la idea de aplicar la tecnología de la información (TI o IT, por sus siglas en inglés) a la “agricultura de precisión”. El agro 4.0 se presenta como un modelo de gestión agrícola rentable, respetuoso con el medioambiente, científico y basado en los datos. Este encuadre reduce a una mera cuestión de cantidad los verdaderos costos que genera la agricultura industrializada para el medioambiente y la salud humana, bajo la premisa de que el problema no radica en la promoción de monocultivos que requieren fertilizantes químicos y plaguicidas para aumentar el rendimiento agrícola, sino en la cantidad

de fertilizantes sintéticos y plaguicidas que se aplican. Esta promoción de la producción ecológica de alimentos a través de la “agricultura de precisión” descansa sobre versiones anteriores de transformaciones agrícolas y perpetúa la vieja y falsa idea de que, para acabar con el hambre en el mundo y la inseguridad alimentaria, se debe mejorar la productividad agrícola y aumentar el rendimiento de la producción.

Ahora bien, ¿qué es la agricultura “de precisión”? Surgió a fines de la década del noventa cuando el fabricante de maquinaria agrícola John Deere conectó los tractores con el GPS, una tecnología relativamente nueva en ese momento, y lo anunció con el eslogan “la información es su nuevo cultivo”.¹

Esta generación de tecnología digital incorporada a la maquinaria se comercializa a gran escala desde principios del siglo XXI. Combinó los datos de ubicación de GPS con lecturas de sensores e información satelital que permitía determinar el rendimiento del cultivo en distintas partes del campo, medir y distribuir insumos y riego, tomar muestras de suelo y medir la productividad, entre otras funciones. Este método tecnológico fue clave para legitimar la promoción de un paquete sumamente mecanizado de agricultura sin labranza. El paquete consistía en biotecnología de primera generación que combinaba semillas OGM con plaguicidas y se lo ofrecía como modelo de gestión científico y preciso. Como esta técnica emplea maquinaria de siembra directa, se la calificó y publicitó como “agricultura de conservación”.

Sin embargo, la “agricultura de precisión”, que comenzó hace dos décadas, forma parte de un plan mayor para reestructurar la producción agrícola aprovechando la interconexión global de territorios y la liberalización del comercio que ha dado lugar a cadenas de suministro de alimento cada vez más globalizadas e imbricadas en la agricultura y la producción de alimentos corporativas. La “agricultura de precisión” fue una tecnología clave en la consolidación del complejo sojero en el Cono Sur (Brasil, Argentina y Paraguay). En líneas generales, debido a la biotecnología y a la maquinaria de siembra directa, la producción de soja aumentó exponencialmente, lo cual creó un enorme enclave de monocultivos para exportación. Nada más que en Brasil, se estima que la superficie que se destinó en el año 2021 al monocultivo de soja fue de 38,1 millones de hectáreas,² una superficie más grande que Alemania (35,7 millones de hectáreas).³

La tecnología como eje de la agricultura

“Agricultura y ganadería de precisión” devino en una nueva frase de moda: “agricultura y ganadería inteligente”, que comenzó después del año 2010 con la comercialización a gran escala de sensores diseñados para los campos y las prácticas agrícolas cada vez más mecanizadas. La maquinaria agrícola existente se volvió “inteligente” mediante las tecnologías digitales, la georreferenciación y los programas de gestión: se integran los sistemas de gestión de datos para facilitar la planificación y se hace hincapié en la importancia de generar, recolectar y analizar datos para mejorar las distintas etapas del ciclo de producción. Estas nuevas tecnologías permiten a las empresas rurales obtener información precisa en tiempo real sobre sus cultivos o ganado y vincular la producción en el campo con los problemas climáticos globales y las métricas de desempeño, como los *commodities* con bajas emisiones de carbono. Otras opciones son las predicciones meteorológicas, la cobertura de seguro y el acceso a mercados posibles de servicios medioambientales, como el de carbono. No obstante, la demanda de fertilizantes nitrogenados en América de Norte,⁴ por ejemplo, no ha disminuido a pesar de la alta tasa de adopción de tecnologías de agricultura inteligente como la cartografía del suelo y la tasa variable de fertilización.⁵

La recolección de datos sobre el medioambiente (como la absorción del dióxido de carbono de la atmósfera) supuestamente proporcionados por los sectores agropecuarios, una vez cuantificados y controlados de manera correcta, haría posible monetizar estos servicios como “nuevos cultivos”. Los servicios medioambientales potenciales generados a través de los sistemas agropecuarios se vienen consolidando desde hace un tiempo mediante regímenes ecológicos para servicios medioambientales y pagos directos a agricultores que adoptan prácticas más “ecológicas”.

La convergencia de agricultura y digitalización se materializa en el concepto de agricultura climáticamente inteligente (CSA, por sus siglas en inglés),⁶ que, de acuerdo con la Organización de las Naciones

La “agricultura de precisión” fue una tecnología clave en la consolidación del complejo sojero en el Cono Sur (Brasil, Argentina y Paraguay).



Destrucción de la selva amazónica en Pará (Brasil) para plantar soja

© Verena Glass

Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), “constituye un enfoque que ayuda a orientar las acciones necesarias para transformar y reorientar los sistemas agrícolas a fin de apoyar de forma eficaz el desarrollo y garantizar la seguridad alimentaria en el contexto de un clima cambiante. La agricultura climáticamente inteligente (CSA) persigue tres objetivos principales: el aumento sostenible de la productividad y los ingresos agrícolas, la adaptación y la creación de resiliencia ante el cambio climático y la reducción y/o absorción de gases de efecto invernadero, en la medida de lo posible”.⁷ La sociedad civil sostiene que, con el pretexto de la protección del clima, este enfoque amenaza con cimentar los desequilibrios de poder existentes en el sistema alimentario mundial y la producción agropecuaria industrializada y globalizada. La agricultura climáticamente inteligente les abre la puerta a las corporaciones de la industria agroalimentaria para que declaren que sus prácticas perjudiciales son parte de la solución.

Por otra parte, el agro 4.0 también depende en gran medida del potencial de la biología sintética o la bioingeniería (que se usa, por ejemplo, para producir proteínas alternativas, como sustitutos vegetales de carnes y lácteos hechos con plantas o carnes sintéticas producidas en laboratorio) y tecnologías de edición genética. Esto está un nivel más arriba de la “antigua” ingeniería genética: las tecnologías actuales permiten “editar” y reprogramar la función de organismos vivos (como enzimas y microbios para la fermentación en la

producción de alimentos y bebidas), lo que también podría tener otras aplicaciones, como el control biológico de plagas o la biorremediación de suelos.

Innovaciones en el sector tecnofinanciero

El conjunto de herramientas del agro 4.0 tiene el potencial de transformar de manera integral los sistemas agroalimentarios mediante la introducción de nuevas formas de empresas de tecnofinanzas (*FinTechs*) —para acceder a financiación o inversores, al crédito y a mercados desde el campo usando aplicaciones del teléfono y, posiblemente, formar asociaciones público-privadas de modo directo— y servicios de extensión rural remotos y en línea. Algunas de estas aplicaciones son: opciones interactivas de compras en línea de plaguicidas, con las que los agricultores pueden enviar fotos de plantas infectadas para determinar cuál es el producto más adecuado; empresas tipo Uber para compartir máquinas; plataformas de negociación con consumidores; y visiones innovadoras de agricultura vertical y sin tierra en zonas urbanas y periurbanas en invernaderos de alta tecnología o contenedores con iluminación artificial. Se promueven nuevos depósitos para medioambientes artificiales y muy controlados para la producción de alimentos, por ejemplo, como respuesta a la necesidad de lograr una producción local y ambientalmente idónea de alimentos frescos alrededor de las grandes ciudades, y para reducir drásticamente el consumo de agua y la huella de carbono, e incluso erradicar los plaguicidas.

El agro en la era de la vigilancia

La “revolución” digital que ofrece el modelo de agro 4.0 se basa en varias tecnologías disruptivas capaces de alterar considerablemente la manera en que opera un sector, industria o consumidor, y, en potencia, crear nuevos mercados o nuevas cadenas de suministro, o actuar como una fuerza de cambio en la economía mundial. En consecuencia, se espera que el agro 4.0 incorpore la computación en la nube, la inteligencia artificial (IA o AI, por sus siglas en inglés), las *blockchains* (cadenas de bloques), la internet de las cosas (IdC o IoT, por sus siglas en inglés), la realidad aumentada (RA o AR, por sus siglas en inglés), contratos inteligentes, sensores, robótica, vehículos sin conductor y drones.

Drones

El uso civil de vehículos aéreos no tripulados (VANT o UAV, por sus siglas en inglés), más conocidos como “drones”, ha ganado terreno en los últimos años tanto en el ámbito de usuarios comerciales como de consumidores finales. Se prevé que los adoptarán en todas las formas de agricultura y estarán a la vanguardia de una revolución tecnológica con la intensificación inteligente de la producción agropecuaria, donde proporcionarán una forma más rápida, económica y eficiente de siembra y fumigación aérea que la que se lograría con mano de obra humana.⁸

Según la narrativa dominante, los drones permitirían optimizar la pulverización de plaguicidas en áreas que deben tratarse, con lo que se reduciría considera-

El paquete tecnológico del agro 4.0 se compone de tecnologías desarrolladas para estimular la agricultura intensiva a gran escala, de modo que propicia la rápida expansión de monocultivos de commodities (soja, maíz, algodón, etc.), que invaden rápidamente áreas de producción alimentaria de pequeña escala, lo que constituye una violación al derecho humano a una alimentación adecuada y a la soberanía alimentaria en general.



Grandes extensiones de terreno arrebatadas a las comunidades tradicionales para plantar palmeras de aceite en el Amazonas (Brasil)

blemente la cantidad de producto utilizada; también permitirían reducir el consumo de agua, controlar la calidad de los cultivos y llegar a zonas que antes eran inaccesibles con las herramientas tradicionales.⁹ El público al que apuntarán será la fuerza de trabajo más joven, con su hambre de dispositivos (teléfonos, tabletas, drones, gafas de realidad virtual, etc.), y los presentarán como una forma de incorporar el “juego” a las rutinas de trabajo en alimentos y agricultura. Según las estimaciones, el uso de drones en agricultura representará el 80% del mercado minorista total de VANT.¹⁰

Pero, desde una perspectiva más crítica, lo que ofrecen los drones es una forma ideal de vigilancia de los trabajadores bajo el pretexto del uso “civil”. Ya se

usan drones para monitorear arrozales, en el monitoreo comunitario de bosques o para vigilar la vida silvestre en parques y zonas fronterizas entre áreas protegidas y zonas agrícolas. Sin embargo, la adopción de drones, en particular, por parte de agricultores industriales en ausencia de marcos normativos adecuados, conlleva riesgos relacionados con la privacidad y la entrada ilegal en propiedad privada. Mientras que la tecnología actual de inteligencia artificial en los drones es más adecuada para la agricultura de monocultivos, el desarrollo de la tecnología de drones ha permitido la recopilación de datos en terrenos más pequeños de un grupo reducido de cultivos seleccionados, como arroz, frijoles (porotos) y maíz dulce, y se ofrece a los pequeños productores a través de iniciativas de desarrollo.¹¹ Con el tiempo, es probable que estos datos se vendan a pequeños productores junto con el paquete de semillas industriales e insumos químicos que ya los tiene atrapados en círculos viciosos de deuda. Los drones también se emplean en cartografía,

investigaciones y monitoreo para medir las emisiones de carbono y el pago de otros gravámenes por proyectos de servicios medioambientales. Tienen el potencial de causar conflictos, por ejemplo, en áreas protegidas donde los planes del proyecto para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero se crean en zonas en disputa o invaden tierras comunitarias indígenas o tradicionales.

Las amenazas contra la soberanía y la autonomía alimentaria

El modelo de agro 4.0 es muy polémico en todo el mundo.¹² Establece un vínculo inextricable entre las grandes empresas agrícolas (*Big Ag*) y farmacéuticas (*Big Pharma*) y las todopoderosas corporaciones tecnológicas (*Big Tech*). Así, se abre paso a distintos tipos y grados de integración vertical y horizontal en agricultura, subordinados a la infraestructura arquitectónica privada (5G y satélites). Todo esto pone en peligro la producción alimentaria mundial. El paquete tecnológico del agro 4.0 se compone de tecnologías desarrolladas para estimular la agricultura intensiva a gran escala, de modo que propicia la rápida expansión de monocultivos de *commodities* (soja, maíz, algodón, etc.), que invaden rápidamente áreas de producción alimentaria de pequeña escala, lo que constituye una violación al derecho humano a una alimentación adecuada y a la soberanía alimentaria en general.¹³

Puesto que la tecnología es costosa, para obtener un rendimiento de la inversión en países como Brasil, por ejemplo, el valor de la tierra ha aumentado exponencialmente. Esta situación incita el robo o acaparamiento de tierras (que incluye la invasión de zonas de conservación y bosques, con la resultante deforestación masiva que esto causa), serios conflictos agrarios y la expulsión de poblaciones tradicionales de sus territorios. De esa manera, agrava la tendencia global de priorizar las ganancias por sobre la tierra y la agricultura.

La transformación en la agricultura debe considerarse como una combinación de tres facetas prevalentes en este momento y en esta etapa del capitalismo. El agro 4.0 combina las siguientes dinámicas:¹⁴

- **Desmaterialización:** donde los costos de comercialización, el empaquetado, el rendimiento de la inversión financiera, etc., son los factores subyacentes que afectan y, en última instancia, determinan el precio final de los alimentos);



© Verena Glass



Un hombre indígena en Mato Grosso del Sur (Brasil) posa defendiendo simbólicamente las tierras de la comunidad del acaparamiento de tierras para la producción industrial de maíz.

- **Digitalización:** con bioinformática y patentes sobre la secuencia genética, por ejemplo; y
- **Financiarización:** que ha convertido a la tierra y los alimentos en activos para la especulación, lo que fomenta el acaparamiento de tierras y aumenta el conflicto rural.

El modelo sumamente digital del agro 4.0 promete optimizar todos los insumos agrícolas y, de ese modo, brindar una solución al cambio climático o, al menos, mitigar los riesgos asociados. Por ejemplo, plantea que los sistemas de seguros asistirán a los agricultores que usen una tecnología específica (y no otros recursos, ya que se consideraría que estos no se basan “en datos duros”). En este escenario, vaticinamos situaciones en las que se acuse a pequeños productores de derrochar agua y aumentar (o no reducir) las emisiones porque no pueden, o no quieren, adoptar tecnologías costosas para evitar endeudarse. Es posible que, frente a la imposibilidad de demostrar la “transparencia” o “plena trazabilidad” de sus productos, se vean obligados a integrarse a empresas productoras medianas y grandes o a nuevas formas de agricultura por contrato para que sus productos lleguen al mercado, o bien que queden marginados por los consumidores urbanos cada vez más conscientes en materia de sostenibilidad.

¿Y qué se puede decir del acceso a la digitalización para los pequeños productores de alimentos y

trabajadores de toda la cadena industrial alimentaria en todo el mundo?¹⁵ Es imperioso, dado que el comercio *de facto* ha migrado en gran medida a los procesos en línea (migración posible, por ejemplo, por los pagos mediante aplicaciones de transferencia de dinero para teléfonos). Desde el brote de COVID-19, se han acelerado exponencialmente algunas tendencias existentes, como la expansión de servicios de venta electrónica de artículos comestibles y de uso cotidiano y de entrega a domicilio de comidas como Uber Eats y Amazon Fresh, entre otros. Incluso hay aplicaciones que prometen entregas en diez minutos, como Getir (Turquía), Gorillas (Alemania) y Dija (Reino Unido).¹⁶ Estos cambios en los comportamientos y los hábitos de los consumidores en las ciudades, junto con la dependencia de trabajos cada vez más precarios en el mercado de entrega a domicilio, probablemente no amainen.

Anunciado como una fórmula para promover el pasaje a una agricultura restaurativa o regenerativa, pero que requiere equipos de alta tecnología con precios exorbitantes que exigen grandes inversiones y préstamos bancarios inaccesibles para los pequeños productores, el agro 4.0 vuelve obsoletas, inadecuadas

En este escenario, vaticinamos situaciones en las que se acuse a pequeños productores de derrochar agua y aumentar (o no reducir) las emisiones porque no pueden, o no quieren, adoptar tecnologías costosas para evitar endeudarse.

y desechables o indeseables las antiguas prácticas de producción de alimentos de las comunidades tradicionales. Existe un peligro real de que, en este proceso, se pierdan siglos de aprendizaje de la humanidad sobre cómo tratar la tierra y sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza.

Existen propuestas falsamente planteadas como “soluciones basadas en la naturaleza” para el cambio climático, como destinar tierras para propósitos restaurativos o de resilvestración —en muchos casos, incluso tierras cultivables— con el fin de plantar árboles para el secuestro de CO₂ a cambio de pagos a los agricultores. Estas propuestas se deben evaluar a la par de otras dinámicas sociales y del impacto que

tendrán sus resultados en la soberanía alimentaria y la producción local de alimentos.

En el contexto de la restauración del paisaje, las prácticas rurales pueden pasar de la producción agrícola a la conservación de la naturaleza, mientras se importan alimentos más baratos o se los produce en otro lugar. Sin embargo, existe el riesgo de crear patrones de dependencia, pérdida de soberanía alimentaria y una dinámica económica que va minando las condiciones para el cambio.

¿Cuál es el panorama pospandemia para el agro 4.0?

- **Se hablará más sobre la transformación de los sistemas alimentarios.**

La recuperación económica mundial apresuró conversaciones más generales sobre una recomposición económica, “reconstruir para mejorar” y pactos verdes. El agro 4.0 pasó a ser sinónimo de transformación de los sistemas alimentarios.

- **Se recurrirá a la tierra y la agricultura como una forma cuantificable y verificable de demostrar acciones contra el cambio climático.**

La tierra y la agricultura para la acción climática ha surgido como tema clave en la agenda política para producir resultados cuantificables y verificables de mitigación o adaptación después de la pandemia de COVID-19. De allí que se haga tanto hincapié últimamente en el desafío de transformar los sistemas alimentarios mundiales y, en este contexto, la industria de proteínas animales. Entre los hitos del estado actual del debate se encuentra la publicación de estimaciones científicas que atribuyen entre el 21% y el 37% de las emisiones antropogénicas globales netas directa o indirectamente al sistema alimentario mundial, de acuerdo con el informe especial sobre el cambio climático y la tierra del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), publicado en agosto de 2019.¹⁷

- **Se reformarán los sistemas alimentarios (de la producción al consumo, en particular, el cambio en las tendencias de comercialización y consumo hacia dietas más saludables, medidas para combatir el desperdicio de alimentos, promoción de la transparencia y la trazabilidad, etc.).**

Estos temas se destacan en toda la agenda de “Una sola salud” de la ONU y la OMS en un intento

de fusionar la salud de los humanos, los ecosistemas y el planeta dada la probabilidad de que el COVID-19 haya tenido un origen zoonótico. Uno de los principales blancos es la producción industrial de carnes y el gran impacto que ha tenido sobre la dinámica de la tierra y todas las formas relacionadas de problemas ambientales y sociales.¹⁸



Las tierras de una comunidad tradicional acaparadas para una plantación industrial de palma de aceite

© Verena Glass

- **Se explorará la agricultura regenerativa.**

Si bien se ha identificado a la agricultura y a los sistemas alimentarios como los principales emisores de gases de efecto invernadero, también pueden desempeñar un papel fundamental como soluciones basadas en la naturaleza para el cambio climático. La agricultura regenerativa es posible si se emplea una variedad de tecnologías disruptivas destinadas a reducir las emisiones de lo que comemos, tales como:

- **Se promueven las ganancias obtenidas con el carbono del suelo para los productores agropecuarios.** El agro 4.0, planteado como una importante solución para el cambio climático basada en la naturaleza, corre la frontera de la mercantilización, como ocurre con el carbono contenido en el suelo, cuya viabilidad económica depende de la infraestructura 5G. Al mismo tiempo, la posibilidad de vender el carbono del suelo (que promueven empresas como Bayer/Monsanto, por ejemplo) se promociona como una máquina de hacer dinero que permite a los

productores agropecuarios comprar el paquete tecnológico e ingresar al agro 4.0.

– **Se confunden los intereses corporativos con los programas de gobernanza de los Estados con el pretexto de las economías de escala.**

En el paso hacia la “agricultura regenerativa”, el agro 4.0 se anuncia como la clave para la sostenibilidad mediante un enfoque territorial (*landscape approach*), es decir, la incorporación a gran escala de tierras agrícolas para fusionar, integrar y gestionar políticas agrícolas y ambientales, y cosechar beneficios de desarrollo mutuos. Este enfoque es problemático porque se asocia con el abordaje de problemas a nivel “jurisdiccional”, en



Los pequeños productores de alimentos y las comunidades indígenas son, hasta ahora, los grandes perdedores de la digitalización de la agroganadería.

zonas rurales donde las nuevas configuraciones de modelos de gobernanza innovadores se traducen en el fomento a los modelos de asociación público-privada con actores corporativos y programas de gobernanza corporativa ambiental y social que ponen en peligro, socavan y, a veces, violan las políticas públicas de las ciudades, los distritos o provincias y las naciones.

– **Se emplearán las *blockchains* para el seguimiento y la localización.** En esta situación, la

trazabilidad y la transparencia para la producción sostenible de carnes “sin deforestación” probablemente fomenten todavía más la adopción de sistemas y tecnologías de seguimiento y monitoreo. Las *blockchains* se consideran una tecnología clave para implementar la plena transparencia y trazabilidad en las cadenas de *commodities* mundiales manchadas con la deforestación, la deficiencia en la protección de los animales, el uso de antibióticos, los plaguicidas, las malas prácticas laborales, etc.: toda la producción se podría rastrear (y monitorear) “de la granja a la mesa”. Las *blockchains* también se emplean estratégicamente para llevar nuevos activos intangibles al mercado, como el secuestro de carbono en el suelo y otros servicios medioambientales dentro del marco más grande de lograr los objetivos de emisiones netas cero y los planes de descarbonización.¹⁹

– **Se motivará a los consumidores más conscientes a exigir alimentos más inocuos para el clima.** La tendencia hacia las dietas más inocuas para el clima les dará a los individuos la oportunidad de hacer su contribución política reduciendo su huella de carbono personal y participar en acciones climáticas mediante cambios en el estilo de vida. A fin de servir al consumidor que tiene consciencia ambiental y social, y quiere comprar marcas limpias y neutrales, se promoverá aún más la digitalización en la cadena de *commodities* agropecuarios y se legitimará como medio para proporcionar transparencia y trazabilidad, entre otros beneficios.

• **Los pequeños productores de alimentos quedan desamparados ante el advenimiento de la revolución agropecuaria digital.**

Otro aspecto importante que no se debe pasar por alto es la transformación de los imaginarios rurales: la asociación del agro moderno y sostenible con paisajes “tecno-rurales” emergentes de alta tecnología poblados por drones, robots cosechadores, monocultivos dentro de invernaderos de plástico y sin población humana. Frente a este pronóstico, no solo se dificulta imaginar, sino que es además completamente incierto, cómo encajarán en este panorama los agricultores familiares y campesinos si no están dispuestos a participar en esta tecno-distopía y qué efecto tendrá el futuro agropecuario automatizado para la soberanía alimentaria.

• **Los pequeños productores de alimentos se adaptarán y utilizarán las herramientas**

digitales y las redes sociales para difundir sus conocimientos y prácticas.

Ya hay productores de alimentos grandes y pequeños que usan las nuevas tecnologías digitales que han comenzado a afectar los conocimientos y las prácticas de los campesinos locales. Esto tiene un aspecto positivo que es que las interrupciones en la producción y distribución de alimentos causadas por el COVID-19 fomentaron el comercio directo entre productores y consumidores a través de las herramientas digitales y las redes sociales. Existen iniciativas inspiradoras en camino que promoverán el uso de programas informáticos gratuitos en el campo y el intercambio de conocimientos entre pares sobre control de plagas, semillas, etc.

Probablemente, los sectores agropecuarios y de producción de alimentos no logren evitar que se los trague la ola de la digitalización en la economía mundial y en todos los niveles de la vida social, ya sea rural o urbana. ¿Cómo cuestionamos y proponemos alternativas para confrontar la escala de infraestructura que está llevándonos hacia una producción y distribución de alimentos mundial controlada por corporaciones? No podemos pasar por alto los peligros que plantea la dominación digital corporativa de los alimentos y la agricultura y ganadería cuando intentamos comprender el capitalismo global dominante y oponerle resistencia. Debemos conocer cómo funciona, reconocer las dinámicas que están en juego y buscar alternativas. Por lo tanto, es fundamental que los actores rurales y urbanos unan fuerzas en todo el sistema alimentario.

- 1 P. Liebholt, "The crop of the 21st Century" ("El cultivo del siglo xxi"), Museo Nacional de Historia Estadounidense, 16 de julio de 2018, disponible en <https://americanhistory.si.edu/blog/precision-farming>.
- 2 Agência IBGE Notícias, "IBGE prevê safra recorde de 260,5 milhões de toneladas para 2021" ("El IBGE prevé una cosecha récord de 260,5 millones de toneladas para el 2021"), 13 de enero de 2021, disponible en <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-sala-de-imprensa/2013-agencia-de-noticias/releases/29889-ibge-preve-safra-recorde-de-260-5-milhoes-de-toneladas-para-2021>.
- 3 Oficina Federal de Estadísticas de Alemania, "Land use: Floor area total according to types of use in Germany" ("Uso de la tierra: Superficie total según los tipos de uso en Alemania"), 13 de octubre de 2020, disponible en <https://www.destatis.de/EN/Themes/Economic-Sectors-Enterprises/Agriculture-Forestry-Fisheries/Land-Use/Tables/areas-new.html#2021>.
- 4 De acuerdo con la FAO, las proyecciones de demanda de fertilizante nitrogenado en Canadá y Estados Unidos en conjunto oscilaron entre 14,11 y 14,765 millones de toneladas entre los años 2016 y 22. Véase: FAO, *World fertilizer trends and outlook to 2022* (Tendencias y perspectivas mundiales de los fertilizantes hasta el 2022), Roma: FAO, 2019, disponible en <http://www.fao.org/3/ca6746en/CA6746EN.pdf>.
- 5 En Estados Unidos, entre el 2020 y el 2016, la adopción de la cartografía del suelo saltó del 20% al 75% y la tasa variable de fertilización, del 20% al 60%. Véase: S. Swinton and Z. Luther, "Precision Agriculture Enters the Main Stream" ("La agricultura y ganadería de precisión se vuelve tendencia"), Universidad Estatal de Michigan: Departamento de Economía Agropecuaria, Alimentaria y de Recursos (AFRE, por sus siglas en inglés), 18 de agosto de 2019, disponible en <https://www.canr.msu.edu/news/precision-agriculture-enters-the-main-stream>.
- 6 También denominada ampliamente "agricultura con bajas emisiones de carbono": Véase: David Norse, "Low carbon agriculture: Objectives and policy pathways" ("Agricultura con bajas emisiones de carbono: objetivos y trayectorias de las políticas"), *Environmental Development*, vol. 1, n.º. 1, 2012, págs. 25-39, disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S2211464511000078>.

- 7 FAO, "Climate-Smart Agriculture" ("La agricultura climáticamente inteligente"), sin fecha, disponible en <http://www.fao.org/climate-smart-agriculture/en>. Disponible en castellano en <http://www.fao.org/climate-smart-agriculture/es/>.
- 8 D. Makichuk, "China experiencing a drone 'revolution' in agriculture" ("China experimenta una 'revolución' de drones en la agroganadería"), *Asia Times*, 26 de octubre de 2020, disponible en <https://asiatimes.com/2020/10/china-experiencing-a-drone-revolution-in-agriculture/>.
- 9 Algunas de las principales empresas que participan en el mercado de drones para el agro son Delair (Francia), Parrot (Francia), 3D Robotics (Estados Unidos), AeroVironment Inc. (Estados Unidos), GoPro (Estados Unidos), DroneDeploy (Estados Unidos), Sentera LLC (Estados Unidos), AgEagle (Estados Unidos), Trimble (Estados Unidos), PrecisionHawk (Estados Unidos) y DJI (China). Véase: "Agriculture Drone Market to Hit USD 3,697.4 Million by 2027; Increasing Adoption of Smart Agriculture Technologies in Developed Nations to Fuel Growth, Says Fortune Business Insights" ("El mercado de drones para el agro llegará a los USD 3697,4 millones en 2027, lo que aumentará la adopción de tecnologías de agricultura y ganadería inteligente en las naciones en desarrollo para impulsar el crecimiento, según Fortune Business Insights"), *Global News Wire*, 9 de noviembre de 2020, disponible en <https://www.globenewswire.com/news-release/2020/11/09/2122767/0/en/Agriculture-Drone-Market-to-Hit-USD-3-697-4-Million-by-2027-Increasing-Adoption-of-Smart-Agriculture-Technologies-in-Developed-Nations-to-Fuel-Growth-Says-Fortune-Business-Insights.html>.
- 10 S. Khokha, "Drones: The Newest Water-Saving Tool for Parched Farms" ("Drones: la última herramienta de ahorro de agua para los campos que sufren sequías"), *KQED*, 21 de abril 2014, disponible en <http://www.kqed.org/science/2014/04/21/drones-the-newest-water-saving-tool-for-parched-farms/>.
- 11 Panel de Alto Nivel sobre Tecnologías Emergentes de la Unión Africana (APET, por sus siglas en inglés), *Drones on the Horizon: Transforming Africa's Agriculture* (Drones en el horizonte: transformación del agro en África), Gauteng, Sudáfrica: NEPAD, 2018, disponible en <http://www.afgoesdigital.com/wp-content/uploads/2019/04/Drones-on-the-Horizon-Transforming-Africas-Agriculture-en.pdf>.
- 12 GRAIN, "Digital control: how Big Tech moves into food and farming (and what it means)" ("Control digital: cómo entran las Big Tech al sector alimentario y agropecuario (y qué implica esto)", 21 de enero de 2021, disponible en <https://grain.org/en/article/6595-digital-control-how-big-tech-moves-into-food-and-farming-and-what-it-means>.
- 13 Véase: Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición, "When Food Becomes Immaterial: Confronting the Digital Age" ("Cuando la alimentación se hace inmaterial: afrontar la era digital"), Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición, 2018, n.º 10, disponible en <https://www.righttofoodandnutrition.org/when-food-becomes-immaterial-0>. Disponible en castellano en <https://www.righttofoodandnutrition.org/es/cuando-la-alimentacion-se-hace-inmaterial-0>.
- 14 M.E. Filardi y S. Prato, "Reclaiming the Future of Food: Challenging the Dematerialization of Food Systems" ("Reclamar el futuro de la alimentación: cuestionando la desmaterialización de los sistemas alimentarios"), *ibidem*, págs. 8-9, y págs. 8-10 en la publicación en castellano.
- 15 P. Mooney, *Blocking the chain (La insostenible agricultura 4.0)*, Grupo ETC, 15 de octubre de 2018, disponible en <https://www.etcgroup.org/content/blocking-chain>. Disponible en castellano en <https://www.etcgroup.org/es/content/la-insostenible-agricultura-4-0>.
- 16 Véase: R. Browne, "Apps that promise grocery deliveries in 10 minutes invade Europe as shopping shifts online" ("Con el vuelco hacia las compras en línea, las aplicaciones que prometen entregas a domicilio en 10 minutos invaden Europa"), *CNBC*, 12 de mayo de 2021, disponible en <https://www.cnn.com/2021/05/12/getir-gorillas-and-dija-speedy-grocery-delivery-apps-invade-europe.html>.
- 17 "Si se incluyen las emisiones asociadas con las actividades previas y posteriores a la producción en el sistema alimentario mundial, se estima que las emisiones se sitúan entre el 21% y el 37% del total de las emisiones antropógenas netas de GEI (nivel de confianza medio)". Véase: IPCC, "Climate Change and Land: An IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems" ("El cambio climático y la tierra. Informe especial del IPCC sobre el cambio climático, la desertificación, la degradación de las tierras, la gestión sostenible de las tierras, la seguridad alimentaria y los flujos de gases de efecto invernadero en los ecosistemas terrestres"), Ginebra: IPCC, 2019, pág. 18, disponible en <https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2019/11/SRC-CL-Full-Report-Compiled-191128.pdf>. Resumen en castellano disponible en https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/4/2020/06/SRCCL-SPM_es.pdf, pág. 13.
- 18 Christine Chemnitz y Stanka Becheva (eds.), *Meat Atlas: Facts and figures about the animals we eat* (Atlas de carnes: datos y cifras sobre los animales que comemos), Berlín y Bruselas: Heinrich Böll Stiftung y Amigos de la Tierra, 2014, disponible en <https://www.boell.de/en/meat-atlas>.
- 19 "La tecnología de las blockchains ofrece transparencia contable para el sistema con contratos inteligentes que vinculan una fuente de dióxido de carbono directamente a un sumidero de carbono en el suelo que secuestra una cantidad equivalente de carbono en el suelo". Véase: E. Dodge, "Carbon Deposits—Using Soil and Blockchains to Achieve Net-Zero Emissions" ("Depósitos de carbono: cómo usar el suelo y las blockchains para lograr la meta de cero emisiones"), *Transforming Climate Finance and Green Investment with Blockchains*, editado por Alastair Marke, pág. 217, disponible en <http://www.edwardtdodge.com/wp-content/uploads/2018/07/Carbon-Deposits-Dodge.pdf>.

3. Los sistemas campesinos de semillas alimentan el futuro

Respuestas desde abajo para los modelos opresivos que prometen un futuro desolador



© CTDO

Una mujer sostiene un canasto con semillas de campesinos locales en Zimbabue.

Andrew Mushita es agricultor y director ejecutivo de la ONG Community Technology Development Organization (CTDO) en Zimbabue. Tiene una relación de larga data con el trabajo de desarrollo rural. Ha participado de manera directa en varios diálogos de políticas nacionales, regionales e internacionales sobre asuntos vinculados con la biodiversidad agrícola, la seguridad alimentaria y nutritiva, el medioambiente, el comercio internacional, los derechos de los campesinos y las implicancias de los derechos de propiedad intelectual para los pequeños productores de alimentos.

Las semillas son el cimiento de la vida. Nos acompañan desde hace miles de años, cuando comenzaron a usarse para la domesticación de las plantas silvestres a fin de producir alimentos, y han sido cultivadas por innumerables generaciones de campesinos a través de los siglos, en un cuidadoso proceso de observación, selección y conservación. La noción de que quien controla las semillas controla el sistema alimentario ocupa el centro de una profunda batalla en curso entre las corporaciones y los pequeños productores de alimentos. Lamentablemente, en muchas partes del mundo los gigantes corporativos están expulsando del sistema las semillas de los campesinos y las están reemplazando por semillas de propiedad industrial, producidas para la agroindustria. Puesto que la agricultura en pequeña escala sigue siendo la forma de producción predominante en el continente africano, este constituye una de las últimas fronteras de expansión para las empresas multinacionales de semillas, que buscan crear y explotar mercados nuevos para sus semillas comerciales.

La industria de las semillas comerciales atravesó una reestructuración considerable entre 2017 y 2018, período en el que las seis empresas principales del sector (Monsanto, DuPont, Syngenta, Dow, Bayer y BASF) realizaron fusiones y adquisiciones entre sí, tras lo cual quedaron las cuatro empresas más importantes del sector en la actualidad: Bayer (que se fusionó con Monsanto), Corteva (una empresa nueva creada tras la fusión de Dow con DuPont), Chemchina (que se fusionó con Syngenta) y BASF. Estas empresas controlan más del 60% del mercado corporativo internacional de semillas comerciales.¹ En términos generales, las semillas de las corporaciones están protegidas por derechos de propiedad intelectual que permiten el control monopólico y los derechos de propiedad sobre la tecnología. Por lo tanto, a medida que las corporaciones poderosas ganan más terreno y comienzan a proliferar en el campo africano a través de la promoción hipervisible de, por ejemplo, semillas de maíz dulce híbrido —alimento básico en muchas dietas africanas—, no solo se aseguran espacios nuevos de acumulación, sino que ganan un dominio efectivo sobre la producción local de alimentos.²

Sin embargo, la batalla aún no está perdida. El informe *Access to Seeds Index* (Índice de Acceso a las Semillas) del año 2019 reveló que, en todo el mundo, solo el 10% de los pequeños productores de alimentos adquirieron semillas comerciales de las 13 empresas de semillas más grandes del mundo.³ Así, mientras que los agricultores comerciales en el Norte Global dependen de las semillas de marcas comerciales y de

los agroquímicos que requiere su cultivo, como fertilizantes y plaguicidas artificiales, una gran mayoría de los agricultores del Sur Global, particularmente de África, siguen recurriendo a sistemas campesinos para acceder a las semillas de su elección. Según un informe de 2019 realizado por GRAIN y la Alianza para la Soberanía Alimentaria en África (AFSA, por sus siglas en inglés), en el que se analizan los casos de seis países, “muchos millones de pequeños agricultores en África Subsahariana, que en su mayor parte son mujeres, siguen abasteciendo entre el 80% y el 90% de todas las semillas que se siembran en África”.⁴

Los sistemas campesinos de semillas en África Subsahariana

A pesar del crecimiento del sistema regulado de obtención y comercialización de semillas, al que habitualmente se conoce como “sistema formal de semillas”; el sistema dominante y más común de selección, conservación e intercambio de semillas para los agricultores africanos consiste principalmente en sistemas campesinos, que a menudo aparecen vinculados a la “informalidad” en la bibliografía.⁵ Esta estrechez de miras sobre los sistemas campesinos de semillas socava la capacidad de acción de los pequeños agricultores para gestionar y adaptar sus recursos, y se opone a la forma en que los campesinos han organizado la transmisión de semillas indígenas de un valor incalculable. Los sistemas campesinos de semillas se basan en ideas y valores compartidos, y su función principal es promover el uso y el intercambio de semillas entre agricultores. Fundamentalmente, esto les permite difundir y probar su conocimiento de manera más eficaz que si este fuera confidencial. De este modo, los sistemas campesinos de semillas no solo permiten compartir de manera equitativa la biodiversidad al interior de las comunidades y con otras comunidades locales, sino que también contribuyen al aumento y la diversificación de la producción alimentaria.

Las características técnicas clave que apuntalan y moldean los sistemas campesinos de semillas en sus múltiples formas incluyen, entre otras, la producción de una amplia diversidad de cultivos, la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad, los cultivos intercalados y el fortalecimiento del sector campesino, que es el eje de todas estas prácticas. Los sistemas campesinos de semillas son esenciales para los alimentos y la agricultura, puesto que los recursos genéticos de las plantas comprenden una diversidad de semillas y materiales de siembra de variedades

Conceptos centrales para los sistemas campesinos de semillas

Selección participativa de variedades

La selección participativa de variedades es un abordaje y un concepto que les brinda a los agricultores la oportunidad de acceder a un amplio abanico de variedades de semillas para evaluarlas en sus propios ambientes y con sus propios recursos con el objetivo de aumentar la productividad. A través del acceso a herramientas de avanzada y la selección de materiales de instituciones de investigación del sector público, los campesinos siembran variedades en sus campos, observan, recogen información agronómica, analizan y seleccionan las más apropiadas según las condiciones ecológicas particulares de cada campo, a fin de fomentar la seguridad alimentaria y nutritiva, esenciales a la hora de adoptar tecnologías. Los campesinos seleccionan el germoplasma adecuado, establecen pruebas en los campos en múltiples ubicaciones e identifican las variedades de cultivos preferidas. Estos procesos les permiten validar la adecuación, la adaptabilidad y la viabilidad económica de múltiples variedades de cultivos. Estos conceptos empoderan a los agricultores, fortalecen su capacidad técnica y les permiten participar del desarrollo del sector semillero desde una perspectiva enfocada en los agricultores y en función de la demanda.

Mejoramiento participativo de variedades

El objetivo del mejoramiento participativo de variedades es recrear una variedad local de semillas (antigua) que tiene una o varias características deterioradas o que no logra adaptarse a condiciones de crecimiento cambiantes, pero que los agricultores consideran muy valiosa, para aumentar su potencial productivo o capacidad de adaptación. Un aspecto que cabe destacar es que los agricultores trabajan con sus propias variedades locales para mejorarlas.

Escuelas de campo para agricultores

La escuela de campo para agricultores les permite a los campesinos interrogarse sobre su situación y encontrar soluciones colectivas a sus problemas. Se las denomina “escuelas sin muros” porque los lugares de aprendizaje son

parcelas en un campo escogidas para emular las condiciones generales e crecimiento en una zona determinada. El abordaje didáctico es experiencial, y los participantes son quienes reúnen la información, la analizan y sacan conclusiones. El conocimiento generado a partir de estos ejercicios queda en manos de los agricultores. Este es un enfoque destinado a fortalecer y empoderar a las comunidades.



Fitomejoramiento participativo

El fitomejoramiento participativo les permite a los agricultores ofrecer sus saberes, como el conocimiento sobre semillas indígenas, además de elegir y cambiar tecnologías para afrontar sus necesidades ecológicas y sociales, entre otras. El mejoramiento de cultivos impulsado por los agricultores y en función de la demanda, se basa en la diversidad de cultivos conocidos disponibles, se adapta a las condiciones ecológicas, tiene interacción genotipo-ambiente en el transcurso del tiempo —lo cual ofrece la elasticidad necesaria para lidiar con las exigencias locales, bióticas y abióticas— y tiene el potencial de brindar seguridad alimentaria. La gestión del conocimiento de este tipo de materiales de cultivo se transmite de manera intergeneracional y se conserva a través de prácticas bioculturales. Dentro de los sistemas jerárquicos y de género de las comunidades, se comparten bibliotecas de conocimiento.

Los agricultores participan de la confección de la agenda, la toma de decisiones, la comprensión de los componentes clave y los beneficios deseados de los productos. El producto debe pasar por una serie de pruebas en múltiples ubicaciones en los campos de los agricultores para determinar su idoneidad, su complejidad adaptativa, sus usos potenciales, la calidad de almacenamiento, la nutrición, las características agronómicas y la resistencia a plagas y enfermedades. En este contexto, los agricultores van a validar la idoneidad, adaptabilidad, viabilidad económica y aceptabilidad social y cultural de esa nueva variedad.

locales, la introducción de programas de mejora de cultivos y parientes silvestres de cultivos. Estos recursos se utilizan como alimento para seres humanos y animales, además tienen otros usos como fibras, indumentaria, vivienda y energía.⁶

Los campesinos como investigadores

El conocimiento no crece cuando se oculta o se reserva, sino cuando se comparte. Y la viabilidad de los sistemas campesinos de semillas se apoya precisamente en el hecho de que los campesinos comparten su conocimiento de manera libre, sobre todo, a través de herramientas como los bancos comunitarios de semillas administrados por campesinos, las escuelas de campo para agricultores y la diversidad en las parcelas, por nombrar solo algunas.

Es esencial promover un proceso mediante el cual los agricultores participen en la identificación y las pruebas de variedades de cultivo con potencial. Este proceso debe incluir elementos de caracterización, documentación y conservación de diversidades de cultivos que sean fruto del trabajo conjunto de científicos y agricultores, a partir de las características funcionales que prefieran los campesinos. Esto debería acompañarse con protocolos comunitarios acerca del acceso y el modo de compartir los beneficios de los recursos genéticos, y con el registro de las variedades campesinas adaptadas ecológicamente. Los campesinos han acumulado conocimiento desde tiempos inmemoriales realizando pruebas en campos en múltiples ubicaciones y son expertos en la domesticación de los recursos genéticos de las plantas para la agricultura y la producción de alimentos. Actualmente, los sistemas campesinos de semillas incluyen muchos desarrollos tecnológicos, como los procesos de selección participativa de variedades, mejoramiento participativo de variedades y fitomejoramiento participativo, mediante los cuales los agricultores establecen la agenda y los objetivos de investigación.

Desafíos para los sistemas campesinos de semillas

Las amenazas centrales para los sistemas campesinos de semillas son las políticas que imponen monocultivos que exigen el uso de semillas comerciales. Cuando se siembra una sola variedad de una sola especie de cultivo en un mismo campo que abarca miles de hectáreas de tierra, la producción queda sumamente vulnerable a los fenómenos meteorológicos extremos

y otras consecuencias del cambio climático, mientras que los suelos, los cultivos y los seres humanos reciben una nutrición insuficiente. No obstante, esta perspectiva domina las legislaciones, los avances tecnológicos y las instituciones del sector público, como si no hubiese alternativas posibles.

Existen intereses poderosos que promueven activamente los monocultivos en los mercados mundiales detrás de la Alianza por una Revolución Verde en África (AGRA, por sus siglas en inglés), creada en el año 2006 por la Fundación de Bill y Melinda Gates, entre otras. AGRA promueve un tipo de desarrollo agrícola basado en la implementación de un paquete tecnológico para la revolución verde que incluye semillas comerciales, fertilizantes y plaguicidas químicos. Aunque las corporaciones poderosas del ámbito agrícola y alimentario han convocado el apoyo del Banco Mundial para sus iniciativas (en el Programa Global de Agricultura y Seguridad Alimentaria) y la Declaración de Malabo por parte de la Unión Africana sobre la aceleración del crecimiento y la transformación de la agricultura en el año 2014, un estudio reciente reveló que AGRA no ha cumplido sus promesas de generar cosechas e ingresos más abundantes para los campesinos.⁷

La razón por la cual los monocultivos han perseverado es que son rentables para los accionistas de las industrias de semillas y productos químicos. Todas las características de las semillas deben cumplir con la meta a corto plazo de “rendimiento de la inversión”. Estas poderosas industrias definen perspectivas mundiales y sistemas de producción alimentaria. Mientras la industria de las semillas presenta sus intervenciones como soluciones para pequeños y grandes productores, los campesinos que usan semillas comerciales terminan teniendo muy poco control —o ninguno— sobre los gastos en insumos y las consecuencias medioambientales de este modo de producción.⁸

Además, los derechos de propiedad intelectual sobre formas de vida les permiten a sus dueños excluir a otros de la creación, el uso y la venta de una invención durante un período limitado (normalmente entre 20 y 25 años) si publican una revelación de dicha invención.

Los derechos de obtentor son una forma de régimen de propiedad intelectual que permite que quien ejerce la propiedad intelectual demande a cualquiera que infrinja sus derechos.⁹ A través de la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV, por sus siglas en inglés), establecida en el año 1961, un pequeño grupo de productores de

semillas del sector corporativo internacional se asignó a sí mismo el derecho de privatizar y controlar variedades vegetales y excluir a los campesinos y comunidades del acceso y el uso libre de las semillas. Los avances en pos de la ampliación de la legislación sobre derechos de propiedad intelectual en África a partir de la implementación del Acuerdo sobre los aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el año 1995 han impulsado la armonización regional sobre los sistemas de protección de variedades y han provocado cambios en las leyes nacionales de semillas.¹⁰ El 6 de julio del año 2015, los estados miembro en Arusha (Tanzania) aceptaron el Protocolo de Arusha para la Protección de las Obtenciones Vegetales (conocido comúnmente como Protocolo de Arusha) de la Organización Regional Africana de Propiedad Intelectual (ARIPO, por sus siglas en inglés), hecho que marcó la institucionalización del marco de la UPOV en África. A pesar de que los campesinos y la sociedad civil africana esgrimieron críticas bien fundamentadas contra los acuerdos de protección de variedades vegetales elaborados a partir de la versión de la UPOV del año 1991, los bloques regionales elaboraron regulaciones de manera concertada para el sector de las semillas. En el año 2017, los miembros de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC, por sus siglas en inglés), aprobaron un protocolo de protección de variedades vegetales.¹¹ El Protocolo de Arusha y otros acuerdos regionales vinculados, junto con otras leyes nacionales y enmiendas a políticas sobre semillas, no solo socavan los actuales sistemas campesinos de semillas, sino que procuran excluir y criminalizar a los pequeños agricultores al obstruir su posibilidad de obtener, almacenar e intercambiar semillas de manera acorde a las condiciones agroecológicas locales.¹²

La accesibilidad, la asequibilidad, la sostenibilidad, los gastos de producción y los problemas vinculados a las plagas y enfermedades también están bajo el control las industrias agroquímicas del sector privado. A fin de imponer las semillas industriales y el paquete de la revolución verde, que promueve el uso de fertilizantes y plaguicidas químicos como forma de mejorar la productividad y las cosechas de los campesinos africanos, a menudo se recurre a la noción de semilla de “calidad”. Según un informe de la Fundación Rosa Luxemburgo del año 2019, la pregunta por la calidad de las semillas desestima sistemáticamente la opinión de los campesinos sobre lo que es mejor para la realidad que habitan. Esto demuestra que la pregunta por la calidad es indudablemente una pregunta relativa que depende de estándares acordados previamente.

Pero ¿quién establece esos estándares y para qué? Los estándares de las semillas industriales generalmente no tienen en cuenta criterios que pueden ser importantes para los pequeños productores de alimentos, como el costo, la necesidad de usar productos químicos y la irrigación para garantizar la producción deseada.¹³

Las consecuencias de la COVID-19

Los sistemas sanitarios y alimentarios están cediendo bajo la presión de la pandemia de COVID-19. Las industrias de las semillas y otras industrias vinculadas se vieron obligadas a operar con una capacidad reducida, lo cual disparó los aumentos en el costo de los insumos agrícolas. Ante la imposibilidad de cuidar de sus campos, huertas y ganado, los pequeños productores

La pregunta por la calidad de las semillas desestima sistemáticamente la opinión de los campesinos sobre lo que es mejor para la realidad que habitan. Esto demuestra que la pregunta por la calidad es indudablemente una pregunta relativa que depende de estándares acordados previamente.

de alimentos de diferentes regiones se encontraron ante diferentes problemas. Mientras que las dificultades para ubicar la producción en los mercados después de las cosechas dejaron a algunos agricultores con toneladas de grano y productos agrícolas, otros no pudieron completar la cosecha por falta de mano de obra, o se encontraron ante una capacidad reducida para la temporada nueva. Las medidas y programas que ofrecieron como respuesta los gobiernos africanos y la comunidad de donantes se enfocaron en ofrecer semillas corporativas y otros insumos a través de múltiples canales, entre los cuales el más común fue la distribución directa de semillas. Este tipo de programas a menudo no contempla las elecciones ni las ideas de los campesinos sobre los factores que determinan la calidad y la viabilidad de las semillas.¹⁴

Según el Foro Económico Mundial (FEM), las organizaciones de socorro y los gobiernos en la actualidad son los compradores más importantes de semillas en África, lo cual proporciona mercados sólidos para el sector corporativo de semillas altamente concentrado. El FEM destaca que a los productores de semillas y los institutos de investigación agrícola en África se les pidió que reservaran sus semillas para programas de asistencia luego de la pandemia. En Nigeria, el gobierno y el Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para los Trópicos Semiáridos (ICRISAT, por sus siglas en inglés) están distribuyendo semillas a 10.000 agricultores para compensarlos por las consecuencias de la pandemia de COVID-19 y las medidas de confinamiento.¹⁵ Si bien el COVID-19 es nuevo, los programas de asistencia de semillas no son intervenciones puntuales, sino que constituyen medidas cíclicas en los lugares más afectados por la catástrofe en África, zonas que enfrentan adversidades constantes y regiones estatales frágiles. Entre los ejemplos se encuentran Burundi, que ha recibido alguna forma de asistencia de semillas durante más de 38 temporadas de cultivo, Kenia, que ha recibido asistencia de manera intermitente desde el año 1992, y Etiopía, que ha recibido semillas durante más de 42 años. Más allá de las inquietudes que despiertan la posibilidad de que los campesinos desarrollen una dependencia de este tipo de asistencia y el costo de estos programas financiados por el Estado para las arcas públicas, el uso de semillas comerciales (que a menudo no están adaptadas a su medio) en situaciones de emergencia

puede tener efectos importantes a corto y largo plazo. En primer lugar, además de que las semillas tardías o de mala calidad implican un derroche de los recursos y el trabajo de los agricultores en el corto plazo, estos efectos pueden perpetuarse durante varios ciclos de siembra, pues las semillas pueden volver a sembrarse. En segundo lugar, la asistencia de semillas reiterada puede socavar de manera significativa los sistemas campesinos y la diversidad de las semillas y los cultivos locales.¹⁶

Los efectos de la pandemia de COVID-19 han dejado en evidencia la importancia de crear centros de semillas en el ámbito local y parcelas de multiplicación de semillas que garanticen el desarrollo de reservas domésticas estratégicas y apoyen la producción de alimentos y su acceso en el ámbito local, incluso en contextos de crisis social y desastres.

Evaluar los intereses corporativos en las semillas

Los países tienen que evaluar cuidadosamente las actuales políticas vinculadas a las semillas, establecer el nivel de interés corporativo y determinar quién se beneficia en última instancia de dichas políticas. Las leyes relacionadas con las semillas deben beneficiar a los campesinos. Por ejemplo, las reformas legislativas deben enfocarse principalmente en las leyes nacionales de semillas, que son esenciales para facilitar el registro de semillas de los campesinos. El beneficio no solo debe medirse a partir de criterios económicos, sino que también deben tenerse en cuenta la biodiversidad, las normas sociales, la adaptación a las consecuencias del cambio climático, etc. Por otra parte, las comisiones de competencia en los países africanos deben desempeñar un papel vigilante para garantizar que las corporaciones no tomen el control de los sistemas alimentarios. Algunos países africanos han firmado y ratificado tratados y marcos internacionales de carácter progresista, pero no lograron implementarlos. El Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos



Un capacitador explica el proceso de fitomejoramiento participativo de mijo perla en Zimbabue.

para la Alimentación y la Agricultura, y el principio de acceso y distribución de los beneficios de la ONU son ejemplos de esto. Estos aspectos van a promover los derechos de los campesinos a almacenar, usar, intercambiar y multiplicar semillas dentro de su sistema, al tiempo que van a crear mercados locales para los campesinos.

Las semillas deben ser un bien público

El derecho a poseer, obtener, intercambiar y controlar semillas nunca debe otorgarse al mejor postor. Las semillas forman parte integral del tejido social africano y los campesinos dependen de ellas para su sustento. En ese sentido, no deberían ser controladas bajo ninguna circunstancia por un sector reducido que se orienta exclusivamente por intereses de lucro. En cambio, los gobiernos deben fortalecer los derechos de los campesinos, además de garantizar el acceso abierto a bancos de semillas locales.¹⁷ Para lograr este fin, los gobiernos deben proporcionar un financiamiento adecuado que promueva los sistemas campesinos de semillas y rechazar cualquier tipo de inversión externa que imponga condiciones.



Los sistemas campesinos de semillas son participativos.

La ciencia no debe servir a los intereses de unos pocos privilegiados

Las formas participativas de investigación y desarrollo son necesarias para que, en lugar de promover soluciones salvadoras falsas elaboradas por las corporaciones, se fomenten soluciones cuya brújula sean las necesidades y las demandas de la mayoría de los agricultores que actúan en el contexto de los sistemas campesinos de semillas.

1 P.H. Howard, "How Corporations Control our Seeds", *Bite Back: People Taking on Corporate Food and Winning* ("Cómo las corporaciones controlan nuestras semillas", *Devolver el golpe: luchas populares ganadas contra las corporaciones de alimentos*), editado por Saru Jayaraman y Kathryn De Master, Oakland, California: University of California Press, 2020, págs. 15–29.

- 2 N. Mhene, "Commodification of Seed and the Threat to African Agriculture" ("La mercantilización de las semillas y la amenaza a la agricultura africana"), Fundación Rosa Luxemburgo, 26 de agosto de 2019, disponible en <https://rosalux.co.za/wp-content/uploads/2019/08/Commodification-of-Seed.pdf>.
- 3 Access to Seeds Foundation, "Access to Seeds Index 2019: Global Seed Companies" ("Índice de acceso a las semillas de 2019: empresas de semillas mundiales"), sin fecha, disponible en <https://www.accesstoseeds.org/index/global-seed-companies/#key-findings>.
- 4 El informe cubre los casos de seis países: Etiopía, Mali, Senegal, Uganda, Zambia y Zimbabue. Véase: Patrick Mulvany y Peter Feldstein (eds.), *The Real Seed Producers: Small-scale farmers save, use, share and enhance the seed diversity of the crops that feed Africa* (Los verdaderos productores de semillas), GRAIN y AFSA, octubre de 2018, disponible en <https://grain.org/en/article/6035-the-real-seeds-producers-small-scale-farmers-save-use-share-and-enhance-the-seed-diversity-of-the-crops-that-feed-africa>. Disponible en castellano en <https://grain.org/es/articulo/6046-los-verdaderos-productores-de-semillas>.
- 5 G. Jones, *The expansion of the commercial seed sector in sub-Saharan Africa: Major players, key issues and trends (La expansión del sector comercial de las semillas en el África Subsahariana: actores centrales, problemas y tendencias clave)*, Johannesburgo: African Centre for Biodiversity (ACB), 2015, disponible en <https://www.acbio.org.za/wp-content/uploads/2015/12/Seed-Sector-Sub-Sahara-report.pdf>.
- 6 M.J. Castellano, S.V. Archontoulis, M.J. Helmers, H.J. Poffenbarger y J. Six, "Sustainable Crop Production Intensification Around the World" ("La intensificación de la producción de cultivos sostenibles en el mundo"), *Nature Sustainably*, vol. 2, 2019, págs. 914–21, disponible en <https://www.nature.com/articles/s41893-019-0393-0>.
- 7 "A Sting in the AGRA Tale: Independent expert evaluations confirm that the Alliance for a Green Revolution has failed" ("Una trampa en el relato del AGRA: las evaluaciones de expertos independientes confirman que la Alianza por una Revolución Verde en África ha fracasado"), Fundación Rosa Luxemburgo et al., julio de 2021, disponible en <https://www.rosalux.de/en/publication/id/44700/a-sting-in-the-agra-tale?cHash=6327ac5c6b6fd1641a758712194f4e88>.
- 8 Busheni Dome, Dmitry Kuznetsov y Yaw Nkansah-Gyekye, "The Impact of Increasing Input Costs to the Farmers in Cotton Production in Tanzania" ("El efecto del aumento en los gastos de insumos de los campesinos algodóneros en Tanzania"), *Applied and Computational Mathematics*, vol. 4, n° 5, 2015, págs. 379–86, disponible en <http://www.sciencepublishinggroup.com/journal/paperinfo?journalid=147&paperid=10010345>; FAO, *Natural Capital Impacts in Agriculture: Supporting Better Business Decision-Making (Efectos del capital natural sobre la agricultura: cómo apoyar mejores decisiones comerciales)*, 2015, disponible en http://www.fao.org/fileadmin/templates/nr/sustainability_pathways/docs/Natural_Capital_Impacts_in_Agriculture_final.pdf.
- 9 C. Borowiak, "Farmers' Rights: Intellectual Property Regimes and the Struggle over Seeds" ("Los derechos de los agricultores: los regímenes de propiedad intelectual y la lucha por las semillas"), *Politics & Society*, vol. 32, n° 4, 2004, págs. 511–43, disponible en https://www.researchgate.net/publication/249674735_Farmers_Rights_Intellectual_Property_Regimes_and_the_Struggle_over_Seeds.
- 10 Alianza Biodiversidad y GRAIN, "UPOV: The great seeds robbery" ("UPOV: el gran robo de las semillas"), GRAIN, 6 de abril de 2021, disponible en <https://grain.org/en/article/6644-booklet-upov-the-great-seeds-robbery>. Disponible en castellano en <https://grain.org/es/articulo/6645-cuaderno-upov-el-gran-robo-de-las-semillas>.
- 11 African Centre for Biodiversity, "The SADC PVP Protocol: Blueprint for uptake of UPOV 1991 in Africa" ("El protocolo SADC PVP: plan para la implementación del documento de UPOV de 1991 en África"), *ACB Briefing Paper*, Johannesburgo: ACB, 2017, disponible en <https://www.acbio.org.za/sadc-pvp-protocol-blueprint-uptake-upov-1991-africa>.
- 12 "ARIPO's Plant Variety Protection Based on UPOV 1991 Criminalises Farmers' Rights and Undermines Seed Systems in Africa" ("La protección de las variedades vegetales de ARIPO basada en el convenio de la UPOV de 1991 criminaliza los derechos de los campesinos y socava los sistemas de semillas en África"), ACB, 21 octubre de 2013, disponible en <https://www.acbio.org.za/aripos-plant-variety-p-protection-law-based-upov-1991-criminalises-farmers-rights-and-undermines>.
- 13 S. Bhutani, *Making Farmer-Managed Seed Systems Work: A Comparative Study between Tanzania and India* (Cómo hacer que funcione la gestión campesina de los sistemas de semillas: un estudio comparativo entre Tanzania e India), Johannesburgo: Fundación Rosa Luxemburgo, 2019, disponible en https://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/Ausland/Ost-_und_S%C3%BCdostasien/Making-Farmer-Managed-Seed-Systems-Work-2019.pdf.
- 14 L. Sperling, "Seed security response during COVID-19: building on evidence and orienting to the future" ("La respuesta de seguridad de semillas durante la COVID-19: avanzar sobre la evidencia y orientar hacia el futuro"), *Food Security*, vol. 12, págs. 885–89, 2020, disponible en <https://link.springer.com/article/10.1007/s12571-020-01068-1>.
- 15 C.O. Ojiewo and R. Pillandi, "Africa is facing a food crisis due to COVID-19: These seeds could help prevent it" ("África enfrenta una crisis alimentaria a causa de la COVID-19: estas semillas podrían evitarla"), *FEM*, 30 de junio de 2020, disponible en <https://www.weforum.org/agenda/2020/06/africa-food-crisis-covid-19-seed-revolution>.
- 16 L. Sperling, *op. cit.*
- 17 Fundación Rosa Luxemburgo, *Seed in Southern Africa: A Contested Arena* (Las semillas en África Meridional: un territorio en disputa), Johannesburgo: FRL África Austral, 2018, disponible en http://rosalux.co.za/wp-content/uploads/2018/01/RLS_Seed-in-Southern-Africa_Jan2018.pdf.

Primero el pueblo: la lucha por la tierra y por el derecho a la alimentación

4. El rol del Estado para garantizar el derecho a la alimentación:

El caso de la India

5. Cultivar la justicia social: Filipinas y Camboya

6. Cómo transformar la cadena alimentaria rota en una red alimentaria justa: Experiencias y enseñanzas extraídas de Asia

7. Las manos invisibles: El COVID-19 y los trabajadores agrícolas en la Unión Europea

4. El rol del Estado para garantizar el derecho a la alimentación:

El caso de la India

Primero el pueblo:
la lucha por
la tierra y por
el derecho a
la alimentación



Dos trabajadores migrantes de Odisha cargan sacos de arroz recogidos del Sistema Público de Distribución en Andhra Pradesh (India).

P.S. Vijayshankar es un experto en agricultura sostenible y ha trabajado en el fortalecimiento de las instituciones populares comunitarias, equitativas e independientes. Es cofundador y director de investigaciones en *Samaj Pragati Sahayog* (SPS), una organización sin fines de lucro en India Central. Fue investigador invitado en el *Centre of Advanced Study in India* (CASI), en la Universidad de Pensilvania (Estados Unidos, 2011), y actualmente es profesor adjunto en C-PACT, la Escuela de Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad de Shiv Nadar, en Delhi.

Tras el comienzo de la pandemia de COVID-19 a principios del año 2020, grandes sectores de la población de la India se enfrentaron con otros problemas que los afectaron fuertemente: el desempleo generalizado, la pérdida de ingresos y el deterioro (incluso, en algunos casos, la desaparición) de los medios de subsistencia. El Centro para el Monitoreo de la Economía India (CMIE, por sus siglas en inglés) estimó que 122 millones de personas perdieron su trabajo después del primer confinamiento nacional del 25 de marzo del año 2020. El desempleo en el país ascendió al 11% en junio de ese mismo año. Este pico de desempleo causó un impacto más serio y profundo en las y los trabajadores ocasionales y migrantes, así como también en las y los trabajadores rurales sin tierra. El sistema de suministro de alimentos de la India estuvo entre los servicios esenciales más gravemente afectados que siguieron funcionando, aunque sin certezas ni directrices del Estado. La restricción a la circulación de personas y las reservas de alimentos afectó particularmente al abastecimiento de productos alimentarios esenciales a través de los canales controlados por el Estado. Esto perjudicó mucho a las cadenas de suministro de alimentos perecederos, como verduras, frutas, leche y productos ganaderos, asimismo, los precios de los alimentos se dispararon. Millones de personas quedaron a merced de las fuerzas del mercado y abandonadas a su suerte durante la pandemia, mientras que el Estado no fue capaz de proporcionarles protección social contra la catástrofe.

Incluso cuando la India experimentaba una lenta recuperación tras la primera ola de COVID-19, una calamitosa segunda ola sacudió al país a fines de marzo del año 2021, los resultados fueron devastadores. A fines de abril de ese año, se llegaron a registrar 400.000 casos de COVID-19 por día y varios miles de muertes diarias. El sistema de atención médica, que ya estaba acuciado por la escasez de recursos, padeció una intensa sobrecarga con la ola repentina del segundo trimestre del año. La oleada de casos de COVID-19 desencadenó una crisis de proporciones nunca antes vistas, que requiere una dirección política clara y acción concertada.

Paralelamente a la crisis sanitaria, la arquitectura de seguridad alimentaria nacional presenta profundas deficiencias y fisuras. A pesar del rápido crecimiento económico, los niveles de subalimentación en adultos y niños son terribles.¹ En una situación de tal deficiencia nutricional, el rol de las fuerzas progresistas y democráticas es garantizar que lleguen alimentos a los sectores más vulnerables y marginalizados de la sociedad. El Estado debe hacerse cargo de las promesas que hizo al pueblo, en particular, en el contexto de

una catástrofe como la de la pandemia de COVID-19. La incapacidad del sistema a la hora de proteger a los vulnerables debe empujarnos a repensar el rol de la provisión pública de alimentos en la arquitectura de seguridad alimentaria de la India.

Medidas públicas para la seguridad alimentaria después de la independencia (1947)

La intervención estatal en los mercados agrícolas a través de las adquisiciones públicas tuvo como objetivo garantizar la seguridad alimentaria en el país, una de las metas políticas más alabadas en la India desde su independencia en el año 1947. Se decidió por consenso que las medidas que adoptaría el Estado para controlar las hambrunas debían consistir en aumentar la producción agropecuaria y generar reservas de estabilización. Por lo tanto, la idea de contar con grandes reservas de alimentos quedó muy arraigada en la política alimentaria de la India. La intervención estatal en la producción y el suministro de alimentos se intensificó a mediados de la década de los sesenta con la fundación de la Corporación de Alimentos de la India (FCI, por sus siglas en inglés) en el año 1965, que permitió al gobierno realizar transacciones comerciales destinadas a influir en los precios del mercado.² La FCI era el organismo que tenía la función de comprar a los agricultores los cereales alimentarios esenciales, como arroz y trigo, a los precios mínimos de apoyo. En las últimas décadas, con el surgimiento y la consolidación de los productores agropecuarios como grupo político fuerte, los precios mínimos de apoyo pasaron a ser un importante punto en común para que los campesinos obtengan resultados justos en el mercado y más beneficios de desarrollo en sus negociaciones con el Estado.³ Sin embargo, hay que tener en cuenta que la eficacia del mecanismo de precios mínimos de apoyo varía considerablemente de una región a otra y entre los distintos cultivos.

Además de las adquisiciones públicas, el Estado desempeñó un papel importante en la distribución de alimentos a precios subvencionados para las secciones más pobres de la población a través del Sistema Público de Distribución (PDS, por sus siglas en inglés). El PDS funciona a través de una cadena de “tiendas de precio justo” distribuidas en todo el país. En su diseño original, el PDS estaba destinado a mantener controlada la inflación y los salarios nominales bajos para los trabajadores en las zonas urbanas.⁴ Tenía un fuerte sesgo urbano y fue parte del “régimen de alimentos baratos”⁵ que siguió la India para respaldar el impulso

industrializador masivo que había emprendido el país en el año 1956. Con las intervenciones críticas de movimientos sociales y grupos de la sociedad civil durante varias décadas, el PDS se convirtió en un importante derecho en las manos del pueblo.⁶ Con el tiempo, a raíz de ello, se implementó la Ley Nacional de Seguridad Alimentaria (NFSA, por sus siglas en inglés) en el año 2013, que consagró el acceso a los alimentos como derecho garantizado por la Constitución. De conformidad con la NFSA, el 75% de la población rural y el 50% de la población urbana recibiría cereales subvencionados a través del PDS. Sin embargo, dado que el PDS no contaba con un apoyo político homogéneo, su alcance y eficacia variaba de una región a otra. Históricamente, la cobertura de hogares ha sido alta en las provincias del sur de la India, mientras que, en el norte, la participación de los hogares en el sistema es baja.

Además de las adquisiciones públicas y la distribución de alimentos, la regulación del Estado cumple una función importante en el sistema de suministro de alimentos de la India. La función reguladora del Estado se conceptualizó para eliminar las prácticas abusivas de los comerciantes e intermediarios que operan entre el agricultor y el consumidor. Dado que la producción agropecuaria es de competencia provincial,⁷ la mayoría de las provincias de la India aprobaron leyes de reglamentación sobre la comercialización de productos agropecuarios en las décadas de los sesenta y setenta, en virtud de las cuales se establecieron mercados regulados (llamados *mandis*) para facilitar las transacciones entre agricultores y comerciantes en presencia de representantes del Estado. Las subastas abiertas y la oferta de una multitud de comerciantes no solo garantizaban la competencia, sino también que los agricultores dieran con los mejores precios. Sin embargo, la cobertura de los mercados regulados en términos de transacciones es limitada incluso al día de hoy. Se calcula que, en el año 2013, a nivel nacional, solo el 25% de todas las transacciones se llevaban a cabo en mercados regulados, mientras que el 56% estaba en manos de comerciantes privados y entidades corporativas que operaban fuera de los mercados regulados.⁸ Eso revela profundos problemas estructurales en el sector agropecuario indio que restringen la participación de los campesinos en los mercados agropecuarios.⁹

Adquisiciones públicas y distribución pública

Desde un primer momento, las adquisiciones públicas de cereales alimentarios en la India se centraron

sobre todo en dos cultivos: arroz y trigo. El Estado indio compra por año aproximadamente del 45% al 50% del excedente comercializado de estos cultivos a los precios mínimos de apoyo. Pero las adquisiciones públicas presentan una alta concentración geográfica: en los años 2019 y 2020, el 85% de las adquisiciones públicas de trigo totales de la India procedieron solamente de tres provincias: Punjab, Haryana y Madhya Pradesh. La distribución geográfica de las adquisiciones públicas de arroz también está centrada en unas pocas regiones, mientras otras quedan excluidas. Los fuertes incentivos a los precios, proporcionados por las adquisiciones públicas, empujan a los sistemas de cultivos de distintas regiones a volcarse a cultivos que requieren un alto consumo de agua. La presión que ejercen estos sistemas de cultivos sobre recursos naturales como el suelo y el agua subterránea ha suscitado serias preocupaciones respecto de la sostenibilidad ecológica de la agricultura en estas regiones. Al otro extremo del espectro, la concentración regional de adquisiciones públicas implicó que se dejaran de lado muchas otras regiones y cultivos, a los que se privó de los beneficios del sistema de precios mínimos de apoyo. Este mecanismo de precios debe aplicarse para

La diversificación de las adquisiciones públicas beneficiará a millones de productores de alimentos pequeños y marginales que residen en medioambientes donde escasea el agua y que producen cultivos como mijo y legumbres.

dirigir el foco de las adquisiciones públicas a regiones y cultivos que hasta el momento han quedado excluidos. La diversificación de las adquisiciones públicas beneficiará a millones de productores de alimentos pequeños y marginales que residen en medioambientes donde escasea el agua y que producen cultivos como mijo y legumbres.

Existen argumentos igual de sólidos para expandir la cobertura del Sistema Público de Distribución de modo que entren más familias en su alcance. Tal como se mencionó antes, la arquitectura básica del sistema PDS cambió considerablemente con la creciente presión

popular de los movimientos sociales que luchan por el derecho a la alimentación y piden que el acceso universal al PDS sea un derecho. Aunque la letra de la ley NFSA estipulaba la cobertura de una gran porción de la población, se calculó que la cobertura real de las familias abarcadas por esta ley en el año 2020 fue de unas 950 millones de personas, es decir, el 69% de la población total del país.¹⁰ Así, quedan afuera unas 400 millones de personas que necesitan esa cobertura. Aunque la capacidad de adquisiciones públicas aumentó a 100 millones de toneladas en el año 2020, la distribución real a través del PDS quedó estancada en alrededor de 60 millones de toneladas.¹¹ De acuerdo con un estudio del NITI Aayog (el Instituto Nacional para la Transformación de la India), aunque la cifra promedio de hogares que acceden al PDS había aumentado, los cereales comprados a través de ese sistema representaban alrededor del 43% del consumo de los hogares per cápita de cereales en la India en los años 2011 y 2012, un porcentaje que se podría mejorar.¹²

También es evidente el argumento a favor de la regulación estatal. Tal como se mencionó antes, muchas transacciones en los mercados agrícolas están

fuera del alcance de la regulación estatal. El alcance geográfico de los mercados regulados es limitado y en muchas regiones directamente no existen. La densidad de los mercados regulados oscila de uno cada 119 km² en Punjab, a uno cada 11.215 km² en el noreste de la India.¹³ Por lo tanto, se necesita una mayor inversión pública para crear mercados físicos

donde los agricultores consigan mejores condiciones y que además se encuentren más cerca de las tierras donde trabajan. Los puntos de primera venta que usan los agricultores suelen ser difíciles de regular, ya que no se distinguen claramente de las transacciones fuera del mercado. El poder de negociación de los agricultores es escaso en esta situación. Como el sector agropecuario está dominado por agentes privados poderosos, se requiere la intervención estatal para mejorar las condiciones del intercambio de los agricultores y ganaderos en los mercados. La capacidad del Estado para desempeñar este rol debe ser considerablemente mayor que la actual.¹⁴

Circunstancias cambiantes

A pesar de que los argumentos anteriores destacan la necesidad de expandir considerablemente el rol del Estado en las cadenas de suministro de alimentos, las tres leyes agrícolas formuladas por el Gobierno de la Unión de la India en el año 2020 van exactamente en la dirección opuesta. Defienden la restricción y la reducción del rol del Estado dando un mayor margen a otros agentes, en particular, a los grandes actores corporativos en los mercados agrícolas. Por ejemplo, la ley de comercio de productos agropecuarios del año 2020 restringe la función reguladora del Estado al espacio físico del *mandi* (el mercado agropecuario regulado) y libera otros mercados que quedan fuera del alcance de la norma. La ley de acuerdo de agricultores sobre garantía de precios y servicios agrícolas da más libertad a los actores corporativos para negociar contratos directamente con los agricultores y ganaderos. Aunque la intención aparente es la de “liberar” a este sector de trámites burocráticos, lo que terminan haciendo estas reformas es debilitar la función de control regulatorio del Estado y dejar a los agricultores y ganaderos a merced de las fuerzas del libre mercado.

Hacia un sistema de suministro de alimentos progresivo pos-COVID-19 en la India

¿Cómo sería un sistema de suministro de alimentos progresivo pos-COVID-19 en la India? En este artículo se ha hecho hincapié en el carácter endémico de la pobreza nutricional como uno de los principales argumentos a favor de la provisión pública de alimentos. La característica fundamental de un sistema alimentario pos-COVID-19 es que debe atender a una cantidad más grande de agricultores, ganaderos y consumidores, y desarrollar un marco reglamentario más sólido para los mercados agrícolas, en especial, de alimentos. El acceso y la cobertura de pequeños productores en los programas estatales se puede mejorar diversificando el sistema de adquisiciones públicas a precios mínimos de apoyo, para que lleguen a otros estados además de aquellos en los que habitualmente se implementan y ampliarlo de modo que ayude a los agricultores que producen cultivos menos favorecidos en regiones de secano. A fin de ampliar la llegada de los consumidores y mejorar el acceso de la población india a los programas estatales, se puede renovar el sistema PDS e incluir cereales nutritivos, como el mijo y las legumbres. La distribución pública se puede articular con programas de ampliación de derechos en materia de alimentos, como los Servicios Integrados

de Desarrollo Infantil (ICDS, por sus siglas en inglés)¹⁵ y la provisión de almuerzos en las escuelas. Esta articulación puede contribuir mucho a la reducción de la pobreza nutricional de las secciones más vulnerables de la sociedad. El programa de promoción del mijo *Odisha Millets Mission* (OMM),¹⁶ lanzado recientemente, es un ejemplo de iniciativa que conecta adquisiciones y distribución; se ha implementado en 14 distritos del estado de Odisha, al este de la India, y alcanza a más de 50.000 agricultores. Odisha tiene una alta incidencia de pobreza y subalimentación en su población. El OMM es un programa de colaboración entre el gobierno y una organización de la sociedad civil (OSC) que se propone revivir el cultivo del mijo y las legumbres en ese estado y aumentar las compras de estos productos localmente. Con ese fin, el programa se ocupa del procesamiento y la comercialización de mijo y legumbres, y expande el consumo vinculando estos cultivos con el sistema PDS. Este es un buen ejemplo para que sigan otras provincias que producen cultivos relegados.

Una objeción importante a esta propuesta de expansión del alcance del PDS está en las posibles repercusiones en el costo total de subvenciones alimentarias, que ya asciende a más de USD 15.000 millones. Sin embargo, dado el terrible nivel de subalimentación que hay en la India, este es un costo que la nación debe estar dispuesta a pagar. También existe el temor de que gran parte de la subvención incrementada se pierda en “fugas” del sistema, pero las experiencias recientes contradicen esa posibilidad. Se ha llevado a cabo una reforma sustancial en el PDS en muchas provincias, incluidas Chhattisgarh y Odisha, donde la cobertura ha sido extremadamente baja. De acuerdo con una encuesta reciente realizada en los seis estados más pobres de la India, Chhattisgarh cuenta con un PDS que funciona bien, es prácticamente universal y tiene la capacidad de garantizar siete kilogramos de cereales alimentarios mensuales por persona en los hogares rurales, además de algunas legumbres y sal enriquecida.¹⁷ Otras provincias, como Odisha y Madhya Pradesh, también han reformado su PDS para controlar las fugas y entregar alimentos a quienes los necesitan. Esas experiencias demuestran que, si hay voluntad política, se puede lograr que el sistema atienda a los sectores más pobres de la sociedad.

La expansión del PDS también se encuentra con una oposición significativa proveniente de instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Orga-

nización Mundial del Comercio (OMC). Como es bien sabido, algunos países desarrollados como Estados Unidos y otras naciones de Europa Occidental subvencionan fuertemente a su sector agropecuario. No obstante, la OMC considera que el sistema de seguridad alimentaria de la India y los subsidios que brindan a los pobres “distorsionan los precios”, por lo que ha emitido directrices para que la India racione y reduzca su Medida Global de la Ayuda (MGA) para el sector agropecuario de conformidad con los niveles impuestos por la OMC. Si consideramos que, en términos per cápita, las subvenciones del mundo desarrollado son mucho más altas que las que pueden pagar los países en desarrollo, retroceder con las subvenciones a los alimentos es una recomendación evidentemente injusta, por lo que la India la ha disputado en la OMC, mientras que las fuerzas progresistas del país también

Se debe proteger a los pequeños productores de alimentos contra las prácticas inescrupulosas de comerciantes privados y actores corporativos, y se les debe garantizar un precio justo por sus cultivos.



© ADWI Institute for the Prevention of Postharvest Loss

Depósito de la Corporación de Alimentos de la India

han rechazado la propuesta. Esto significa que la lucha para conservar las conquistas obtenidas con tanto esfuerzo en materia de derecho a la alimentación sin duda debe continuar.

El sistema de suministro de alimentos pos-COVID-19 también debe garantizar que el Estado asuma una mayor función regulatoria. Se debe proteger a los pequeños productores de alimentos contra las prácticas inescrupulosas de comerciantes privados y actores corporativos, y se les debe garantizar un precio justo por sus cultivos. La regulación estatal es esencial y debe ampliarse para facilitar que los pequeños productores formen organizaciones de productores agropecuarios y cooperativas para reforzar su poder de negociación colectiva. En la actualidad, las organizaciones de productores agropecuarios de

la India manejan una variedad de productos agrícolas y ganaderos, procurando mejorar las condiciones del intercambio para los productores. Estas instituciones de los pobres todavía necesitan políticas fuertes que las respalden. Asimismo, en los mercados de crédito,

la colectivización de los pobres bajo la forma de grupos de apoyo mutuo puede contribuir mucho a garantizar que se produzca el flujo de crédito adecuado para apoyar la agricultura, la ganadería y otras actividades de subsistencia en la India rural. Asimismo, tendrían un papel vital a la hora de restringir el alcance de los modos sumamente explotadores e interconectados de transacciones entre los productores agropecuarios y las fuentes informales de crédito.



- 1 De acuerdo con los datos recientemente publicados de la Encuesta Nacional de Salud (NFHS-4), en la India, el 36% de los niños de cinco años de edad tienen peso insuficiente y el 50% de las mujeres embarazadas padecen anemia. Dado que este es un promedio nacional, hay estados en los que estas tasas son mucho peores. Véase: Instituto Internacional de Ciencias de la Población (IIPS) e ICF, Encuesta Nacional de Salud (NFHS-4), 2015-16, Bombay: IIPS, 2017, disponible en <http://rchiips.org/nfhs/nfhs-4Reports/India.pdf>.
- 2 J. Mooij, "Food policy and politics: The political economy of the public distribution system in India" ("Políticas alimentarias y política: la economía política del sistema de distribución pública de la India"), *Journal of Peasant Studies*, vol. 25, n.º 2, págs. 77-101, disponible en <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03066159808438667>.
- 3 La demanda principal de los movimientos de campesinos es que los precios mínimos de apoyo se fijen a un 50% más que el costo de cultivo. Véase: J. Chatterjee, "Peasant Cultures of the Twenty-first Century" ("Culturas campesinas del siglo xxi"), *Inter-Asia Cultural Studies*, vol. 9, n.º 1, págs. 116-126, disponible en <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14649370701789732>.
- 4 M.H. Suryanarayana, "PDS: beyond implicit subsidy and urban bias – the Indian experience" ("El PDS: más allá de la subvención implícita y el sesgo urbano, la experiencia india"), *Food Policy*, vol. 20, n.º 4, págs. 259-278, disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0306919295000259>.
- 5 De acuerdo con este régimen, en efecto, se mantienen las condiciones de intercambio en detrimento del sector agropecuario, y se cobran impuestos netos al sector agropecuario para financiar el impulso industrializador.
- 6 La denuncia presentada por la organización activista Mazdoor Kisan Shakti Sangathan (MKSS) en la Corte Suprema en el año 2001 puso en primer plano de las discusiones políticas nacionales el tema del derecho a la alimentación.
- 7 La India tiene una estructura federal de gobierno, en la que la facultad de elaborar leyes sobre distintos temas se divide entre el gobierno central y los gobiernos de las provincias.
- 8 S. Narayanan, "The Three Farm Bills" ("Los tres proyectos de ley para el sector agropecuario"), *The India Forum*, 2 de octubre de 2020, disponible en <https://www.theindiaforum.in/article/three-farm-bills>.
- 9 La existencia de transacciones interconectadas en el mercado donde el usurero, que tiene el monopolio de los mercados de crédito e insumos, es capaz de controlar y dictar las condiciones en el mercado de commodities, es una explicación sólida de por qué la participación de los campesinos en los mercados es baja.
- 10 R. Khera and A. Somanchi, "A Review of the Coverage of PDS" ("Análisis de la cobertura del Sistema Público de Distribución"), *Ideas for India*, 19 de agosto 2020, disponible en <https://www.ideasforindia.in/topics/poverty-inequality/a-review-of-the-coverage-of-pds.html>.
- 11 J. Dreze, "Food Maths" ("Las cuentas de los alimentos"), artículo de opinión, *The Indian Express*, 23 de enero de 2021.
- 12 NITI Aayog, "Evaluation Study on Role of Public Distribution System in Shaping Household and Nutritional Security India" ("Estudio de evaluación sobre el papel del sistema de distribución pública en la formación de la seguridad nutritiva y de vivienda en India"), DMEQ informe n.º 233 de la Oficina de Evaluación y Supervisión del Desarrollo, Nueva Delhi: gobierno de la India, 2016.
- 13 S. Narayanan, *op. cit.*
- 14 Mihir Shah, "State Intervention in Indian Agriculture: Why it is needed and how it must change" ("Intervención estatal en el agro de la India: por qué es necesario y en qué debe cambiar"), *The India Forum*, 21 de enero de 2021, disponible en <https://www.theindiaforum.in/article/mere-paas-sarkaar-hai>.
- 15 "Integrated Child Development Services (ICDS) Scheme" ("El programa de Servicios Integrados de Desarrollo Infantil"), Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Infantil de la India, sin fecha, disponible en <https://icds-wcd.nic.in/icds.aspx>.
- 16 Sitio web del programa de promoción del mijo Odisha Millets Mission (OMM), disponible en <http://www.milletsodishia.com/about-programme>.
- 17 J. Dreze, P. Gupta, R. Khera e I. Pimenta, "Food Security Act: How are India's poorest states faring?" ("Ley de seguridad alimentaria: cómo les está yendo a los estados más pobres de la India"), *Ideas for India*, 29 de junio de 2016, disponible en <https://www.ideasforindia.in/topics/governance/food-security-act-how-are-indias-poorest-states-faring.html>.

5. Cultivar la justicia social: Filipinas y Camboya

Primero el pueblo:
la lucha por
la tierra y por
el derecho a
la alimentación



Un grupo de trabajadores camboyanos en un carro cargado con leña regresa a sus hogares luego de un día de trabajo en el campo.

J.C. Mercado es un militante de la defensa de los campesinos y activista en pos de la soberanía alimentaria en Filipinas desde hace mucho tiempo. Con más de diez años de experiencia en organización e investigación de movimientos de base, actualmente es director de campaña de la organización *People's Coalition on Food Sovereignty* dirigida desde el sur del país.

Ang Cheatlom es abogado y asesor independiente en Camboya. Tiene 23 años de experiencia profesional en los campos de la agroecología, el uso sostenible de la tierra, la administración de los recursos naturales, los derechos ambientales y la democracia.

La pandemia de COVID-19 ha expuesto y ha agravado brutalmente las brechas sociales y políticas en las zonas rurales de Camboya y Filipinas, por no hablar de otros problemas cada vez más acuciantes, como el hambre, la miseria de los campesinos y las graves violaciones a los derechos humanos.

El mundo ingresa en la llamada era de “reconstruir para mejorar” y las voces de los productores de alimentos rurales son cruciales. Los movimientos campesinos de ambos países sostienen que, para llevar a cabo cambios genuinos, es necesario que los derechos humanos, la sostenibilidad, la soberanía alimentaria, y el derecho a la tierra y los recursos de las poblaciones rurales y los pueblos indígenas ocupen el centro de la escena.

Hambre en medio de la abundancia, asesinatos en medio de la crisis

El 7 de marzo del año 2021, la policía filipina disparó y mató a nueve activistas, entre quienes se encontraban Puroy y Randy de la Cruz, dos indígenas del pueblo Dumagat, y a Ariel y Chai Lemita Evangelista, una pareja de pescadores.¹ La Policía Nacional Filipina arrestó a por lo menos otras seis personas en Batangas, Laguna y Rizal. La masacre del sur de Luzón, una jornada que los sectores progresistas llamaron “domingo sangriento”,² ocurrió solo dos días después de que el presidente filipino Rodrigo Roa Duterte, en referencia a los presuntos comunistas, ordenara “matarlos a todos” e indicara a las fuerzas estatales que “olvidaran los derechos humanos”.³

Estas matanzas, según el movimiento campesino *Kilusang Magbubukid ng Pilipinas* (KMP),⁴ son las más recientes en la avanzada asesina del gobierno de Duterte sobre los activistas y pequeños productores de alimentos del país. Estas matanzas se llevaron a cabo incluso durante los primeros cinco meses de confinamiento —que había comenzado en marzo del año 2020—, cuando por lo menos 190 pequeños productores de alimentos y activistas rurales fueron asesinados de manera extrajudicial en Filipinas.⁵

La militarización de las comunidades agrícolas, el hambre creciente a causa del aumento descontrolado de los precios de los alimentos básicos, las matanzas y el abuso caracterizan las condiciones de vida rurales en medio del confinamiento más prolongado y, sin duda, más draconiano de Asia.

En Camboya, la mano dura y la interrupción de la producción azotaron a las comunidades en un momento en el que prácticamente no había un solo caso de COVID-19. Más de cincuenta delegados de la comunidad campesina fueron acusados por delitos falsos a lo largo del año 2020, y al menos cinco líderes campesinos fueron arrestados.⁶ Entre estos últimos se encontraba Phon Sophal, líder de la organización campesina *Camboyan Farmers' Association* de la comuna Choam Kravien, quien fue detenido en diciembre del año 2020 bajo la acusación de “conspirar para la incitación de disturbios sociales a través de las redes sociales”. Una semana más tarde, Eng Vann, una representante de otra organización campesina, *Coalition of Camboyan Farmer Community* (CCFC), fue arrestada cuando volvía a su casa.

Mientras la masacre rural prosigue, el aumento del precio del arroz y otros alimentos básicos asola a Filipinas y Camboya. A pesar de que Camboya es uno de los países exportadores de cultivos básicos de la región más importantes, el precio del arroz tuvo un aumento récord de 33% en mayo del año 2020, lo cual arrojó a más de la mitad de la población de Camboya a la inseguridad alimentaria. Filipinas, uno de los países que importan más arroz en el mundo, alcanzó cifras récord en septiembre del año 2020, cuando el 40,7% de la población padecía hambre.⁷

Azúcar amargo: una lucha sangrienta por la tierra en Camboya

Para los pequeños productores de alimentos y los pueblos indígenas que viven en Preah Vihear y Kampong Speu en Camboya, el azúcar no es dulce: sabe a traición, sangre y violencia.

La empresa china *Hengfu Group Sugar Industry* opera el ingenio azucarero más grande de Asia en Preah Vihear (Camboya). La empresa recibió 42.422 hectáreas de tierra a través de las infames concesiones económicas de tierras, un programa implementado en el año 2011. La realidad es que *Hengfu* les robó la tierra a por lo menos 23.000 personas y avanzó sobre las tierras ancestrales del pueblo indígena kuy a lo largo de 25 aldeas en los tres distritos de Chay Sen, Chhep y Tbeng Meanchey.⁸ La empresa china empleó numerosas tácticas para expulsar a las comunidades indígenas y campesinas, incluyendo la destrucción lisa y llana de arrozales para plantar caña de azúcar, todo esto ante la presencia de fuerzas militares y policiales. También profanaron los bosques, que albergan reliquias ancestrales del pueblo indígena kuy, quienes

Las concesiones de tierra en Camboya

Según las cifras que recopiló Liga Camboyana para la Promoción y la Defensa de los Derechos Humanos (LICADHO, por sus siglas en francés) en marzo

del año 2020, hasta ahora el país ha otorgado 297 concesiones económicas de tierras, que equivalen a 2,1 millones de hectáreas, aproximadamente el 12 % del área total del país. Se trata de concesiones a largo plazo que les permiten a los beneficiarios deforestar para desarrollar proyectos agroindustriales, y pueden otorgarse para varias actividades, como plantaciones en gran escala, cría de animales y fábricas para el procesamiento de productos agrícolas. Las empresas chinas controlan la mayor parte del área de estas concesiones, aproximadamente 400.000 hectáreas, seguidas por otras empresas vietnamitas, que han accedido a 360.000 hectáreas.

La distribución de tierra en Camboya es cada vez más desigual: desde la década de los ochenta, entre el 20 % y el 30 % de la tierra del país ha pasado a manos de menos del 1 % de la población. Los terrenos rurales tienen en promedio 1,3 hectáreas, mientras que muchas familias rurales en Camboya no tienen tierra o están cerca de perderla. No existen datos nacionales confiables que den cuenta de la cantidad de personas sin tierra en el país, pero se estima que la cifra ascendió de 13 % a fines de la década de los noventa a 20 % en el año 2004, mientras que entre el 20 % y el 40 % de las familias rurales no tenían tierra en el año 2009.

perdieron el acceso a sitios de culto y a los lugares de recolección de leña y hierbas medicinales. La pérdida de la tierra y el medio de sustento obligó a muchas personas a migrar, mientras que las que se quedaron se vieron obligadas a trabajar para *Hengfu* y endeudarse para sobrevivir, pues casi nunca les pagaban los salarios completos y mucho menos en tiempo y forma.⁹

De manera similar, la provincia de Kampong Speu en Camboya es hogar de numerosas comunidades campesinas, entre ellas la comunidad indígena suoy. Actualmente, se emplaza allí el segundo ingenio azucarero más grande de Asia, que pertenece a la empresa *Phnom Penh Sugar Company*, cuyo dueño es el senador Ly Yong Phat. Junto con su empresa hermana *Ly Yong*, las plantaciones del senador Phat ocupan 22.095 hectáreas de tierra, que fueron otorgadas por el mismo sistema de concesiones económicas.¹⁰

Entre los años 2010 y 2011, miles de hectáreas de tierra pertenecientes a casi 1.500 familias distribuidas en 21 aldeas de Kampong Speu fueron invadidas por la empresa azucarera sin previo aviso ni orden judicial, y contando con el apoyo de las fuerzas militares y policiales y las autoridades locales.¹¹ La aldea Pis fue destruida por completo y sus 67 habitantes fueron reubicados por la fuerza en diminutas parcelas residenciales de 40×50 metros de tierra rocosa al pie de la montaña. Algunas de las familias recibieron compensaciones mínimas (entre 25 y 500 dólares estadounidenses) o terrenos notablemente más pequeños con tierra de calidad inferior que los terrenos despojados. Según la organización *Equitable Camboya*, más de 200 familias cuya tierra fue despojada aún no han recibido ningún tipo de compensación.¹²

El senador Ly Yong Phat y los representantes de su empresa han utilizado las infames cortes corruptas de Camboya para amedrentar a los aldeanos de Kampong Speu y obligarlos a abandonar las protestas. Por lo menos cuatro aldeanos fueron arrestados desde que comenzó la toma de tierras y actualmente hay acusaciones, órdenes de detención o citaciones judiciales pendientes para por lo menos 38 aldeanos.¹³

Algunos pequeños productores de alimentos huyeron y fueron reubicados en aldeas vecinas, sin tierra, sin vivienda y con acceso escaso o nulo al agua. Otros fueron obligados a comprar equipamiento costoso a través de préstamos y sembrar cultivos nuevos de mayor valor, con lo cual se sometieron a un ciclo infinito de deuda e incumplimiento de pagos. Básicamente, los pequeños productores de alimentos y los pueblos indígenas han sido esclavizados en su propia tierra.

No es de extrañar que, en el momento más álgido de confinamientos y restricciones comerciales a causa de la pandemia de COVID-19, el incumplimiento de deuda entre los pequeños productores pobres de Camboya haya crecido, lo cual aumentó la presión incluso para quienes poseían terrenos. En algunas

aldeas que se dedican a los cultivos de exportación, como el maíz, la producción se detuvo completamente.

Por otra parte, en lugar de brindar asistencia a los campesinos marginalizados y sin tierra como parte de la respuesta gubernamental ante la pandemia de COVID-19, el primer ministro camboyano Hun Sen recibió poderes extraordinarios a través de una ley de estado de emergencia aprobada por el consejo de ministros¹⁴ en marzo del año 2020, lo cual le otorgó un poder desproporcionado e ilimitado para restringir las libertades fundamentales de los ciudadanos. Esta ley draconiana, que se había propuesto para detener el avance del COVID-19, terminó usándose para aplicar la mano dura a cualquier expresión de disenso y arrestar a activistas y disidentes, entre ellos, a los pequeños productores de alimentos que reclamaban su derecho a la tierra.

Durante más de una década, las comunidades afectadas, junto con ONG locales como *Ponlok Khmer*, se rebelaron contra la destrucción de sus medios de sustento y su cultura a través de una resistencia sostenida. Fueron ellos quienes revelaron que las concesiones económicas eran en realidad acaparamientos de tierra y exigieron la cancelación de esta política, además de la devolución de las tierras usurpadas. Su resistencia atrajo la atención internacional y puso el caso bajo escrutinio público. Finalmente, la empresa *Hengfu* tuvo que cancelar toda la operación.¹⁵

Las comunidades indígenas y campesinas comenzaron a sembrar cultivos de alimentos en las tierras que abandonaron *Hengfu* y otras empresas. Cultivaron arroz y hortalizas de raíz para suplir sus necesidades y afirmar su derecho sobre las tierras que les habían robado. En otras zonas afectadas por las concesiones, algunas organizaciones campesinas donaron semillas y maquinaria a los pequeños productores de Preah Vihear para apoyar sus reclamos.

Alternativas populares para la tierra y el alimento en Filipinas

La isla Negros, popularmente conocida como la “capital de la hacienda” y la “azucarera” de Filipinas, también ha sufrido episodios de violencia, pues decenas de pequeños productores y campesinos fueron reprimidos y asesinados durante la pandemia por resistirse al acaparamiento de tierras.

Más de la mitad de la tierra agrícola disponible en las tierras bajas de Negros está destinada al cultivo de

Campesinos sin tierra y acaparamiento de tierras en Filipinas

Actualmente, a pesar de los nueve programas de reforma agraria poscoloniales, el problema de los campesinos sin tierra persiste en la zona rural de Filipinas.

El 70 % de los 10,2 millones de campesinos y pequeños productores de alimentos no poseen tierras. Si bien se han redistribuido considerables franjas de tierra, las tierras privadas dedicadas a la agricultura, que son las más disputadas, las más productivas y las más fértiles, siguen en manos de terratenientes privados enriquecidos. Se estima que hay 4,2 millones de granjas pequeñas que suman menos de 1,5 hectáreas y hasta 8.475 terrenos privados de grandes extensiones, que suman hasta 25.000 hectáreas.¹⁶ Los pueblos indígenas están marginalizados, y los han expulsado de sus tierras: el gobierno, para realizar proyectos de infraestructura; las empresas privadas, para desarrollar iniciativas agrícolas; y los concesionarios, para explotar los recursos naturales.

Siete de cada diez productores rurales de alimentos en Filipinas no poseen la tierra que trabajan. A menudo, más del 75 % de lo que cosechan queda en manos del terrateniente, en un sistema que perpetúa el endeudamiento del campesinado y deja a los pequeños productores de alimentos en una situación de mera subsistencia. Sin títulos de propiedad, es sumamente difícil que los productores logren alcanzar la seguridad alimentaria o invertir en el desarrollo a largo plazo de un suelo saludable que reduzca el carbono en la atmósfera.¹⁷

caña de azúcar. Los monocultivos de caña de azúcar componen gran parte del paisaje de Negros y están bajo el control de los dueños enriquecidos de las plantaciones, a quienes se los llama “hacenderos”.¹⁸



El acaparamiento de tierras desde épocas coloniales, junto con las posteriores y falaces reformas agrarias, han dejado a los pequeños productores de Negros sin tierra y sumidos en la pobreza. Aproximadamente 300.000 personas trabajan en ingenios en la isla de Negros y, durante los seis a siete meses que dura la temporada de cosecha, ganan entre USD 0,50 y USD 1 por día. Estos trabajadores están atrapados en un ciclo de pobreza, endeudamiento y trabajo extenuante. Su situación se vuelve todavía más precaria durante el llamado “tiempo muerto”, un periodo de cuatro a seis meses entre la plantación y la cosecha de la caña durante el cual los trabajadores agrícolas no tienen trabajo ni reciben salario. El exorbitante aumento de los precios de los alimentos ha hecho del tiempo muerto un fenómeno permanente para la población empobrecida de la isla.

Con apoyo escaso o nulo por parte del gobierno filipino, los trabajadores agrícolas han comenzado a labrar tierra improductiva para cultivos de corto plazo, una práctica que existe aproximadamente desde el año 1971.¹⁹ La forma actual de esta iniciativa, llamada *bungkalan* o “cultivo de protesta”, se practica en la isla Negros desde el año 2009. Los pequeños productores de alimentos que carecen de tierras ocupan terrenos baldíos y plantaciones de caña abandonadas para cultivar alimentos básicos como arroz, tubérculos y verduras para alimentar a las comunidades locales. Desde entonces, miles de hectáreas de tierra en Negros se han vuelto más productivas gracias a la práctica de *bungkalan*.

Si bien las represalias de los gobiernos contra los *bungkalan* han sido muy duras desde el comienzo de esta práctica e incluso hubo varias masacres, los brutales ataques del régimen de Duterte contra el movimiento campesino de la isla han superado con creces la violencia de los gobiernos anteriores.²⁰ En octubre del año 2018, asesinaron a nueve pequeños productores de alimentos que habían iniciado un *bungkalan* el día anterior, por el intento de cultivar 75 hectáreas de tierra dentro de Hacienda Nene, una plantación de la ciudad de Sagay, en la provincia de Negros Occidental.²¹ Un año más tarde, masacraron a catorce pequeños productores durante una operación policial y militar, y al menos dieciséis agricultores fueron arrestados.

Sin embargo, los ataques se han recrudecido desde el comienzo de la pandemia, que el Estado utilizó como pretexto para desplegar más tropas militares en zonas de *bungkalan*. Las acusaciones fabricadas contra los campesinos sin tierra de la organización de traba-

jadores de la caña de azúcar *National Federation of Sugar Workers* (NFSW) se han duplicado desde marzo del año 2020,²² mientras que las aldeas rurales aparecieron empapeladas con carteles de “etiquetas rojas”.²³

A pesar de los brutales ataques que recibieron, los movimientos campesinos siguen defendiendo firmemente el derecho al alimento para todos. En medio de la amenaza de hambruna en Negros, las zonas de *bungkalan* siguieron brindando alimentos saludables y accesibles a las comunidades. En Negros Norte y Negros Central, existen iniciativas de *bungkalan* en 80 haciendas, que benefician a 3.156 familias campesinas.²⁴ Las granjas comunales de *bungkalan* en Negros Central incluso distribuyeron el excedente de la producción a comunidades vecinas que estaban bajo confinamiento.

En las zonas donde se ha implementado la práctica de los *bungkalan*, se ha advertido que las familias campesinas pueden aplicar y desarrollar sistemas y prácticas agrícolas sostenibles basados en modelos agroecológicos y dirigidos por los campesinos.

Por otra parte, en el pico de la exorbitante suba de precios provocada por los confinamientos de Gran Manila, los cultivadores del movimiento KMP abrieron un mercado popular en la capital. KMP afirma que las políticas como la ley de arancelización del arroz de Duterte²⁵ redujeron el precio en finca del arroz al menos un 60% en relación con el año 2010, con lo cual los pequeños productores van a pérdida. En el *Bagsakan* (el mercado popular) los productores de alimentos del sur y el norte de Luzón vendían verduras, hortalizas de raíz, tubérculos y arroz a un precio superior al precio en finca, pero asequible para los habitantes de la ciudad. Esto demuestra que, incluso en las situaciones más desesperadas, como una pandemia, es posible desarrollar un sistema de abastecimiento alimentario que beneficie tanto a productores como a consumidores.

Soluciones desde abajo

Los movimientos campesinos en Filipinas y Camboya siempre han sostenido que los derechos humanos a

la alimentación, la vida y la dignidad humana deberían ser los principios básicos en cualquier proceso de transformación.

En noviembre del año 2020, las organizaciones de movimientos campesinos de Filipinas celebraron el festival agroecológico *Salu-salo* (“comer juntos”), como parte de una campaña de un año para prepararse para la Cumbre de los Sistemas Alimentarios *National People’s Food Systems Summit* que se realizaría en el país en el año 2021. En el evento inaugural, las organizaciones que participaron, entre ellas, KMP, propusieron soluciones de largo plazo para el hambre y la crisis de derechos humanos que atraviesa el país.

Las organizaciones allí reunidas afirmaron que es crucial llevar adelante un proceso de reforma agraria genuinamente redistributivo para mejorar la situación de los productores rurales y garantizar la seguridad alimentaria en Filipinas. La reforma agraria es imperiosa y urgente. Es de vital importancia dismantelar el monopolio de la propiedad de la tierra de los grandes terratenientes y distribuirla a los campesinos sin tierra.

La redistribución de la tierra será una contribución directa en pos de la soberanía alimentaria como desarrollo genuino del sector agrícola. La producción de alimentos podrá entonces basarse en los principios de independencia y autosuficiencia. En las zonas donde se ha implementado la práctica de los *bungkalan*, se ha advertido que las familias campesinas pueden aplicar y desarrollar sistemas y prácticas agrícolas sostenibles basados en modelos agroecológicos y dirigidos por los campesinos. El *bungkalan* reanima el espíritu de cooperación y solidaridad campesinas.

Durante el confinamiento a causa de la pandemia de COVID-19, el KMP creó un mercado de agricultores en línea para entregar en los centros urbanos productos saludables y asequibles producidos por colectivos campesinos de las provincias del norte. La plataforma ha vendido más de trece toneladas de productos, desde hojas verdes (como hojas de camote, repollo chino y mostaza parda), hasta hortalizas de raíz y frutas (como bananas, papayas y paltas). Las iniciativas del



Asamblea comunitaria sobre los efectos de la plantación de caña de azúcar de la empresa Phnom Penh de Ly Yong Phat en Oral (Kampong Speu, Camboya)

© Ang Cheatlom

grupo funcionaron como una alternativa en el momento en que las cadenas de abastecimiento de alimentos se derrumbaron a causa de la pandemia, y garantizaron recursos para los trabajadores desplazados y sin tierra en todo el país. Antonio Flores, que participa de un *bungkalan*, explica que “esta es nuestra forma de asegurarnos de que tanto los pequeños productores de alimentos como los consumidores conserven la buena salud en el contexto de una pandemia mundial”.²⁶

La solidaridad entre los pequeños productores también es esencial para la construcción de un sistema alimentario resistente al cambio climático y para defender el derecho de los campesinos y las campesinas a tierras productivas para su familia y para el país.²⁷ La devolución de las tierras ancestrales a los pueblos indígenas, el apoyo a los sistemas de conocimiento agrícola y las prácticas agroecológicas de los pueblos indígenas, la liberación de los presos políticos campesinos y la justicia para los defensores de la tierra son algunos de los reclamos fundamentales que sostuvieron las organizaciones CCFC²⁸ y Ponlok Khmer²⁹ en Camboya durante la Pandemia.

Para concluir, consignamos los cuatro puntos esenciales para un sistema alimentario pos-COVID-19 que articularon las organizaciones campesinas:

1. Para la transformación de los sistemas alimentarios es crucial tener un enfoque basado en los derechos humanos que privilegie el derecho a los alimentos seguros, suficientes y culturalmente apropiados para todo el mundo.

2. El derecho de los campesinos a la tierra y los recursos naturales, que supone una reforma agraria genuina, es importante no solo para garantizar el abastecimiento alimentario local, sino también para exigir justicia.
3. Es necesario establecer estrategias nacionales de soberanía e independencia alimentaria y desarrollar un sistema de producción local de alimentos que esté libre de acuerdos transnacionales agrarios y comerciales injustos.
4. Es necesario realizar un cambio radical hacia una producción sostenible y agroecológica dirigida por los campesinos y las campesinas, que se aparte de los regímenes de producción corporativos que promueven el uso intensivo e indiscriminado de productos químicos y combustibles fósiles.

En estos tiempos de incertidumbre, los movimientos campesinos en Filipinas y Camboya siguen alimentando la esperanza de que la transformación hacia sistemas alimentarios justos, equitativos y sostenibles es posible.

- 1 Equipo de CNN en Filipinas, "UN expresses alarm over CALABARZON activists' deaths" ("La ONU expresa alarma ante las muertes de los activistas en CALABARZON"), CNN Filipinas, 10 de marzo de 2021, disponible en <https://www.cnnphilippines.com/news/2021/3/10/united-nations-alarm-calabarzon-activists-deaths.html>;
- J. Renoza, "Philippines: Dumagat Tribal Members Bury 2 Killed in Police Raids" ("Filipinas: miembros del pueblo Dumagat entierran a dos personas asesinadas en una redada policial"), BenarNews, 19 de marzo de 2021, disponible en <https://www.benarnews.org/english/news/philippine/activists-buried-03192021154929.html>; Ravina Shamdasani, "Press Briefing notes on Philippines" ("Notas de la rueda de prensa sobre Filipinas"), Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 9 de marzo de 2021, disponible en <https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/Pages/NewsDetail.aspx?NewsID=26865&LangID=E>.
- 2 J.Q. Macandili y B. Reid, "Bloody Sunday in the Philippines" ("Domingo sangriento en Filipinas"), Red Flag, 19 de marzo de 2021, disponible en <https://redflag.org.au/article/bloody-sunday-philippines>.
- 3 Investigate PH, "Initial Report of the Independent International Commission of Investigation into Human Rights Violations in the Philippines" ("Informe inicial de la comisión de investigación internacional independiente sobre las violaciones de derechos humanos en Filipinas"), 15 de marzo de 2021, disponible en https://dp-freunde.de/comm/wp-content/uploads/2021/03/Investigate-PH_Initial-Report_031521-with-Annexes.pdf.
- 4 Kilusang Magbubukid ng Pilipinas (KMP), que se traduce grosso modo como Movimiento Campesino de Filipinas, "es un movimiento democrático y militante de campesinos sin tierra, pequeños productores de alimentos, trabajadores agrícolas, juventud rural y mujeres campesinas". Véase: <http://kilusangmagbubukid.weebly.com/about.html>.
- 5 K.R. Ocampo, "190 farmer-leaders killed in last 5 months" ("190 líderes campesinos asesinados en los últimos cinco meses"), *Philippine Daily Inquirer*, 1 de julio de 2020, disponible en <https://newsinfo.inquirer.net/1299885/190-farmer-leaders-killed-in-last-5-months>.
- 6 "PANAP demands release of farmers in Cambodia and the Philippines" ("PANAP exige la liberación de campesinos en Camboya y las Filipinas"), *Blitz*, 21 enero de 2021, disponible en <https://www.weeklyblitz.net/press-release/panap-demands-release-of-farmers-in-cambodia-and-the-philippines/>.
- 7 "Record-high 7.6 million families experienced hunger in past 3 months—SWS" ("Una cantidad récord de 7,6 millones de familias pasaron hambre en los últimos tres meses (SWS)"), *Rappler*, 27 de septiembre de 2020, disponible en <https://www.rappler.com/nation/hunger-philippines-sws-survey-september-2020>.
- 8 CNA, Ponlok Khmer, GRAIN, CIYA y AIPP, "Cambodia communities in protracted struggle against Chinese sugar companies' land grab" ("Las comunidades de Camboya libran una larga lucha contra el acaparamiento de tierras por parte de las azucareras chinas"), GRAIN, 8 de junio de 2017, disponible en <https://grain.org/article/entries/5728-Cambodia-communities-in-protracted-struggle-against-chinese-sugar-companies-land-grab>.
- 9 *Ibidem*.
- 10 A. Scheidel, "'Blood sugar' land grab by Phnom Penh Sugar Company, Kampong Speu" ("Sangre y azúcar. Acaparamiento de tierras por parte de la empresa Phnom Penh Sugar, Kampong Speu"), *Land Matrix*, sin fecha, disponible en <https://landmatrix.org/media/uploads/sejatlorg-conflictblood-sugar-land-grab-by-phnom-penh-sugar-company-kampong-speu-cambodia.pdf>.
- 11 "ANZ bankrolls massive land grab in Cambodia" ("ANZ financia un acaparamiento de tierras descomunal en Camboya"), Inclusive Development International, 22 de enero de 2014, disponible en <https://www.inclusivedevelopment.net/cambodia/anz-bankrolls-massive-land-grab-in-cambodia/>.
- 12 *Ibidem*.
- 13 *Ibidem*.
- 14 "Cambodia: Emergency Bill Recipe for Dictatorship" ("Camboya: ley de emergencia para una dictadura"), Human Rights Watch, 2 de abril de 2020, disponible en <https://www.hrw.org/news/2020/04/02/cambodia-emergency-bill-recipe-dictatorship>.
- 15 GRAIN, Ponlok Khmer, PCFS, "Goodbye, Hengfu" ("Adiós, Hengfu"), 13 de febrero de 2020, disponible en <https://grain.org/e/6397>. Disponible en castellano en <https://grain.org/es/article/6411-hengfu-adios-hengfu>.
- 16 "Philippines" ("Filipinas"), perfil del país de *Land Links*, sin fecha, disponible en <https://www.land-links.org/country-profile/philippines/#land>.
- 17 One Earth, "Empowering the Peasant Movement of the Philippines to Secure Land Tenure Rights and Create a Climate Resilient Food System" ("Empoderar al movimiento campesino de Filipinas para garantizar los derechos de tenencia de tierra y fortalecer el sistema alimentario ante el cambio climático"), sin fecha, disponible en <https://www.oneearth.org/projects/empowering-the-peasant-movement-of-the-philippines-to-secure-land-tenure-rights-and-create-a-climate-resilient-food-system>.
- 18 "Ecological Sugarcane Farming: From Sugarcane Monoculture to Agro-Ecological Village" ("Cultivo ecológico de caña de azúcar: del monocultivo de caña de azúcar a la aldea agroecológica"), R.E.A.P. Canadá, sin fecha, disponible en https://www.reap-canada.com/international_dev_4.3_3.htm.
- 19 R. Macasero, "A closer look at 'bungkalan', the supposedly sinister plot" ("Un análisis profundo sobre los 'bungkalan', el supuesto plan siniestro"), *Philstar Global*, 29 de octubre de 2018, disponible en <https://www.philstar.com/headlines/2018/10/29/1864216/closer-look-bungkalan-supposedly-sinister-plot>.
- 20 L. Lischin, "Bloody Violence Haunts Philippine Sugar Plantations in Negros" ("Una violencia sangrienta asola las plantaciones de caña de azúcar en Negros"), *The Diplomat*, 30 de mayo de 2019, disponible en <https://thediplomat.com/2019/05/bloody-violence-haunts-philippine-sugar-plantations-in-negros/>.
- 21 C.H. Conde, "Philippine Sugar Plantation Massacre" ("Masacre en las plantaciones de azúcar filipinas"), *Human Rights Watch*, 22 de octubre de 2018, disponible en <https://www.hrw.org/news/2018/10/22/philippine-sugar-plantation-massacre>.
- 22 O. Haynes, "Deadly 'Red-Tagging' Campaign Ramps Up in Philippines" ("La campaña letal de 'etiquetas rojas' crece en Filipinas"), VOA, 18 de febrero de 2021, disponible en <https://www.voanews.com/east-asia-pacific/deadly-red-tagging-campaign-ramps-philippines>.
- 23 En Filipinas, las "etiquetas rojas" se refieren a la práctica maliciosa de hacer listas negras de individuos u organizaciones que son críticas al gobierno o no apoyan sus medidas. Estos individuos y organizaciones son "etiquetadas" de comunistas, terroristas o ambas cosas, sean cuales sean sus verdaderas convicciones y afiliaciones políticas.
- 24 Comisión de Derechos Humanos de Ontario en Filipinas, "Duterte's ominous stance on bungkalan, Sagay killings" ("La ominosa postura de Duterte sobre las matanzas del bungkalan en Sagay"), 29 de octubre de 2018, disponible en <https://ochrp.wordpress.com/2018/10/29/dutertes-ominous-stance-on-bungkalan-sagay-killings/>.
- 25 La ley de arancelización del arroz o RA 11203 (2019) elimina las restricciones cuantitativas e impone tarifas a la importación de arroz. KMP estima que esta ley afectó a los "13,5 millones de pequeños productores de palay (arroz sin cáscara) y sus familias, a 17,5 millones de trabajadores agrícolas y a más de 10 millones de filipinos que dependen del arroz de la NFA (Autoridad Alimentaria Nacional), a 20.000 vendedores de arroz y a 55.000 trabajadores de molinos de arroz". Véase: R.V. Olea, "Farmers slam Duterte for 'sealing death of PH rice industry' with tariffication law" ("Los agricultores critican a Duterte por 'condenar a muerte a la industria del arroz en Filipinas' con la ley de arancelización"), *Bulatlat*, 17 de febrero de 2019, disponible en <https://www.bulatlat.com/2019/02/17/farmers-slam-duterte-for-sealing-death-of-ph-rice-industry-with-tariffication-law/>; IBON International estima que los pequeños productores perdieron 1.300 millones de dólares estadounidenses tan solo en el primer año de la implementación de la ley de arancelización. Véase: R. Guzman, "The ill logic of rice liberalization" ("La lógica nociva de la liberalización del arroz"), IBON, 25 de junio de 2021, disponible en <https://www.ibon.org/the-ill-logic-of-rice-liberalization/>.
- 26 One Earth, *op. cit.*
- 27 *Ibidem*.
- 28 Coalition of Cambodian Farmer Community (CCFC), "Who we are!" ("Nosotros"), sin fecha, disponible en <https://ccfccambodia.org/>.
- 29 Ponlok Khmer (PKH), "Who We Are" ("Nosotros"), sin fecha, disponible en <https://ponlokkhmer.org/who-we-are-2/>.

**Primero el pueblo:
la lucha por
la tierra y por
el derecho a
la alimentación**

6. Cómo transformar la cadena alimentaria rota en una red alimentaria justa:

Experiencias y enseñanzas extraídas de Asia



Agroecología en práctica: terrazas de arroz en Tabanan (Bali)

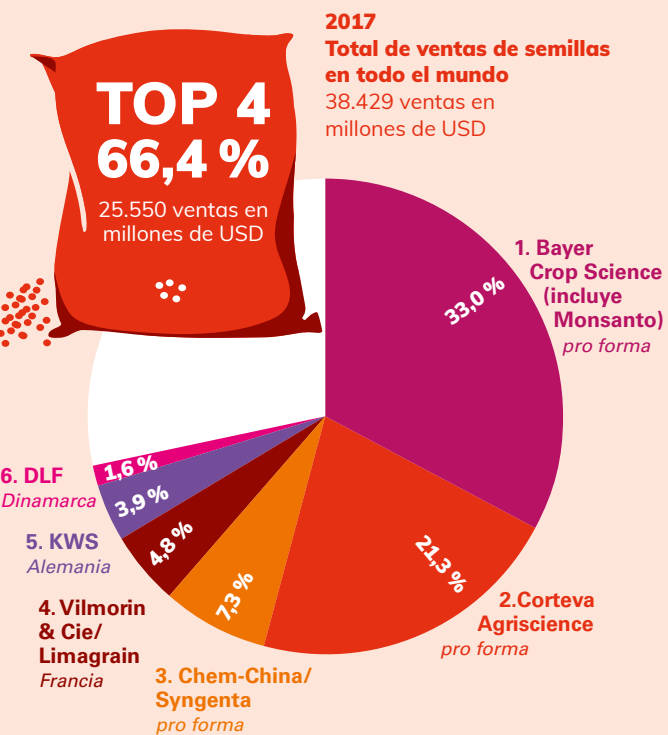
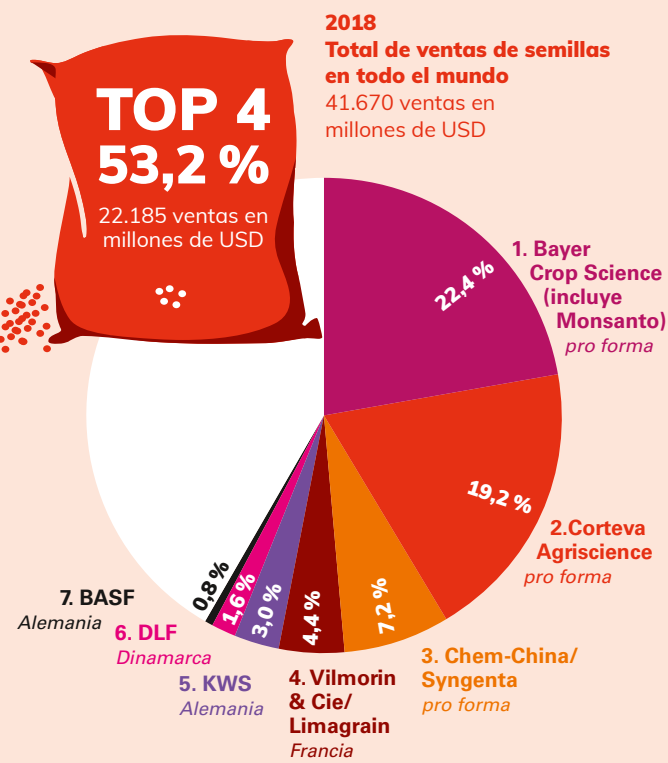
© Neth Deño

Action Group on Erosion, Technology and Concentration (ETC Group)

es una organización de la sociedad civil internacional que observa de cerca la gestión mundial de los alimentos y la agroganadería, hace un seguimiento de las nuevas tecnologías y emergentes, los intereses corporativos detrás de ellas y su impacto sobre las personas marginalizadas. El Grupo ETC tiene oficinas en Canadá y Filipinas, además cuenta con presencia en Ciudad de México y el Reino Unido.

Ventas de semillas de las empresas más grandes

Fuente: Grupo ETC, noviembre de 2019, Plate Tech-tonics: Mapping Corporate Power in Big Food



Cómo reparar el “sistema alimentario roto” en tiempos de pandemia

El sistema alimentario mundial está roto y hace falta repararlo. Es un diagnóstico feroz suscrito tanto por los analistas más radicales¹ de este sistema, como por algunos de los gerentes generales más neoliberales de empresas transnacionales alimentarias² en medio de la pandemia de COVID-19. Huelga decir que, quienquiera que escriba la receta para arreglarlo determina quién implementará la solución y cómo. Sería una tragedia que la reparación quede a cargo de los mismos actores que han hecho estragos en el sistema alimentario mundial.

Cuando hablamos del “sistema alimentario roto” nos referimos en particular a la cadena alimentaria industrial. Es la parte del sistema alimentario mundial controlada por intereses corporativos que depende en gran medida de insumos químicos, promueve la uniformidad de cultivos y produce alimento principalmente para el mercado comercial en países desarrollados y las clases medias en países en desarrollo. Es la parte del sistema alimentario que utiliza el 75% de las tierras agrícolas del mundo, consume al menos el 80% del agua dulce y es responsable de aproximadamente el 90% de las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de la agricultura.³ A pesar de lo que la industria quiere hacernos creer, esta “cadena alimentaria” no representa la totalidad del sistema alimentario. A decir verdad, su protagonismo empaña un poco la verdadera realidad de la situación alimentaria mundial: el Grupo ETC calcula que solo un 30% de la población mundial es alimentada por la cadena alimentaria industrial, mientras que el 70% restante obtiene sus alimentos de las redes campesinas locales.⁴ Este porcentaje es incluso mayor según las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), que sugiere que más del 80% de los alimentos del mundo son producidos por agricultores familiares.⁵

¿Quién controla el sistema alimentario roto?

Así como la pandemia actual causó un desbaratamiento descomunal en la vida de los seres humanos, las vertiginosas tasas de concentración de empresas en el sector alimentario y agropecuario en los cuatro años previos a la pandemia del COVID-19 crearon grietas sin precedentes en la cadena alimentaria global. Tras cuatro décadas de consolidación, hoy son apenas cuatro empresas las que dominan más de la

mitad del mercado de semillas comerciales y aproximadamente dos tercios del mercado de agroquímicos. Con las fusiones entre gigantes agrícolas, los viejos actores cambiaron de nombre y adquirieron un poder inusitado. Sinochem, ChemChina y Adama consolidaron sus activos agrícolas en enero del año 2020 y formaron el gigantesco Grupo Syngenta, con sede en Suiza y controlado por China. Bayer absorbió todos los activos y los infames pasivos de la adquisición más costosa y polémica que jamás haya hecho, Monsanto, después de desprenderse de una participación sustancial en los mercados de semillas de hortalizas y cultivos genéticamente modificados, transferida a BASF, mientras esperaba la aprobación regulatoria en la Unión Europea y en Estados Unidos.

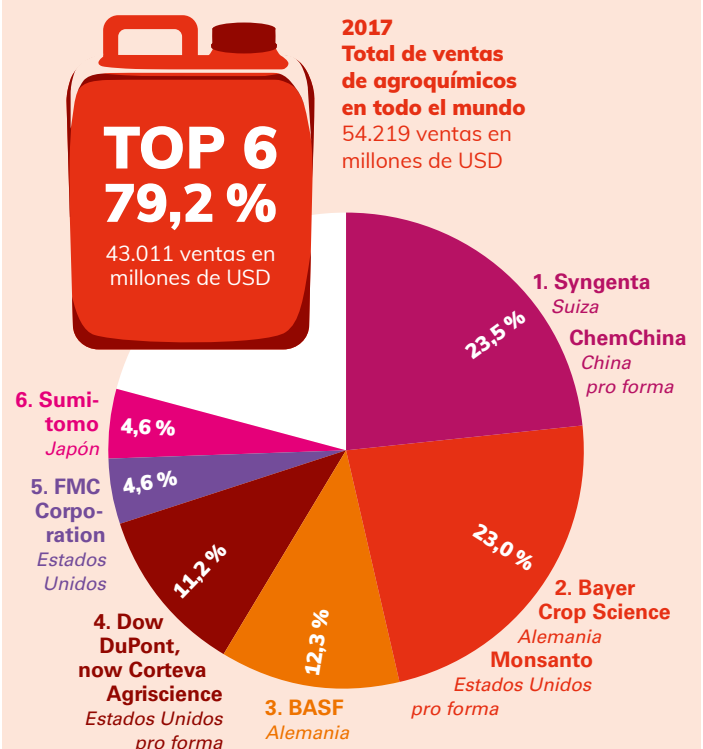
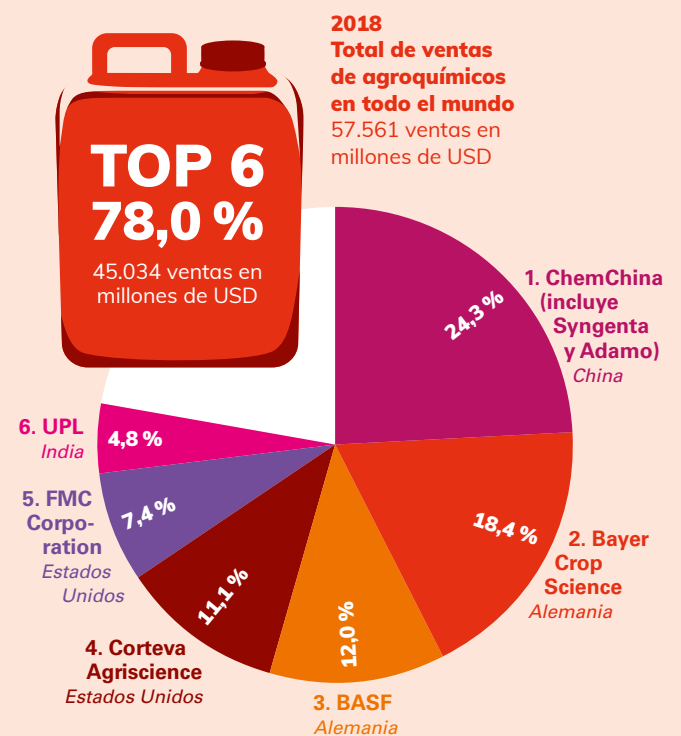
Con el fin de continuar expandiendo sus mercados, los fabricantes de tractores y maquinaria agrícola incluyen el *hardware* y el *software* necesarios para la "agricultura de precisión". Las seis empresas más grandes de maquinaria agrícola representan el 52% del mercado mundial. Las alianzas entrelazadas entre los gigantes de semillas, plaguicidas y fertilizantes dependen del aumento del poder percibido de los macrodatos (*Big Data*), que causará una mayor concentración en el sector de equipos agrícolas, lo que permitirá entrar en escena a gigantes tecnológicos como Microsoft, Alibaba y Amazon. En el sector de fertilizantes sintéticos, las diez empresas principales representan apenas un poco más del 50% de las ventas de todo el mundo, pero solo dos empresas abastecen a todo el mercado norteamericano de potasa y nada más que tres productores concentran un cuarto del suministro de fertilizantes fosfatados del mundo.⁶

En el otro extremo de la cadena alimentaria industrial, todas las firmas principales del mercado de *commodities* que dominan la producción, el procesamiento, el transporte, las finanzas y el comercio de alimentos son de Estados Unidos o de Europa. La entrada de *China Oil and Foodstuffs Corporation* (COFCO) en el mercado de *commodities* y la adquisición anterior de Smithfield Foods por parte de Shuanghui para posicionarse internacionalmente en la industria cárnica se consideran obstáculos para ese dominio.

Mientras COFCO se une a operadores de *commodities* nacionales para afianzar su presencia internacional, los titanes de los *commodities* también traban alianzas para el desarrollo de tecnologías digitales emergentes (en especial, *blockchains* [cadenas de bloques] e inteligencia artificial) para automatizar el

Ventas de agroquímicos de las empresas más grandes

Fuente: Grupo ETC, noviembre de 2019, Plate Tech-tonics: Mapping Corporate Power in Big Food



comercio de cereales y semillas oleaginosas como instrumento principal para la trazabilidad y la transparencia, así como también para incrementar el control de las infraestructuras.⁷ Cargill y ADM formaron la *joint venture* (alianza estratégica temporal) Grainbridge para ofrecer una plataforma tecnológica común a los cerealicultores de América del Norte.⁸

El mercado minorista de alimentos internacional está liderado por los minoristas más grandes, que incluyen las plataformas de comercio electrónico JD.com, de origen chino, y Amazon, que actualmente están socavando el mercado de las cadenas de supermercados físicos.⁹ Amazon adquirió Whole Foods en Estados Unidos en el año 2017, tiempo después Walmart adquirió Flipkart, de la India, en el año 2018. Estas adquisiciones marcaron la carrera por el dominio en el comercio minorista tanto en línea como físico. Mientras las cadenas de supermercados multinacionales afianzan su posición en el mercado ofreciendo un servicio de entrega en línea a los consumidores, los gigantes del comercio electrónico como Alibaba y Tencent vienen comprando plataformas de comercio electrónico más pequeñas e invirtiendo en tiendas locales de economías emergentes, especialmente en Asia.

En las sombras del sistema industrial cada vez más concentrado están al acecho las gigantescas firmas de gestión de activos con participación accionaria horizontal en empresas de semillas y agroquímicos, que acaparan la participación accionaria en todas las firmas más grandes de un sector del mercado, estrategia que incluso los defensores del neoliberalismo describen como “la práctica más anticompetitiva de nuestros tiempos”.¹⁰ De acuerdo con un estudio, en promedio, “el 14,6% de los precios de las semillas de soja, maíz y algodón en los últimos 20 años” es atribuible a la participación accionaria horizontal de cinco firmas de gestión de activos que operan en las sombras.¹¹ Aunque abarcan distintas industrias, empresas como BlackRock, Vanguard y Fidelity han destinado fondos al sector alimentario y agrícola para que los inversores puedan cultivar sin tener posesión de las tierras. Otros gestores de activos, como Blackstone, que controlan fondos especulativos de cobertura vienen invirtiendo agresivamente en tierras agrícolas y empresas de agronegocios en el Sur Global, por ejemplo, en Brasil, donde se ha identificado a la firma como factor directo de deforestación en el Amazonas.¹²

La pandemia de COVID-19 reveló que el sistema alimentario estaba roto

La pandemia ha desenmascarado las graves fallas de las políticas neoliberales capitalistas que relegaron las protecciones sociales de los ciudadanos en el Sur Global y ha sacado a la luz las deficiencias de los sistemas sanitarios en la mayor parte del mundo. Evidenció las trágicas fracturas socioeconómicas que están llevando a los pobres a la miseria y que desplazaron a la clase media de su precaria zona de confort, mientras un puñado de hombres blancos millonarios se enriquecen todavía más. Como si fuera poco, también ha puesto al descubierto el sistema alimentario industrial, que quedó a la vista de todo el mundo.

La pandemia ha dejado al descubierto las deficiencias inherentes de las largas cadenas de suministro en las que las distancias que recorren los alimentos desde el campo hasta el mercado son enormes y de las que participa una cadena lineal de intermediarios, consolidadores, fabricantes, distribuidores y mayoristas que exprimen el valor de los productos agropecuarios, mientras que los agricultores y ganaderos se llevan las de perder.

Interrupciones en la cadena alimentaria industrial

Al igual que el resto del mundo, Asia ha sufrido interrupciones en las cadenas de suministro de alimento que tuvieron un efecto negativo en el transporte de productos del campo a los mercados en toda la región a causa de los confinamientos, los protocolos sanitarios y las cuarentenas impuestas por los gobiernos. El cierre de establecimientos comerciales para frenar la propagación del COVID-19 redujo drásticamente la demanda de productos agropecuarios por parte de fabricantes y tiendas de alimentos. La industria alimentaria también sufrió una interrupción considerable a causa de la escasez de mano de obra y los cierres, ya que los trabajadores se vieron obligados a quedarse en su casa, se interrumpió

el transporte público y las fábricas y plantas de procesamiento redujeron su producción o incluso debieron cerrar cuando las afectó un conglomerado de casos. Los trabajadores agropecuarios en el campo y los empleados en las industrias alimentarias, así como también los de los servicios minoristas y de entrega a domicilio, en general fueron los que quedaron más expuestos a la pandemia, a la vez que pasó a primer plano su carácter indispensable en los sistemas alimentarios. La logística de transporte, en particular, el sector aéreo, sufrió graves cuellos de botella que afectaron el flujo de mercancías perecederas, productos alimenticios e insumos agrícolas. Asimismo, las cadenas de suministro de alimentos largas, endebles e ineficientes, no lograron satisfacer la creciente demanda de los consumidores, situación que se agravó por la intensificación del acopio de ciertos productos durante la pandemia y que terminó causando que se dispararan los precios de los alimentos y los bienes de consumo en toda Asia.¹³

Mientras tanto, los gigantes digitales han aprovechado las oportunidades que se les presentaron con el confinamiento para potenciar el comercio electrónico como una alternativa sencilla a los mercados locales y los supermercados físicos. En Asia Sudoriental, donde las ventas de comercio electrónico antes de la pandemia representaban apenas una fracción del gasto en comestibles de USD 350.000 millones, la venta de comestibles

y las entregas a domicilio de alimentos en Amazon, Alibaba, Lazada, Shopee, Tencent, Gojek y Grab están repuntando.¹⁴ Los analistas han observado que las tendencias de las compras han presentado un marcado giro hacia el modo digital, lo que ha agilizado la venta de alimentos industriales a la creciente clase media y a los consumidores de zonas urbanas que tienen acceso a infraestructuras digitales y cuentan con mayores ingresos.

La pandemia ha dejado al descubierto las deficiencias inherentes de las largas cadenas de suministro en las que las distancias que recorren los alimentos desde el campo hasta el mercado son enormes y de las que participa una cadena lineal de intermediarios, consolidadores, fabricantes, distribuidores y mayo-



Los mercados locales son muy importantes, como este en Cherán (México).

© Verónica Villa

ristas que expresen el valor de los productos agropecuarios, mientras que los agricultores y ganaderos se llevan las de perder. La caída en los ingresos agrarios y el aumento del desempleo durante la pandemia han empujado a muchos a privarse de alimentos nutritivos y optar por artículos procesados, como fideos instantáneos y productos enlatados, que carecen de las vitaminas y los minerales que son esenciales para el crecimiento y el desarrollo.¹⁵ Entre los grupos más afectados en Asia están los trabajadores migrantes y sin tierra, los que están en el sector informal y los jornaleros, que abastecen de mano de obra barata a la cadena alimentaria industrial. En la India se ha producido el mayor éxodo interno de la historia del país cuando los trabajadores desplazados —en su mayoría, de la economía informal en las ciudades— violaron las normas del confinamiento para regresar a sus ciudades natales, donde era más sencillo conseguir alimentos, que a su vez eran más asequibles.¹⁶ Los sistemas sanitarios rurales, deficientes y con recursos insuficientes, deben lidiar con desigualdades sanitarias de larga data y una infraestructura inadecuada para atender a una población que ahora es todavía más numerosa.

La red alimentaria al rescate

La pandemia y las políticas formuladas en respuesta a la pandemia que restringieron la circulación e

impusieron el distanciamiento físico, irónicamente han fomentado relaciones de apoyo mutuo entre productores y consumidores en muchos países asiáticos. La interrupción en las cadenas de suministro agropecuario, que causó un severo deterioro en los medios de subsistencia y el suministro de alimentos, fue tierra fértil para que muchas organizaciones de la sociedad civil movilizaran redes de organizaciones locales de agricultores, ganaderos y productores locales para vender sus productos directamente a los consumidores urbanos a través de cooperativas, asociaciones vecinales e incluso canales gubernamentales. Las perturbaciones en los trabajos y los medios de subsistencia también han originado innovaciones sociales y emprendimientos. Estas colaboraciones dinámicas fueron facilitadas por los canales de redes sociales, las tecnologías de comunicación existentes y por programas informáticos rudimentarios, en general, de dominio público y con sistemas de micropago.

Algunos gobiernos de Asia han reconocido y brindado apoyo a las cadenas de suministro cortas. En las Filipinas, durante los meses de confinamiento, las dependencias del gobierno local compraron productos directamente a los agricultores, los ganaderos y las comunidades de pescadores y los pusieron a disposición de los consumidores a precios más bajos en mercados operados por el gobierno y en tiendas móviles establecidas en zonas urbanas. Algunos gobiernos locales han incluido productos de los agricultores y ganaderos en las cajas de alimentos entregadas a las familias como asistencia estatal. El gobierno filipino compró productos agrícolas, ganaderos y pesqueros directamente a los productores por una suma de PHP 1.580 millones (alrededor de USD 32,7 millones) durante el período de confinamiento inicial de marzo a mayo del año 2020.¹⁷

Durante la pandemia, floreció la horticultura urbana en las megalópolis de toda Asia, lo que generó trabajos e ingresos y brindó fuentes accesibles de alimentos nutritivos a las comunidades.^{18, 19, 20} Las mujeres, en particular, han desempeñado papeles prominentes en las iniciativas de huertos urbanos.

Hacia una normalidad más justa y democrática

La pandemia puso de manifiesto el marcado contraste que hay entre la cadena de suministro larga que caracteriza a la cadena alimentaria industrial y la cadena de

suministro corta típica de la red alimentaria de los pequeños productores de alimentos. Muchos gobiernos e instituciones encomiaron la cadena de suministro corta como elemento esencial de la “nueva normalidad” o una “mejor normalidad”, como si el cambio se fuera a producir de manera espontánea. La única forma de que se produzca y se sostenga esa transformación hacia una red alimentaria centrada en los agricultores y ganaderos es a través de un marco coherente construido desde las bases que permita dar un giro en la realidad pospandémica y reducir el poder de la cadena alimentaria industrial a la vez.

Promover modelos de cadenas de suministro más cortas

Para contrapesar la creciente concentración de empresas, la globalización y la digitalización del sistema alimentario, se deben fortalecer y promover modelos de cadenas de suministro cortas y sistemas de carácter local. Esto es lo que deben hacer los gobiernos:

La única forma de que se produzca y se sostenga esa transformación hacia una red alimentaria centrada en los agricultores y ganaderos es a través de un marco coherente construido desde las bases que permita dar un giro en la realidad pospandémica y reducir el poder de la cadena alimentaria industrial a la vez.



Transformar y diversificar la agroganadería: cultivo de arroz y cría de patos, Tabanan (Bali)

- Reconocer el valor de las cadenas de suministro cortas y aprobar leyes que apoyen la producción agroecológica local, priorizar los mercados locales y propiciar vínculos directos entre productores y consumidores;
- Crear conciencia en materia de salud para que se exija una mejor nutrición y promover el interés en los alimentos de origen local;
- Establecer infraestructuras que propicien vínculos directos entre agricultores y consumidores para que los agricultores y las agricultoras, así como las mujeres que trabajan en la economía rural administren y fijen precios justos para sus productos; y
- Educar a los consumidores urbanos acerca del valor de los productos de origen local.

Facilitar vínculos directos entre productores y consumidores nos permite tener una oportunidad práctica para que los pequeños productores y productoras de alimentos y las mujeres de la economía rural

administren y fijen precios para sus productos. Además, permite que los consumidores comprendan mejor la situación de los agricultores y ganaderos, en qué consiste una formación de precios justos y el valor de sus productos.

La agricultura urbana como enlace en la red alimentaria

La agricultura urbana puede sumar un aporte sustancial a la seguridad alimentaria local en las ciudades y áreas urbanizadas como componente de desarrollo que integre el ámbito rural con el ámbito urbano, además de proporcionar medios de vida que generen ingresos y brinden una nutrición accesible para los hogares. Es necesario reconocer y apoyar el papel de las mujeres en la agricultura urbana. Se deben aprovechar los terrenos baldíos, las tierras públicas ociosas y los huertos urbanos para la producción de alimentos.



© Neth Daño

Los mercados locales versus el algoritmo

Muchas organizaciones de la sociedad civil han vinculado a los pequeños agricultores de productos orgánicos con los consumidores llevando los productos agrícolas a las áreas urbanas y estableciendo mercados móviles que acercaron alimentos nutritivos a las comunidades locales durante las restricciones de la pandemia. Los mercados de alimentos hiperlocales, que acercan la producción de alimentos a los consumidores, son cada vez más populares entre las personas que son conscientes en materia de salud y exigen alimentos nutritivos.

En contraste, los hiperempujoncitos (*hyper-nudges*) orientan las decisiones de los consumidores para que elijan opciones impuestas comercialmente a través de un conjunto de algoritmos. Los mercados hiperlocales, desde la perspectiva de la red alimentaria, deben basarse en relaciones humanas: entre productores, consumidores y comunidades guiadas por valores humanos, no dictadas por algoritmos no transparentes alimentados por inteligencia artificial.

Evaluación de lo digital desde las bases

Durante la pandemia, se emplearon tecnologías digitales básicas, como comunicaciones móviles y redes sociales, para unir a productores y consumidores. En toda Asia, donde la infraestructura digital se concentra más que nada en las zonas urbanas, los productores agropecuarios y las comunidades rurales usan teléfonos de línea y móviles que no cuentan con las funciones avanzadas de los teléfonos inteligentes. La creación de redes basadas en tecnologías digitales excluye a quienes no tienen acceso a la infraestructura y los servicios básicos. Una economía solidaria no se construye principalmente sobre plataformas digitales, sino que se basa en relaciones sociales, en la confianza y en los valores desarrollados con el tiempo. Si bien las tecnologías digitales facilitan las comunicaciones y las transacciones, los cimientos de la ayuda mutua son las relaciones interpersonales, las interacciones humanas y la inversión social.

La sociedad civil debe contribuir brindando información que permita tomar decisiones sobre cómo aprovechar mejor el potencial de la digitalización y plantearse expectativas realistas acerca de los modos en que estas tecnologías pueden satisfacer necesidades específicas de las comunidades y del medio ambiente. Los debates sociales pueden presentar oportunidades de innovación local, determinar el uso y control apropiados de estas tecnologías, idear medidas que protejan los intereses de la comunidad y explorar

otras opciones además de las que ofrecen las soluciones tecnológicas.

Solidaridad del Estado con el pueblo

Las inversiones públicas destinadas a apoyar a los pequeños productores de alimentos deben acelerarse para hacer frente a las desigualdades entre ricos y pobres, entre zonas urbanas y rurales y entre hombres y mujeres, que se han exacerbado durante la pandemia. Las asociaciones público-privadas no sirven para remediar las causas de fondo de la inseguridad alimentaria persistente, la malnutrición y la distribución sumamente desigual de los recursos. En cambio, las asociaciones sólidas entre personas y gobiernos democráticos basadas en la confianza mutua, la solidaridad y el reconocimiento de la función que desempeña el otro es un enfoque de inversión desde las bases. Un primer paso para ampliar el concepto de inversión no monetaria es reconocer el trabajo, el talento y las contribuciones que hacen a la sociedad los agricultores y ganaderos. Las medidas de recuperación económica deben priorizar la protección social, apoyar las iniciativas comunitarias para mejorar la productividad a través de la agroecología y fortalecer los vínculos con los mercados nacionales y los grupos de consumidores.

Romper la cadena para dar paso a la red

Es necesario poner fin a las prácticas anticompetitivas, como la participación accionaria horizontal y a la consolidación desenfadada de poderes corporativos. Debe reconocerse que no se romperá la cadena alimentaria industrial fomentando la competencia bajo el capitalismo y deben tomarse medidas más drásticas para corregir los lamentables fracasos de este modelo de desarrollo a fin de proteger los derechos humanos más básicos para poder vivir una vida digna. No debemos permitir que las asociaciones público-privadas nos distraigan de los ideales de no dejar a nadie afuera con soluciones que no modifican el sistema, que está demasiado roto y ya no se puede reparar. La única forma de que prospere una red alimentaria basada en los agricultores y ganaderos es romper el mito de que la cadena alimentaria industrial puede alimentar a todo el mundo.

- 1 Fairfood International, "Transforming a broken food system: interview with Raj Patel" ("Cómo transformar un sistema alimentario roto: entrevista con Raj Patel"), entrevista realizada por Richard Glass, Food and Knowledge Business Platform, 8 de diciembre de 2015, disponible en <https://knowledge4food.net/knowledge-portal-item/transforming-broken-food-system-interview-raj-patel/>.
- 2 B. Grylls, "Could plant-based food fix our broken system" ("Los alimentos a base de plantas podrían reparar nuestro sistema roto"), entrevista con Robbert de Vreede, vicepresidente ejecutivo de Global Food de Unilever, *New Food*, 8 de enero de 2021, disponible en <https://www.newfoodmagazine.com/article/130893/biodiversity/>.
- 3 Grupo ETC, *Who Will Feed Us? The Peasant Food Web or the Industrial Food Chain?* (¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?), 3.ª edición, 2017, disponible en <https://www.etcgroup.org/whowillfeedus>. Disponible en castellano en https://www.etcgroup.org/es/quien_alimentara.
- 4 Grupo ETC, *ibidem*.
- 5 FAO, "Celebrating family farmers' contribution to Zero Hunger and healthier diets" ("Resaltar el papel de los agricultores familiares para lograr el Hambre Cero y dietas más saludables"), 26 de mayo de 2019, disponible en <http://www.fao.org/news/story/en/item/1195756/ico>. Disponible en castellano en <http://www.fao.org/news/story/es/item/1195759/icode/>.
- 6 ETC Group, *Plate Tech-tonics: Mapping Corporate Power in Big Food* (Tecnofusiones comestibles: mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria), noviembre de 2019, disponible en https://www.etcgroup.org/files/files/etc_platetechtonics_a4_nov2019_web.pdf. Disponible en castellano en <https://www.etcgroup.org/es/content/tecnofusiones-comestibles>.
- 7 Holly Demaree-Saddler, "ADM, Bunge, Cargill and Louis Dreyfus form partnership" ("ADM, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus forman una alianza estratégica"), *World Grain*, 25 de octubre de 2018, disponible en <https://www.world-grain.com/articles/11148-adm-bunge-cargill-and-louis-dreyfus-form-partnership>.
- 8 Holly Demaree-Saddler, *ibidem*.
- 9 C. Russell, "Who Are The 10 Biggest Retailers In The World?" ("¿Quiénes son los 10 minoristas más grandes del mundo?"), *Forbes*, 9 de enero de 2020, disponible en <https://www.forbes.com/sites/callyrussell/2020/01/09/who-are-the-10-biggest-retailers-in-the-world/>.
- 10 E. Elhaage, "The Greatest Anticompetitive Threat of Our Time: Fixing the Horizontal Shareholding Problem" ("Las prácticas más anticompetitivas de nuestros tiempos: cómo arreglar el problema de la participación accionaria horizontal"), *Promarket*, 7 de enero de 2019, disponible en <https://promarket.org/2019/01/07/greatest-anticompetitive-threat-horizontal-shareholding/>.
- 11 M. Torshizi y J. Clapp, "Price Effects of Common Ownership in the Seed Sector" ("Los efectos que tiene en los precios la copropiedad en el sector de las semillas"), próximamente en *The Antitrust Bulletin*, vol. 66, n.º 1, originalmente disponible en 2019 en <https://ssrn.com/abstract=3338485>.
- 12 R. Grim, "A Top Financier of Trump and McConnell is a Driving Force Behind Amazon Deforestation" ("Un gran financista de Trump y McConnell es un factor de deforestación del Amazonas"), *The Intercept*, 27 de agosto de 2019, disponible en <https://theintercept.com/2019/08/27/amazon-rainforest-fire-blackstone/>.
- 13 FAO, "COVID-19, skyrocketing food prices leave millions in Asia-Pacific hungry, malnourished, UN agencies report" ("COVID-19: la escalada de precios deja a millones hambrientos y malnutridos en la región de Asia y el Pacífico, según un informe de agencias de la ONU"), 20 de enero de 2021, disponible en <http://www.fao.org/philippines/news/detail/en/c/1370160/>.
- 14 S.R. Choudhury, "Southeast Asia's online shopping boom is here to stay, even after the pandemic" ("El auge de las compras en línea en Asia Sudoriental llegó para quedarse, incluso después de la pandemia"), *CNBC*, 9 de junio de 2020, disponible en <https://www.cnbc.com/2020/06/09/southeast-asias-online-grocery-shopping-trends-during-coronavirus-pandemic.html>.
- 15 F. Watson, "What are we going to eat today? The impact of COVID-19 on children's diets" ("¿Qué vamos a comer hoy? El impacto de la COVID-19 en la dieta de los niños y las niñas"), UNICEF, Asia Oriental y el Pacífico, 16 de diciembre de 2020, disponible en <https://www.unicef.org/eap/stories/what-are-we-going-eat-today>.
- 16 S. Yadav y K.R. Priya, "Migrant workers and COVID-19: Listening to the unheard voices of invisible India" ("Trabajadores migrantes y COVID-19: escuchamos las voces ignoradas de la India invisible"), *Journal of the Anthropological Survey of India*, vol. 70, n.º 1, págs. 62-71, disponible en <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/2277436X20968984>.
- 17 Grupo de Comunicación del Departamento de Agroganadería, "LGUs buy P1.58-billion worth of farmers' produce" ("Dependencias del gobierno local compran productos agropecuarios por un valor de P1580 millones"), Departamento de Agroganadería, 7 de mayo de 2020, disponible en <https://www.da.gov.ph/igus-buy-p1-58-billion-worth-of-farmers-produce/>.
- 18 Departamento de Reforma Agraria, "Quezon City to put up urban farms" ("La ciudad de Quezon montará huertos urbanos"), 9 de enero de 2021, disponible en <https://www.dar.gov.ph/articles/dar-in-the-news/102252>; P. Lena, "Iloilo City expands urban garden project" ("La ciudad de Iloilo amplía el proyecto de huertos urbanos"), Philippine News Agency, 29 de enero de 2021, disponible en <https://www.pna.gov.ph/articles/1128977>; "An Ordinance Institutionalizing Urban Agriculture in the City of Mandaluyong" ("Una ordenanza institucionaliza la horticultura urbana en la ciudad de Mandaluyong"), gobierno de la ciudad de Mandaluyong, 17 de agosto de 2020, disponible en [https://www.mandaluyong.gov.ph/updates/downloads/files/ORD.%20NO.%202019.%20S-2020%20\(1\).pdf](https://www.mandaluyong.gov.ph/updates/downloads/files/ORD.%20NO.%202019.%20S-2020%20(1).pdf).
- 19 Departamento de redacción de *The Jakarta Post*, "Urban farming a solution to food security issues during pandemic" ("La horticultura urbana: una solución para los problemas de seguridad alimentaria durante la pandemia"), *The Jakarta Post*, 27 de octubre de 2020, disponible en <https://www.thejakartapost.com/news/2020/10/27/urban-farming-a-solution-to-food-security-issues-during-pandemic.html>.
- 20 J. Board, "In times of crisis, Bangkok is finding space to grow its own food" ("En tiempos de crisis, Bangkok encuentra espacio para cultivar su propio alimento"), *Channel News Asia*, 15 de agosto de 2020, disponible en <https://www.channelnewsasia.com/news/asia/urban-farming-thailand-bangkok-covid-19-climate-change-12997170>.

**Primero el pueblo:
la lucha por
la tierra y por
el derecho a
la alimentación**

7. Las manos invisibles:

El COVID-19 y los trabajadores agrícolas en la Unión Europea



Un grupo de sindicalistas en los asentamientos precarios de los trabajadores agrícolas de Torretta Antonacci, en Apulia (Italia)

Federico Tomasone es coordinador de programas en la oficina europea de la Fundación Rosa Luxemburgo, con sede en Bruselas (Bélgica). Su trabajo se enfoca en derechos sociales, sindicatos, cooperación transnacional y organización de los trabajadores en todo el mundo.

Florian Horn trabaja en la oficina europea de la Fundación Rosa Luxemburgo, con sede en Bruselas (Bélgica). Sus áreas principales de interés son las políticas de comercio y economía de la Unión Europea.

Hasta hace poco, Italia y España ocupaban respectivamente el tercer y cuarto puesto entre las productoras agrícolas más grandes de la Unión Europea (UE), donde el sector agroalimentario desempeña un papel importante. Este artículo analiza las condiciones de trabajo y vivienda de los trabajadores y las trabajadoras agrícolas en estos dos países tras el brote de la pandemia de COVID-19. A su vez, propone una visión para el futuro de las relaciones laborales del sector agrícola europeo.

El sistema alimentario en la UE

Si bien la agricultura en la UE se caracteriza por la producción en pequeña escala,¹ la mayor parte de las ganancias va a los bolsillos de las grandes empresas agrícolas, que representan aproximadamente tan solo un 2% de los campos de cultivo de la UE, pero cuya participación en la producción agrícola total es más del 50%.² Al mismo tiempo que crecen las ganancias de las grandes empresas agrícolas, hay una disminución marcada en el número de explotaciones agrícolas pequeñas. En la última década, más de 3,5 millones de pequeños productores agrícolas quebraron, una cifra que representa más del 20% de todas las explotaciones agrícolas pequeñas de la UE. Esta caída se debe parcialmente a la política de competencia de la UE y a su sistema de subsidios agrícolas, que está regulado por la política agrícola común (PAC) de la Unión Europea.³ Mientras que, en cuanto a la exigencia de mano de obra, la producción agrícola en pequeña escala en general no puede competir con la eficiencia de las grandes empresas, el esquema de subsidios de la PAC termina en manos de las grandes empresas, porque su otorgamiento depende del tamaño de las explotaciones. Si bien en las últimas décadas el presupuesto de la UE destinado a subsidios agrícolas ha disminuido de manera sostenida, la mayor parte de estos subsidios sigue beneficiando a un grupo reducido de grandes empresas agrícolas a desmedro de la mayoría, los pequeños productores de alimentos.

La creciente concentración por parte de las corporaciones y la competencia desleal en el sector agrícola de la UE también afectan a la mano de obra del sector. Si bien se ha registrado una disminución general de la cantidad de mano de obra agrícola en la UE, la cantidad de trabajadores de temporada que

migran de países limítrofes u otros está creciendo. La mayoría de los temporeros son trabajadores migrantes que se trasladan desde otros países dentro y fuera de la UE, principalmente de países miembros con niveles de salario muy bajos, como Rumania o Bulgaria, y de África Septentrional y Subsahariana, regiones cuyo nivel de salario también es muy bajo. Los trabajadores que no provienen de la UE son en su mayoría personas indocumentadas, sin permiso de residencia, situación que contribuye de manera sustancial al deterioro de las condiciones laborales del sector agrícola, pues normalmente a los trabajadores les pagan mucho menos del salario básico y están sujetos a condiciones de vivienda y trabajo muy precarias. Sin embargo, tanto las empresas agrícolas grandes como las pequeñas emplean temporeros migrantes. La despiadada competencia de precios en los mercados agrícolas de la UE (y de los mercados internacionales) pesa en gran medida sobre las espaldas de los más vulnerables: los trabajadores agrícolas.

La causa raíz de la hiperexplotación en el sector agrícola de la UE, caracterizado por el incumplimiento parcial o total de las leyes laborales por parte de las empresas agrícolas, y de alfabetización y conocimiento

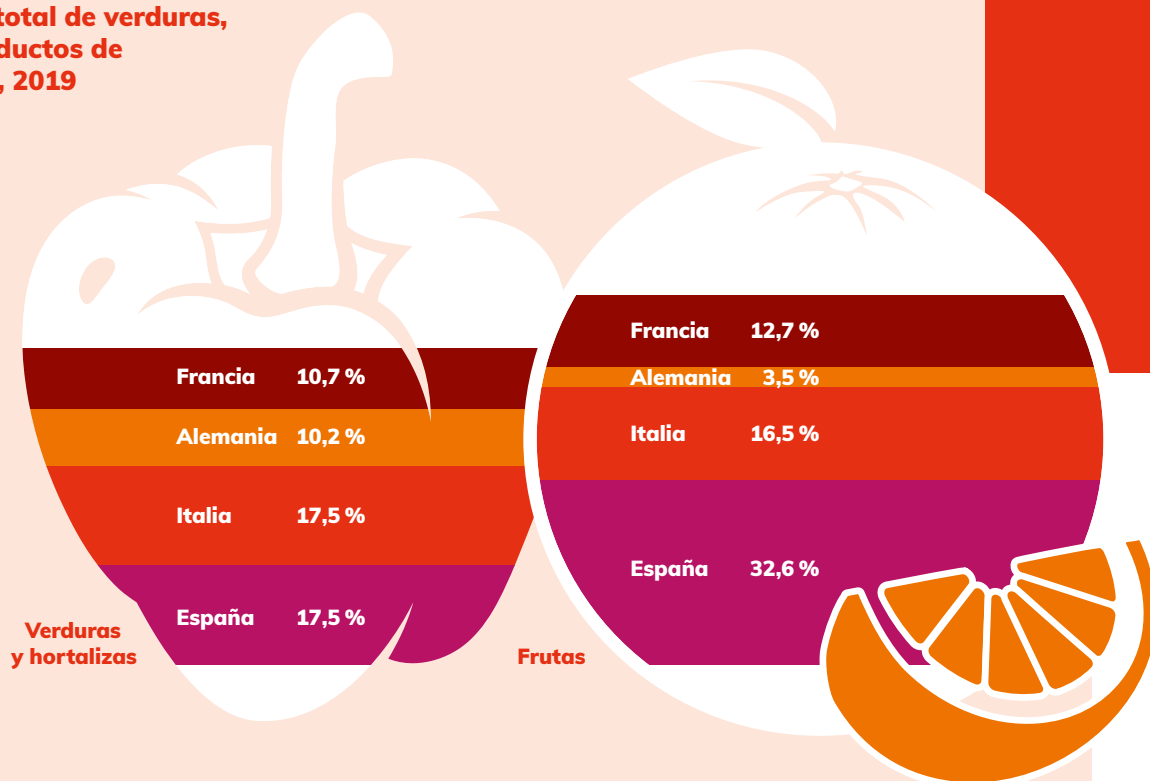
España e Italia producen más de un tercio de las verduras y las hortalizas de la UE y casi la mitad de la fruta, sectores donde la cosecha y el procesamiento exigen una mayor cantidad de mano de obra.⁵ Por lo tanto, la hiperexplotación de los temporeros migrantes es particularmente frecuente en los sectores de frutas y verduras de España e Italia.

de sus derechos sociales por parte de los trabajadores, es la elaboración de la política de competencia en el mercado interno de la UE y el sistema de subsidios.

Francia es por lejos la productora agrícola más grande de la UE, con una participación en la producción total de casi un 20%, seguida de Italia, Alemania y España, que aportan entre un 12% y un 14% a la producción agrícola total por país. Estos cuatro

Participación en la producción total de verduras, frutas y productos de horticultura, 2019

Fuente:
Comisión Europea,
junio 2020⁴



países juntos aportan más de la mitad de la producción agrícola de la UE. Sin embargo, cuando se observa el trabajo de los temporeros migrantes en el sector agrícola, el panorama es ligeramente distinto. Alemania, y particularmente Francia, producen grandes cantidades de cereales, cultivos industriales y cultivos forrajeros, que necesitan menos cantidad de mano de obra.⁵ En cambio, España e Italia producen más de un tercio de las verduras y las hortalizas de la UE y casi la mitad de la fruta, sectores donde la cosecha y el procesamiento exigen una mayor cantidad de mano de obra.⁶ Por lo tanto, la hiperexplotación de los temporeros migrantes es particularmente frecuente en los sectores de frutas y verduras de España e Italia.

Los trabajadores agrícolas y el COVID-19 en Italia

En abril del año 2020, Coldiretti, la asociación de trabajadores agrícolas más importante de Italia, informó que, por falta de mano de obra, corría el riesgo de no cumplir con la cosecha de primavera, que es crucial para la industria de la producción alimentaria italiana. Durante semanas, hubo un debate público sobre la posibilidad de enviar a los desempleados e incluso a

los jubilados a trabajar en los campos, al tiempo que se realizaron convocatorias masivas para establecer los llamados “corredores verdes” para los temporeros migrantes. Alemania y Francia ya habían abierto corredores de este tipo para llevar mano de obra para el sector agrícola en aviones desde Europa del Este. La extrema derecha italiana exigió que la mano de obra fuera italiana, mientras que los liberales de izquierda pidieron que se emitieran permisos universales de trabajo para los inmigrantes indocumentados, válidos solamente en la época de cosecha. Las leyes migratorias, que en la práctica arrojan a un sinnúmero de personas a la invisibilidad, siguieron en efecto; solo se implementó una moratoria superficial que otorgó un permiso de residencia temporal a las personas empleadas en la cosecha. Al margen de la pandemia, no se hizo nada para mejorar las condiciones de vida terribles y sistemáticamente insalubres de los trabajadores. Más desastrosa aún fue la lamentable respuesta tras la llegada de la tan temida segunda ola del virus en el otoño boreal del año 2020 después de las cosechas más importantes, cuando muchos trabajadores sin acceso a seguridad social fueron confinados en asentamientos precarios a causa del gran aumento de casos en esas zonas.

La intensidad de las movilizaciones contra esta situación aumentó luego de que grandes alianzas de sindicatos y ONG lanzaran comunicados en los que afirmaban que, sin derechos para los trabajadores del sistema agroalimentario, el suministro alimentario de Europa pendía de un hilo. La oleada de protestas de trabajadores agrícolas comenzó con una huelga de jornaleros inmigrantes e indocumentados el 21 de mayo del año 2020 y una marcha desde el simbólico asentamiento precario de Torretta Antonacci en la provincia de Foggia, seguidas de múltiples protestas y huelgas durante todo el verano boreal de ese año en Apulia y Calabria, organizadas por la *Unione Sindacale di Base* (USB). Si bien estas acciones constituyeron pequeños avances, lo cierto es que llamaron la atención sobre las atroces condiciones de vivienda y trabajo de los trabajadores agrícolas, cuyas voces sonaron más fuerte, pese a que la brutal marginalización sigue en pie. El sindicato USB organizó delegaciones locales de trabajadores agrícolas que funcionaban como subdivisiones de la delegación nacional, se establecieron puntos focales de concientización sobre los derechos de los trabajadores y atención de las necesidades de la mano de obra, y se capacitó a representantes sindicales. Es esencial que los trabajadores agrícolas migrantes y temporeros puedan sindicalizarse e involucrarse activamente en el reclamo de sus derechos universales.⁷

Los trabajadores agrícolas y el COVID-19 en España

España, al igual que Italia, es una importante productora de verduras y frutas debido a su clima favorable. Tiene una larga historia de robustos movimientos de trabajadores agrícolas, sobre todo, desde el desembarco de los cultivos intensivos de invernadero, que permiten una extensión considerable de las temporadas de crecimiento y cosecha. Andalucía, región del sur de España, se convirtió en una de las principales productoras de fruta y verdura de la UE, y depende de una mano de obra que migra principalmente desde África Septentrional y Subsahariana. El Sindicato de Obreros del Campo (SOC), que agrupa a los trabajadores agrícolas andaluces y se fundó en la década de los setenta, sigue una estrategia de “acción directa” para organizar a los trabajadores agrícolas de la región. Con la creación del Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT) en la primera década del siglo XXI, esta estrategia se extendió también a otros sectores de las cadenas de producción alimentaria, por ejemplo, las fábricas de procesamiento. La unión de los sindicatos SOC-SAT compartió su estrategia de “acción directa”



Un grupo de sindicalistas en El Ejido, en Andalucía (España)

con varias comunidades de trabajadores migrantes de la región luego de los disturbios de febrero del año 2000 en la municipalidad de El Ejido, donde una turba persiguió y mató a un grupo de trabajadores agrícolas marroquíes.

En la primavera boreal del año 2020, cuando la mayor parte de España y Europa entraron en confinamiento, Marruecos cerró sus fronteras y se impusieron restricciones para viajar dentro de la UE, lo cual afectó la movilidad de los trabajadores que migraban desde Marruecos y Europa del Este a Andalucía. El ministro de agricultura español, Luis Planas, propuso que se contratara a las personas desempleadas españolas y extranjeras para la temporada de cosecha en abril del año 2020 (en ese momento, la inminente cosecha de frutillas en la provincia de Huelva, que exigía una gran cantidad de mano de obra, era un asunto apremiante).⁸ El gobierno también ofreció subsidios a través del Plan de Fomento del Empleo Agrario, que incluía subvenciones limitadas y estacionales dirigidas al sector de cultivos de invernadero de Andalucía.⁹ Mientras tanto, las condiciones de vivienda de los trabajadores migrantes de estación seguían recibiendo poca atención. Mientras los casos de COVID-19 en España se dispararon y las imágenes de las unidades de terapia intensiva sobrepasadas en Madrid se reproducían en todo el mundo, las cifras de contagios de COVID-19 entre los trabajadores temporeros migrantes permanecieron supuestamente bajas.¹⁰ La Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), una asociación de empleados agrícolas, minimizó el



© Florian Horn

riesgo de conglomerado de casos de COVID-19 que podía provocar la circulación de trabajadores agrícolas. Los trabajadores se transportan en vehículos atiborrados para ir a los lugares de trabajo, migran entre provincias y regiones según las temporadas de cosecha y viven en condiciones de hacinamiento. Pese a esas afirmaciones, se han informado brotes de COVID-19 regulares en los invernaderos y los barrios marginales de la región que están más apartados de las ciudades.¹¹

Naturalmente, todo esto tuvo fuertes repercusiones para la labor sindical. La implementación de la estrategia de acción directa fue suspendida temporalmente y, en términos generales, se volvió mucho más difícil de ejecutar a causa de las restricciones del confinamiento. La mayoría de las actividades se detuvieron abruptamente en la primavera boreal del año 2020 y, cuando el confinamiento se levantó parcialmente, las actividades se adaptaron a la pandemia e incluyeron la difusión de información general sobre las medidas de prevención y protección contra la propagación del COVID-19. Con el insostenible calor del verano andaluz, los cultivos de invernadero se pusieron en pausa hasta principios del otoño, pero los contagios de COVID-19 siguieron aumentando durante este período, hasta que el gobierno español declaró el estado de emergencia el 25 de octubre del año 2020. Esto volvió a afectar a todas las actividades grupales. El sindicalista de SOC-SAT, Federico Pacheco, describió el trabajo sindical durante este período de la siguiente manera:

“ Durante la pandemia y el confinamiento, el sindicato ha seguido a pie de tajo, con los locales abiertos y los sindicalistas visitando las empresas, se aumentó la atención telefónica, etc. Lamentablemente muchas empresas han usado la pandemia para despedir a personas o exigirles más prestaciones laborales. Esta crisis ha servido para visibilizar lo imprescindibles que son los trabajadores agrarios, entre ellos los, migrantes, y, sobre todo, los irregularizados. El sector no ha parado,

durante la pandemia se ha mantenido o incluso aumentado la producción, pero se ha agravado aún más la situación previa de explotación y precariedad que venimos denunciando”.¹²

En el ámbito europeo, en julio del año 2020, la Comisión Europea (CE) presentó directrices para los trabajadores temporeros migrantes durante la pandemia de COVID-19, donde también se contemplaban las condiciones de vivienda y trabajo de los trabajadores agrícolas.¹³ Sin embargo, en su rol de “guardianas de los tratados”, las directrices de la CE garantizaban principalmente el libre movimiento de la mano de obra, una de las “cuatro libertades” de los tratados de la UE que fueron temporalmente amenazadas por el cierre de sus fronteras internas. La eficacia de estas directrices para mejorar las espantosas condiciones de vivienda y trabajo de los trabajadores agrícolas sigue siendo dudosa e inadecuada, pues allí apenas se hace mención a los sistemas y las medidas actuales de inspección laboral de los Estados miembros, que eran ineficaces incluso antes de la pandemia.

Lecciones aprendidas

El brote de la pandemia de COVID-19, con los temores y peligros que despertó en relación con la desestabilización y la desorganización de las cadenas de producción alimentaria, sin duda dejaron en evidencia tres aspectos de estas cadenas:

1. La fragilidad del sistema alimentario europeo. Hizo falta la intervención y la coordinación rápida y decidida de los gobiernos para evitar que los cultivos se pudrieran en los campos y que las cosechas se perdieran irremediablemente, con consecuencias inconmensurables.
2. La categorización de los trabajadores agrícolas como trabajadores esenciales. Si bien fue una medida transitoria, la otrora inconcebible autorización de los gobiernos de la UE para que los trabajadores crucen fronteras en vuelos financiados por el Estado demuestra que los trabajadores agrícolas migrantes desempeñan un papel crucial para la totalidad del sistema alimentario europeo.
3. La flagrante desconsideración de las condiciones deplorables y precarias de trabajo y vivienda que toleran los trabajadores agrícolas, que se han exacerbado con el aumento del riesgo de contagio que provocó la falta de medidas de protección. Esto

pone en evidencia de manera brutal la explotación despiadada que padecen quienes se encuentran en el eslabón más bajo de las cadenas de suministro alimentario en Europa.

¿Cómo liberar a los trabajadores y las trabajadoras agrícolas?

Regular y revocar las leyes migratorias discriminantes sería el primer paso clave para liberar a los trabajadores y las trabajadoras agrícolas. La mano de obra agrícola migrante exige firmemente poner fin a la práctica de tener a los trabajadores de rehenes y extorsionarlos a causa de su estatus "ilegal" y/o indocumentado.

Un segundo y necesario paso es el dismantelamiento del poder del sector organizado de ventas. La venta de productos agrícolas está en manos de grandes supermercados que operan a partir del principio según el cual todo debe estar disponible de inmediato. Sin embargo, los precios sumamente bajos se establecen a expensas de los trabajadores y de la calidad del producto. Si los agricultores no pueden vender su producción a un precio justo y tener ingresos decentes, los trabajadores agrícolas seguirán siendo explotados, no tendrán protección social y se verán obligados a vivir en condiciones degradantes.¹⁴ Romper el poder de este oligopolio a través de una alianza entre campesinos, trabajadores agrícolas y consumidores permitirá establecer condiciones de trabajo y vivienda dignas para los campesinos y los trabajadores agrícolas, y brindar alimentos más saludables a los consumidores.

Además, para llevar adelante cualquier transformación en el sector es crucial realizar cambios radicales en la PAC. Las negociaciones para la reforma del mecanismo de subsidios agrícolas de la PAC de la UE siguen en curso. En febrero del año 2021, varios sindicatos y organizaciones de la sociedad civil publicaron una carta abierta donde solicitaban la inclusión de requisitos sociales específicos que beneficien a todos los trabajadores y trabajadoras, migrantes incluidos, como condición para que los agricultores y el agonegocio reciban subsidios agrícolas. Estos requisitos incluyen el empleo legal, la igualdad de trato, la remuneración, el tiempo de trabajo, la salud y la seguridad, la vivienda, la igualdad de género, la seguridad social y las condiciones justas.¹⁵

Mientras tanto, la CE presentó la Estrategia "de la granja a la mesa" para alinear el sector agrícola de la UE con las metas climáticas establecidas en el Pacto Verde Europeo. Si bien las organizaciones de la

La importancia de los trabajadores agrícolas finalmente se ha hecho visible. Las iniciativas para reclamar el poder y luchar por el verdadero valor de su trabajo representan una semilla que es necesario nutrir y cultivar ...

sociedad civil recibieron bien esta iniciativa en pos de proyectar un sector agrícola que, a diferencia de lo que cabría esperar de la reforma de la PAC, se base en la sostenibilidad, el clima y el medioambiente, la grave situación de los trabajadores agrícolas no aparece contemplada en la estrategia. La única mención a los derechos de los trabajadores agrícolas es un recordatorio tibio sobre la necesidad de "garantizar el respeto de los principios fundamentales consagrados en el pilar europeo de derechos sociales, especialmente en lo que se refiere a los trabajadores precarios, estacionales y no declarados".¹⁶

La organización internacional de agricultores La Vía Campesina advirtió recientemente que el mundo no puede seguir haciendo las cosas como antes: es hora de dar inicio a la transformación social. El movimiento presentó una lista de propuestas concretas, por ejemplo, implementar la reforma agraria y el reconocimiento pleno de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos (UNDROP, por sus siglas en inglés) como herramienta, junto con



Quema de basura en un asentamiento precario en Torretta Antonacci, en Apulia (Italia)

muchos otros instrumentos internacionales.¹⁷ Dicha declaración, que se adoptó a fines del año 2018, señala por primera vez derechos humanos específicos no solo para los campesinos, sino también para otras personas que trabajan en zonas rurales.¹⁸

La importancia de los trabajadores agrícolas finalmente se ha hecho visible. Las iniciativas para reclamar el poder y luchar por el verdadero valor de su trabajo representan una semilla que es necesario nutrir y cultivar a través de la labor paciente de las organizaciones de base. Ciertamente, la mayoría de estas propuestas comienzan con una postura débil de defensa que refleja las relaciones de poder actuales. No obstante, es solo a través de la iniciativa y las luchas de los trabajadores y trabajadoras agrícolas y sus aliados que la corriente comenzará a virar hacia la restauración de la dignidad humana y el cumplimiento de los derechos sociales de todos los trabajadores y las trabajadoras en todas las cadenas de suministro de alimentos: desde el campo y la logística hasta el consumidor.

- 1 Según la definición de la Comisión Europea, las explotaciones agrícolas de menos de diez hectáreas se categorizan como pequeñas. Tres cuartos de las explotaciones agrícolas de la UE tienen menos de diez hectáreas, mientras que dos tercios de ellas tienen menos de cinco hectáreas.
- 2 Comisión Europea, "Agriculture, forestry and fishery statistics—2020 edition" ("Estadísticas de agricultura, silvicultura y pesca de la Comisión Europea, edición de 2020"), Bruselas: Publications Office of the European Union, 2020, pág. 18, disponible en <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/12069644/KS-FK-20-001-EN-N.pdf/a7439b01-671b-80ce-85e4-4d803c44340a?t=1608139005821>
- 3 Comisión Europea, "The common agricultural policy at a glance" ("La política agrícola común en pocas palabras"), disponible en https://ec.europa.eu/info/food-farming-fisheries/key-policies/common-agricultural-policy/cap-glance_en. Disponible en castellano en https://ec.europa.eu/info/food-farming-fisheries/key-policies/common-agricultural-policy/cap-glance_es.
- 4 La Comisión Europea publica fichas informativas de estadísticas todos los años; estas cifras se compilaron a partir de las fichas de España, Italia, Francia y Alemania publicadas en junio del año 2020. Aunque las fichas se han actualizado y las de 2020 ya no están disponibles, pueden encontrarse las fichas del año 2021 en esta fuente: Comisión Europea, "EU country factsheets" ("Fichas informativas de la UE por país"), disponible en https://ec.europa.eu/info/food-farming-fisheries/farming/facts-and-figures/performance-agricultural-policy/agriculture-country/eu-country-factsheets_en. Disponible en castellano en https://ec.europa.eu/info/food-farming-fisheries/farming/facts-and-figures/performance-agricultural-policy/agriculture-country/eu-country-factsheets-0_es.
- 5 Sin embargo, el sector de procesamiento de productos de origen animal en

Alemania exige una gran cantidad de mano de obra, y allí la explotación de trabajadores extranjeros es un problema central. Lo mismo ocurre en Francia, que produce la mitad del vino de la UE, otro sector que requiere una gran cantidad de mano de obra. Véase: Comisión Europea, "Statistical Factsheet Germany" ("Ficha informativa de estadísticas en Alemania"), junio de 2021, disponible en https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/food-farming-fisheries/farming/documents/agri-statistical-factsheet-de_en.pdf; European Commission, "Statistical Factsheet France" ("Ficha informativa de estadísticas en Francia"), junio de 2021, disponible en https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/food-farming-fisheries/farming/documents/agri-statistical-factsheet-fr_en.pdf.

- 6 Los Países Bajos también son importantes productores de verduras, con una vasta producción de cultivos de invernadero; para más obtener información sobre Italia y España, véase: Comisión Europea, "Statistical Factsheet Italy" ("Ficha informativa de estadísticas en Italia"), junio de 2021, disponible en https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/food-farming-fisheries/farming/documents/agri-statistical-factsheet-it_en.pdf; Comisión Europea, "Statistical Factsheet Spain" ("Ficha informativa de estadísticas en España"), junio de 2021, disponible en https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/food-farming-fisheries/farming/documents/agri-statistical-factsheet-es_en.pdf.
- 7 K.B. Hema, *The Struggle of Farm Workers in Italy* (La lucha de los trabajadores agrícolas en Italia), Bruselas: Fundación Rosa Luxemburgo, 2020, disponible en <https://www.rosalux.eu/en/article/1966.the-struggles-of-farm-workers-in-italy.html>.
- 8 "Spain wants jobless, immigrants to cover farm shortfall" ("España quiere que los inmigrantes desempleados cubran el déficit de trabajadores agrícolas"), *EURACTIV*, 8 de abril de 2020, disponible en <https://www.euractiv.com/section/agriculture-food/news/spain-wants-jobless-immigrants-to-cover-farm-shortfall/>.
- 9 E. Saiz, "Las organizaciones agrarias cuestionan la afirmación de la Junta que vincula los brotes en Almería con los temporeros extranjeros", *El País*, 23 de julio de 2020, disponible en <https://elpais.com/espana/2020-07-22/las-organizaciones-agrarias-cuestionan-la-afirmacion-de-la-junta-que-vincula-los-brotes-en-almeria-con-los-temporeros-extranjeros.html>.
- 10 Sin embargo, no se hizo ninguna campaña coordinada de pruebas en las comunidades de inmigrantes, que suelen encontrarse en lugares apartados de las ciudades. Además, los trabajadores de los invernaderos de Andalucía, a causa de las duras condiciones de trabajo, suelen ser más jóvenes y más fuertes que la mano de obra promedio y, por lo tanto, menos susceptibles a presentar cuadros graves de COVID-19.
- 11 Ofelia de Pablo, Javier Zurita, Annie Kelly, Clare Carlile, "We pick your Food: migrant workers speak out from Spain's Plastic Sea" ("Nosotros cultivamos su comida: los trabajadores migrantes hablan desde el mar de plástico de España"), *The Guardian*, 20 de septiembre de 2020, disponible en <https://www.theguardian.com/global-development/2020/sep/20/we-pick-your-food-migrant-workers-speak-out-from-spains-plastic-sea>.
- 12 Soberanía Alimentaria, "Trabajar por la soberanía alimentaria desde el corazón de la agricultura capitalista: Entrevista a Federico Pacheco, del Sindicato Andaluz de Trabajadores/as (SAT)", entrevista, *Revista SABC*, n.º 39, otoño de 2020, disponible en <https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/75-numero-39/812-entrevista-federico-pacheco-sat>.
- 13 Comisión Europea, "Guidelines on Seasonal Workers in the EU in the Context of the COVID-19 Outbreak" ("Directrices relativas a los trabajadores de temporada en la UE en el contexto de la pandemia de COVID-19"), Comisión Europea, 16 de julio de 2020, disponible en https://effat.org/wp-content/uploads/2020/07/C_2020_4813_Communication_Seasonal-workers-1.pdf. Disponible en castellano en [https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020XC0717\(04\)&from=ES](https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52020XC0717(04)&from=ES).
- 14 K.B. Hema, *op. cit.*
- 15 Coordinadora Europea Vía Campesina, "The New CAP Needs Social Conditionality" ("La nueva PAC necesita condicionalidad social"), carta abierta a la Comisión Europea, sin fecha, disponible en <https://www.eurovia.org/wp-content/uploads/2021/02/2021-02-17-Open-Letter-The-new-CAP-needs-Social-Conditionality.pdf>. Disponible en castellano en https://www.ugt-fica.org/images/adjuntos/210217_Carta_Condicionalidad_Social_PAC.pdf.
- 16 Comisión Europea, "Farm to Fork Strategy: For a fair, healthy and environmentally-friendly food system" ("Estrategia 'de la granja a la mesa' para un sistema alimentario justo, saludable y respetuoso con el medio ambiente"), 2020, disponible en https://ec.europa.eu/food/system/files/2020-05/f2f_action-plan_2020_strategy-info_en.pdf.
- 17 La Vía Campesina, "Sow the seeds of struggle and resistance, and cultivate our rights!—#TimeToTransform" ("La Vía Campesina: ¡Sembramos semillas de luchas y resistencias, cosechamos derechos! #EsTiempoDeTransformar"), 21 de julio de 2020, disponible en <https://viacampesina.org/en/la-via-campesina-says-its-timetotransform/>. Disponible en castellano en <https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-sembramos- semillas-de-luchas-y-resistencias-cosechamos-derechos-estimpiodetransformar/>.
- 18 Asamblea General de las Naciones Unidas, "Resolution 73/165: United Nations Declaration on the Rights of Peasants and Other People Working in Rural Areas" ("Resolución 73/165: Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales"), Naciones Unidas, 21 de enero de 2019, disponible en <https://undocs.org/en/A/RES/73/165>. Disponible en castellano en <https://undocs.org/es/A/RES/73/165>.



© Florian Horn

Respuestas desde abajo: repensar las redes entre paisajes urbanos y rurales

8. Solidaridad de clase en la lucha contra el hambre:
Experiencias en curso en Brasil y Argentina

9. Solidaridad sí; caridad no
Estrategias desde las primeras líneas para promover una economía solidaria de base alimentaria en Estados Unidos

Respuestas desde
abajo: repensar
las redes entre
paisajes urbanos
y rurales

8. Solidaridad de clase en la lucha contra el hambre:

Experiencias en curso
en Brasil y Argentina



Cosecha comunitaria de calabazas, San Vicente (Buenos Aires, Argentina)

Matheus Gringo de Assunção es economista, militante del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST) e investigador en el Instituto Tricontinental de Investigación Social.

Patricia Lizarraga es antropóloga social. Trabaja como coordinadora de proyectos en la oficina regional del Cono Sur de la Fundación Rosa Luxemburgo en Buenos Aires (Argentina).

Los gobiernos de Argentina y Brasil tuvieron un manejo distinto de la pandemia de COVID-19, aunque, un rasgo en común que también comparten con toda la región, fue la centralidad que tuvo el debate sobre el acceso a los alimentos. Como casi nunca antes había ocurrido, la pandemia sacó a relucir, en todo el mundo, la discusión pública sobre los daños que causan los modelos de producción agroindustrial en la salud humana y el medioambiente. Las controversias se centraron en la incapacidad del sistema alimentario corporativo dominante para combatir el hambre y su papel en la desigualdad generalizada o la crisis ambiental que vemos por todos lados.

Este es el trasfondo en el que las organizaciones populares elaboraron estrategias solidarias para proporcionar alimentos, adaptaron su logística a las medidas de seguridad y tejieron redes para entregar alimentos saludables a precios accesibles a los sectores de la población que sufren la inseguridad alimentaria. En este artículo describimos dos experiencias diferentes de Brasil y Argentina que muestran cómo los movimientos populares rurales emprendieron importantes proyectos solidarios para combatir el hambre en los centros urbanos.

de Brasil, Jair Bolsonaro, acumulaba descrédito internacional por negar la gravedad de la pandemia y sabotear todos los métodos de prevención conocidos, como el uso de tapabocas y el distanciamiento social.

El empobrecimiento de Brasil se refleja en la gran cantidad de hogares que sufren de inseguridad alimentaria grave o moderada, según salió a la luz en la Encuesta Nacional de Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia Covid-19 en Brasil.¹ Los investigadores de este estudio concluyeron que, de las 211,7 millones de personas que conforman la población total de Brasil, 116,8 millones padecieron algún grado de inseguridad alimentaria durante el año 2020, de las cuales 43,3 millones tuvieron alimentos insuficientes y 19,1 millones se encontraban en situación de hambre durante el primer año de la pandemia.

En marzo de ese mismo año, Argentina implementó un confinamiento² que se extendió durante seis meses. Aunque se puede decir que esta medida impidió el colapso del sistema sanitario, también trajo aparejados efectos socioeconómicos adversos. Y, como la pandemia aún está en pleno desarrollo, todavía no sabemos cuál será la magnitud total de estos efectos. Todo esto tiene lugar en un contexto social y económico que ya venía con problemas, tras casi una década de estancamiento económico e inflación, una profunda crisis alimentaria y la implementación de políticas neoliberales que llevaron al Estado a contraer una deuda de proporciones históricas en los últimos cuatro años.

El Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC)³ publicó la tasa de pobreza del segundo semestre del año 2020: el 42% de la población es pobre y el 10,5% está en situación de indigencia. El grupo más afectado por la pobreza es el de la infancia, ya que el 58% de las personas en situación de pobreza tiene menos de catorce años de edad. La pandemia de COVID-19 ha aumentado los niveles de pobreza y vulnerabilidad: el producto interno bruto (PIB) cayó casi un 10%. Si bien se pagaron subvenciones excepcionales adicionales⁴ a las personas que ya eran beneficiarias de programas de ayuda económica del Estado, las secciones de la población que tenían trabajos más precarios fueron las más afectadas por la pérdida de ingresos y trabajo. Mientras tanto, la canasta básica alimentaria (CBA)⁵ presentó un incremento anual total del 39,1%, incluso durante la pandemia, dado que la tendencia alcista de los precios continuó hasta diciembre del año 2020. Para no caer debajo de la línea de la pobreza, los ingresos de una familia debían ser de USD 670, mientras que el salario mínimo vital y móvil era de USD 255. En diciembre de ese año,



© Manuel Facundo Correa

En muchas circunstancias, la pandemia de COVID-19 unió a las comunidades.

La pandemia agravó la crisis de hambre

La pandemia de COVID-19 intensificó las consecuencias de una serie de crisis económicas, sociales, ambientales y sanitarias interconectadas que ya venían devastando al Cono Sur. La región pasó a ser un importante epicentro de infección y muertes en el otoño austral del año 2021, mientras el presidente

En diferentes sectores de la sociedad brasileña, la pandemia ha alimentado un “despertar humanitario” que permitió comprender mejor y reconocer las condiciones en las que vive la población excedente (personas desempleadas o subempleadas), cuyas luchas cotidianas históricamente se han invisibilizado o naturalizado.

el índice de precios al consumidor aumentó un 4%, con lo cual el aumento del año 2020 ascendió al 36,1%.

Iniciativas históricas para lograr la seguridad alimentaria

En Brasil, los problemas de inseguridad alimentaria fueron mucho más serios debido a la eliminación total de las políticas públicas implementadas anteriormente para terminar con el hambre. Desde el procedimiento de destitución de Dilma Rousseff en el año 2016, los sucesores, Michel Temer y Jair Bolsonaro, desmantelaron una serie de políticas que había adoptado el gobierno del PT⁶ 2003–2016 en pos de la soberanía alimentaria en el marco de un conjunto de medidas destinadas a abordar ampliamente este problema social, con el acento puesto en el programa *Fome Zero* (Hambre Cero). La inseguridad alimentaria había disminuido considerablemente como resultado de las medidas que había tomado ese gobierno para reducir y, a la larga, acabar con el hambre, de acuerdo con la Escala Brasileña de Inseguridad Alimentaria (EBIA). La EBIA abarca desde el efecto psicológico que produce la preocupación por el acceso a los alimentos hasta el hambre extremo y persistente. Según este índice, la Encuesta nacional por Muestreo de Domicilios⁷ reveló que la inseguridad alimentaria en el país cayó del 17% en el año 2004 al 7,9% para el año 2013.⁸

Las políticas sociales más importantes ideadas en la primera década de este siglo incluyeron programas de suministro de alimentos para poblaciones vulnerables, como el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), que propicia que el Estado compre alimentos a campesinos y pequeños productores de alimentos para distribuir en la red de bienestar social. Sin embargo, al igual que otros mecanismos de

inclusión social y económica, las políticas de Estado de Brasil se fueron desmantelando gradualmente desde el año 2016, supuestamente por falta de financiamiento, lo cual trajo aparejado el aumento de la vulnerabilidad alimentaria.

En Argentina, y en todo el mundo, existe una alta concentración en la distribución y la comercialización de alimentos. El poderoso sector empresarial domina los bienes de consumo masivo, sobre todo, mediante la fijación de precios, lo que tiene un efecto negativo en la cadena de suministro y, por último, en el consumidor. El modelo corporativo dominante de producción de alimentos en la actualidad, que recibe el apoyo del agronegocio y opera en su mayor parte en dólares estadounidenses, produce “mercancías” que se intercambian libremente según el principio de la oferta y la demanda. Durante la pandemia, los precios de los alimentos sufrieron un drástico aumento como consecuencia de que la matriz de producción está en manos de unos pocos y por la falta de políticas alimentarias que prioricen el derecho universal de acceso a alimentos saludables y asequibles. Por ejemplo, entre abril del año 2020 y marzo del año siguiente, el precio de la carne aumentó un 65,3% y la inflación general, medida por el índice de precios al consumidor, fue del 42,6% en el mismo período.⁹

A la luz de todo esto, las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos populares rurales y urbanos unieron fuerzas para defender la vida de las personas más afectadas por el flagelo de la pandemia y del hambre.

Periferia Viva y organización popular: un proceso en movimiento en Brasil

En diferentes sectores de la sociedad brasileña, la pandemia ha alimentado un “despertar humanitario” que permitió comprender mejor y reconocer las condiciones en las que vive la población excedente (personas desempleadas o subempleadas), cuyas luchas cotidianas históricamente se han invisibilizado o naturalizado.

A partir de marzo del año 2020, las iniciativas de solidaridad dentro de la sociedad, como la donación de alimentos, artículos de higiene personal y tapabocas, se hicieron trizas a causa de diferencias conceptuales, incitadas por empresas privadas que se apropiaban del concepto de solidaridad y se valían de las donaciones con fines de *marketing* social para obtener publicidad gratuita durante el horario de más audiencia en la televisión.

Además del comportamiento oportunista, cabe destacar que no es nada nuevo que las clases dominantes promuevan una solidaridad pasiva y asistencial, que silencie al pueblo y lo aparte de las actividades políticas. De esa manera, mantienen a los “beneficiarios de la solidaridad” sometidos e inactivos en la lucha para lograr la transformación estructural de las condiciones que actualmente causan la desigualdad social, étnica, racial y de género en el país.

Periferia Viva¹⁰ se fundó como la voz de distintos movimientos populares para infundir solidaridad durante la pandemia y expresar la necesidad de crear una consciencia de clase entre los trabajadores. Las iniciativas solidarias deben realizarse con consciencia de clase.

Periferia Viva es una plataforma para los movimientos sociales que constituye el campo de juego político de la izquierda brasileña, conocido como campo popular. Es una red que comprende, entre otros, el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST), el *Movimento dos Pequenos Agricultores* (MPA), *Levante Popular da Juventude*, el *Movimento de Trabalhadoras e Trabalhadores por Direitos* (MTD), la *Rede Nacional de Médicas e Médicos Populares*, la red de medios populares CP Mídia, el *Instituto Tricontinental de Investigación Social y la editorial Expressão Popular*.

La primera etapa de las actividades de Periferia Viva incluyó donaciones de alimentos, tapabocas, productos de higiene y asesoramiento sobre precauciones sanitarias para las poblaciones vulnerables en los principales centros urbanos. En ese momento se consideraba esencial crear conciencia política para la segunda etapa del trabajo de base. Esta segunda etapa tenía por objetivo formar un vínculo sólido y orgánico entre las actividades solidarias y las familias que viven en las comunidades periféricas. Periferia Viva hizo la siguiente declaración:

“ Podemos entonces concluir que el alimento abre puertas y une comidas y ollas vacías. Sobre todo, el alimento es la cosecha de las luchas de trabajadores agropecuarios y campesinos, condimentada con organización y lucha colectiva: un elemento fundamental en el mensaje de solidaridad”.¹¹

La segunda etapa ahondó en la realidad de la periferia urbana y sus diferencias regionales a través de un proyecto de investigación titulado “Lo que hay

en la mochila militante”. El proyecto del año 2020 estuvo a cargo del *Instituto Tricontinental de Investigación Social*¹² y su propósito fue comprender mejor a quienes viven en la periferia, sus aspiraciones en la vida, sus sueños y sus visiones sobre el futuro. Esta reflexión fue posible únicamente gracias al compromiso de activistas urbanos en distintas comunidades urbanas a través de las brigadas de activistas de Periferia Viva y a las organizaciones que ya estaban trabajando en el sector urbano.

Fue en el estado brasileño de Pernambuco, en el área metropolitana de la ciudad capital de Recife, donde surgió la metodología de trabajo de base que contribuiría a desarrollar la tercera etapa. Periferia Viva logró trabajar con las comunidades a través de *agentes populares de saúde* (agentes populares de salud). Durante esta etapa, Periferia Viva ofreció capacitación política para formar nuevos activistas. Fomentaron prácticas de solidaridad involucrándose en el trabajo cotidiano de la comunidad, identificando necesidades y apoyando alternativas políticas en diálogo con los barrios.¹³ Esta metodología consiste fundamentalmente en identificar a personas de comunidades que participan en acciones de solidaridad como “agentes comunitarios”. Estas personas reciben capacitación — con el apoyo de colaboradores aliados— y luego llevan a cabo actividades en los barrios o comunidades en donde viven; por ejemplo, propician actos de cooperación y dan asesoramiento en materia de salud.

Las experiencias en Pernambuco pronto se volvieron una fuente de inspiración para otros distritos que emularon los métodos empleados por los agentes comunitarios y los adaptaron a sus propias realidades de trabajo. Los datos preliminares de la evaluación del año 2020 de la campaña indican que estos fueron los logros: participaron once estados (Alagoas, Bahía, Espírito Santo, Goiás, Paraná, Mato Grosso del Sur, Paraíba, Pernambuco, Río de Janeiro, Río Grande del Sur y San Pablo); el grupo objetivo estaba compuesto de personas que vivían en periferias urbanas; se establecieron 156 grupos de agentes comunitarios y participaron un total de 1.942 agentes en las actividades de la campaña.¹⁴

Partiendo de la metodología colectiva de los agentes comunitarios, se crearon otros grupos para satisfacer las demandas de los sectores locales en al menos tres áreas: salud, alimentación y derechos de los trabajadores y las trabajadoras. También hubo iniciativas en las áreas de educación, comunicación y publicidad.

La Red de Comedores por una Alimentación Soberana en Argentina

Mientras en Brasil nacía Periferia Viva, en Argentina, el coordinador nacional de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT)¹⁵ asumía como director del Mercado Central.¹⁶ Se estaba haciendo historia: una organización campesina tomaba el control del mercado mayorista más grande del país al mismo tiempo que se emitía el decreto de aislamiento social obligatorio y el abastecimiento de alimentos se hacía imprescindible. La organización aceptó el desafío de reorganizar las estructuras de poder que históricamente habían estado a cargo de la fijación de precios y la distribución de alimentos en Argentina.

Tal como se mencionó antes, el aumento en los precios de los alimentos, el incremento del precio de los alimentos, acompañado de una situación en la que principalmente trabajadorxs de la economía informal no podían salir a trabajar y vieron reducidos o perdieron la capacidad de contar con un salario, puso en el centro de la acción de las organizaciones sociales la necesidad de garantizar el acceso a los alimentos. En este contexto, la UTT convocó una reunión de organizaciones sociales en el Mercado Central para ofrecer un bolsón de verduras a un costo de 100 pesos argentinos (unos 1,5 dólares estadounidenses), con el fin de llegar a cientos de comedores comunitarios que ayudaban a distintos barrios con productos suministrados por el Mercado Central. Lucas Tedesco, el coordinador de la Red de Comedores para una Alimentación Soberana, explicó algunos de los temas:

“ Estábamos respondiendo a una emergencia alimentaria, pero es el tipo de círculo vicioso que siempre tratamos de romper. No podíamos seguir comprándoles a los grandes intermediarios que siguen una lógica de producción a la que no le importan los alimentos ”.¹⁷

Tras reconocer esta situación, en cierto sentido, fue que nació la red como espacio político. Entonces se cambió el foco del Mercado Central a las compañeras y compañeros productores, para construir y fortalecer el espacio para la red.

El 26 de mayo del año 2020, se presentó la Red de Comedores. En este proyecto participaron organizaciones rurales y urbanas con el fin de garantizar alimentos saludables a los comedores comunitarios y escolares en los asentamientos informales de la Ciudad de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires.

Ahora es un programa multisectorial que coordina a más de 200 organizaciones vecinales, sindicatos, parroquias, escuelas, clubes de fútbol, comedores y organizaciones de campesinos para abastecer de alimentos saludables y seguros a todos los barrios implementando “la agroecología en las barriadas (asentamientos informales)”. Tedesco lo explicó así:

“ Teníamos que entregar alimentos, pero también debíamos responder a los sectores que compraban siempre, porque todas estas verduras, todas estas frutas, todos estos productos los hacen nuestros compañeros y compañeras, los y las compañeras de las cooperativas que se unieron a la UTT, en primer lugar, para vender sus productos. Así que teníamos que cobrar precios accesibles, diferentes del mercado tradicional, incluso mejores que los que ofrecíamos en los almacenes de la UTT en Almagro, precios que permitieran a las organizaciones vecinales ofrecer alimentos saludables ”.¹⁸

Mientras que la Red de Comedores nació para responder al problema de los precios y el acceso a los alimentos, luego surgieron otras cuestiones: no solo había que pensar en el acceso a los alimentos como un derecho vulnerado, sino también considerar la calidad de los alimentos asequibles que llegan a la gente a través de los programas estatales y los comedores escolares. Una de las primeras ideas fue elaborar un recetario para comedores barriales.¹⁹ Luego siguieron otras iniciativas, como los talleres de cocina y los cursos de capacitación política. Con el recetario se propone volver a los alimentos de calidad y dar valor a los productos locales (variedades antiguas como la yuca o mandioca) y a una cocina que refleja la diversidad cultural, en general, preparada por la comunidad. Tedesco prosiguió así:

“ A través de la Red de Comedores, empezamos a pensar en cómo sacar la conversación en los barrios sobre qué comemos y cómo nos alimentamos. Ahí es donde entra en juego el recetario. Fueron nuestros compañeros y compañeras de los barrios y comedores y los cocineros y cocineras los que compartieron sus recetas. Incluimos frutas y verduras que no se consumían habitualmente. La idea es compartir el recetario en la primera etapa de nuestro trabajo y sacar la conversación de cómo queremos alimentarnos ”.²⁰

El agronegocio en Argentina, y en todo el mundo, no solo fracasó a la hora de proveer la calidad de alimentos que había prometido, sino que tampoco pudo abastecer de alimentos suficientes a nuestra población. En el país, durante los 24 años de aplicación de modelos de agronegocios transgénicos, aumentó hambre, la malnutrición y la obesidad.²¹ No obstante, las redes solidarias han demostrado la capacidad de los pequeños productores de alimentos y los mercados locales de construir redes alimentarias resistentes que proporcionan alimentos diversos y nutritivos a precios accesibles en un momento de crisis.

Conclusión

La gestión política de la pandemia en Brasil y Argentina, aunque fue muy diferente, ha demostrado que, para dar sustento a la vida, es fundamental el sentido de comunidad, el cuidado y la reciprocidad. También ha sacado a la luz algo que históricamente fue ocultado por una industria oligopólica: que son los pequeños productores los que alimentan al pueblo facilitando el acceso a alimentos saludables a precios justos.

En Brasil, los problemas históricos y estructurales del racismo, el patriarcado, el prejuicio y la segregación social se hicieron evidentes durante la pandemia, agravados por la administración de Bolsonaro y su orientación política neofascista, fundamentalista y ultraliberal.

Ahora más que nunca son vitales el trabajo de base, la educación popular, la capacitación política y el intercambio de ideas. La solidaridad basada en valores y prácticas socialistas debe inspirar a los nuevos activistas sociales de las clases trabajadoras actuales si queremos crear una sociedad más humanitaria.

Mientras los sindicatos y movimientos populares tienen sus limitaciones, la cruda realidad creada por la pandemia y la necesidad urgente de construir vías sostenibles a partir de las dificultades políticas y socioeconómicas imperantes plantean nuevos desafíos para las fuerzas populares de izquierda.

- 1 Red Brasileña de Investigación sobre Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional (Rede PENSSAN), "National Survey of Food Insecurity in the Context of the COVID-19 Pandemic in Brazil" ("Encuesta Nacional de Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia Covid-19 en Brasil"), 2021, disponible en http://olheparaafome.com.br/VIGISAN_AF_National_Survey_of_Food_Insecurity.pdf.
- 2 Decreto DNU 297/20 del Poder Ejecutivo Nacional del 19 de marzo de 2020, sobre el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Más información en "Mandatory and Preventive Social Isolation in Argentina" ("Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en Argentina"), *L&E Global*, 21 de marzo 2020, disponible en <https://leglobal.org/2020/03/21/mandatory-and-preventive-social-isolation-in-argentina/>.
- 3 Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC), "Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos: Segundo semestre de 2020", *Condiciones de vida*, vol. 5, n.º 4, Buenos Aires: INDEC, 2021, disponible en https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_2082FA92E916.pdf.
- 4 En respuesta a las graves consecuencias de la pandemia de COVID-19, se realizaron pagos adicionales a los 3,9 beneficiarios de los sistemas de protección social no contributiva de Argentina, como la Asignación Universal por Hijo (AUH), las pensiones no contributivas por discapacidad y otras pensiones no contributivas. El gobierno anunció un aumento de ARS 3.100 (USD 46) por única vez para la AUH, un programa de transferencia de ingresos que incorpora condicionalidades/programa de transferencia monetaria condicionada, destinado a niños, niñas y adolescentes (menores de 18 años) en situación de pobreza o vulnerabilidad. En segundo lugar, el gobierno también estableció un nuevo programa de transferencia monetaria, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), que consistió en tres pagos de ARS 10.000 cada uno para personas desempleadas entre 18 y 65 años de edad, trabajadores y trabajadoras de la economía informal y contribuyentes del régimen tributario simplificado (las categorías más bajas). Esta prestación monetaria llegó a nueve millones de personas. Mediante el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), el Estado otorgó un pago directo de 1,25 a 2 salarios mínimos, vitales y móviles de la remuneración de las trabajadoras y los trabajadores registrados del sector privado empleados por empresas que debieron suspender las actividades completamente o no podían pagar la totalidad de los salarios. Como parte de este programa, también se elevó el monto de las prestaciones por desempleo y se permitió la postergación o la reducción de hasta el 95% del pago de los aportes patronales, según el sector al que pertenecían las empresas.
- 5 La canasta básica alimentaria (CBA) es el conjunto de alimentos y bebidas que satisfacen requerimientos nutricionales, kilocalóricos y proteicos, cuya composición refleja los hábitos de consumo de una población de referencia, es decir, un grupo de hogares que cubre con su consumo dichas necesidades alimentarias. El valor de la CBA es utilizado en la Argentina con fines estadísticos, como referencia para establecer la línea de indigencia (LI), comúnmente conocida como pobreza extrema.
- 6 El *Partido dos Trabalhadores* (PT, Partido de los Trabajadores) es un partido político de Brasil.
- 7 Véase: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), "Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD)" ("Encuesta Nacional por Muestreo de Domicilios [PNAD]"), disponible en <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/rendimento-despesa-e-consumo/9127-pesquisa-nacional-por-amostra-de-domicilios.html>.
- 8 B.F.N.J. Souza, M.S. Bernardes, V.C.R. Vieira, P.M.S.B. Francisco, L. Marín-León, D.F.M. Camargo y A.M. Segall-Corrêa, "(In)segurança alimentar no Brasil no pré e pós pandemia da COVID-19: reflexões e perspectivas: (In)segurança alimentar no pré e pós pandemia", *InterAmerican Journal of Medicine and Health*, vol. 4, 2021.
- 9 "El precio de los alimentos: la carne como un bien de lujo", Agencia Tierra Viva, 11 de mayo de 2021, disponible en <https://agenciatierraviva.com.ar/el-precio-de-los-alimentos-la-carne-como-un-bien-de-lujo/>.
- 10 El concepto de periferia (los suburbios o las afueras de la ciudad) se asocia con horribles condiciones de vida y pobreza. En general, las favelas se encuentran en las afueras de las grandes ciudades.
- 11 Periferia Viva, "Elementos del balance político y desafíos de la Campaña Periferia Viva", agosto de 2020, inédito.
- 12 Instituto Tricontinental de Investigación Social, "Lo que hay en la mochila militante", programa solidario conducido por la Campaña Periferia Viva, noviembre de 2020, inédito.
- 13 "Agentes Populares de Saúde" ("Agentes Populares de Salud"), *Campanha Mãos Solidárias*, 2021, disponible en <https://www.campanhamaossolidarias.org/agentes>.
- 14 Periferia Viva, *op. cit.*
- 15 La Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT) es una organización de trabajadoras y trabajadores agropecuarios, campesinos y campesinas, e indígenas. Organiza a 22.000 familias en 16 provincias de Argentina. Más información sobre la UTT disponible en <https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/>.
- 16 El Mercado Central de Buenos Aires es uno de los mayores mercados mayoristas de América Latina: allí llegan más de 100.000 toneladas de frutas y verduras de todo el país, que luego se distribuyen a verdulerías y supermercados para alimentar a más de 13 millones de personas en Capital Federal y Gran Buenos Aires. Una de las funciones del mercado es fijar precios de referencia para otros mercados mayoristas.
- 17 El autor y la autora de este artículo, Matheus Gringo de Assunção y Patricia Lizarraga, entrevistaron a Lucas Tedesco, el coordinador de la Red de Comedores para una Alimentación Soberana.
- 18 Almagro es un barrio de clase media de la ciudad de Buenos Aires.
- 19 UTT y Red de Comedores, "Recetario para comedores populares", 2020, disponible en <https://uniondetrabajadoresdelatierra.com.ar/prensa/RecetarioRedComedores2020.pdf>.
- 20 Entrevista de los autores a Lucas Tedesco.
- 21 De acuerdo con la Segunda Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS 2), el 10% de la población de menores de cinco años tienen sobrepeso y el 3,6% padece obesidad. Según los datos, el 20,7% de la población entre 5 y 17 años tiene sobrepeso y el 20,4% obesidad. El 41,1% de la población tiene sobrepeso. Véase: https://cesni-biblioteca.org/wp-content/uploads/2019/10/000000156scnt-ennys2_resumen-ejecutivo-20191.pdf.

Respuestas desde
abajo: repensar
las redes entre
paisajes urbanos
y rurales

9. Solidaridad sí; caridad no

Estrategias desde las primeras líneas
para promover una economía solidaria
de base alimentaria en Estados Unidos



La comunidad se reúne en la huerta de la calle Kelly en Nueva York (Estados Unidos).

Qiana Mickie es socia fundadora de *QJM Multiprise* y durante más de 11 años ha trabajado en pos de la economía solidaria de base alimentaria en la región de Nueva York para aumentar la viabilidad agrícola, el acceso a alimentos saludables y las oportunidades de liderazgo para los productores de alimentos. También participa en la elaboración de políticas locales e internacionales vinculadas a temas de soberanía alimentaria, tenencia de tierras y salud. Además, trabaja para el comité internacional *URGENCI*, el *Coordination Committee of the Civil Society Mechanism (CSM)*, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de la ONU, e integra las juntas de *Farmers Market Coalition*, *South Bronx Farmers Market* y *The Point Community Development Corporation*.

La crisis es la nueva normalidad

Desde los incendios en el Amazonas hasta las hambrunas en Yemen y las protestas de los agricultores en India, nos resulta imposible seguir desviando la mirada de los estragos que han causado siglos de colonización y capitalismo para la tierra, las personas y los recursos. Nos encontramos ante varias crisis, de naturaleza económica, sanitaria y climática, todas ellas interconectadas, con una intensidad prolongada y un alcance global.

Solo en Estados Unidos, incluso después de que aumentaran los fondos de asistencia dirigidos al sistema alimentario y a las iniciativas de salud pública, la inseguridad alimentaria ha crecido,¹ millones de personas aún luchan para subsistir día tras día, mientras que el despliegue de la vacuna contra el COVID-19 aún no logra llegar adecuadamente a las comunidades racializadas² y de bajos ingresos.³ La sensación es que la respuesta ha sido frenética más que estratégica, y el abordaje de las diversas crisis en intersección ha sido problemático. Las medidas a corto plazo para nuestro sistema alimentario, como el socorro mutuo o las iniciativas alimentarias de emergencia que dependen de la beneficencia, no han brindado soluciones equitativas, sino que funcionaron como apósitos para paliar los efectos del capitalismo.

Sin embargo, hay algunas señales que anuncian caminos de fortalecimiento hacia el futuro. Desde las tierras ancestrales de la Nación Navajo hasta los espacios urbanos verdes en South Bronx, existen nuevas perspectivas que echan raíces en la solidaridad y en las prácticas regenerativas a cargo de grupos racializados que alientan a las comunidades a recurrir a los alimentos como motor de transformación.

Capitalismo racializado

“ El hecho es que el capitalismo se erigió sobre la explotación y el sufrimiento de los esclavos negros y sigue desarrollándose a partir de la explotación de los pobres, ya sean blancos o negros, ya sea aquí o en el extranjero”.

Martin Luther King Jr.,
“The Three Evils of Society”, 1967⁴

El racismo y el capitalismo están inextricablemente vinculados en Estados Unidos. El capitalismo racializado define la profunda relación interseccional

entre un sistema que depende de la explotación de mano de obra racializada y las prácticas agrícolas nocivas que generan ganancias, pero deterioran la tierra.⁵

La política alimentaria y agrícola de Estados Unidos está diseñada para acrecentar de manera desproporcionada la riqueza de los propietarios de la tierra y el poder de los estadounidenses blancos a expensas de los negros y los indígenas. Durante décadas, los ancestros de los pueblos indígenas fueron expulsados con violencia de su tierra natal y fueron obligados a vivir en reservas creadas por el gobierno estadounidense.⁶ Las tierras de las reservas no están en poder de los pueblos indígenas, sino que las controla el gobierno de Estados Unidos a través del régimen de fideicomiso (a diferencia de los fideicomisos de tierras comunitarias administrados democráticamente).

Los estadounidenses negros también sufrieron pérdidas de tierra significativas. La tierra de los terratenientes negros disminuyó de entre seis y siete millones de hectáreas a menos de medio millón de hectáreas, la mayor parte de las cuales son tierras de cultivo.⁷ Ante la imposibilidad de elaborar economías agrarias soberanas, las consecuencias de las desigualdades sistemáticas que comprometen el derecho a la alimentación de las comunidades marginalizadas se sienten todavía en la actualidad. Esto es lo que LaDonna Redmond⁸ y el fallecido Hank Herrera⁹ habían comenzado a definir como *apartheid* alimentario. Resultado del capitalismo racializado, el *apartheid* alimentario ocurre cuando el alimento se utiliza como



Los mercados comunitarios garantizan el abastecimiento de alimentos saludables durante la pandemia de COVID-19.

El capitalismo racializado define la profunda relación interseccional entre un sistema que depende de la explotación de mano de obra racializada y las prácticas agrícolas nocivas que generan ganancias, pero deterioran la tierra.

arma para despojar de poder y hacer una distribución deliberadamente desigual de los recursos. Esto afecta de manera desproporcionada a las personas racializadas y a su capacidad de acumular riqueza, acceder a la tierra, atender las disparidades sanitarias y organizar con autonomía sus cadenas de suministro de alimentos.¹⁰

La relación de la beneficencia con el capitalismo y el surgimiento de modelos de seguridad alimentaria de emergencia

Los modelos modernos de emergencia alimentaria, tales como los bancos de alimentos en Estados Unidos, fueron en sus comienzos iniciativas humildes que emprendieron algunas personas que, en medio de una crisis económica, advirtieron la oportunidad de distribuir los alimentos destinados a la basura entre quienes los necesitaban. Impulsada por el gobierno

de Reagan, cuando millones de personas padecieron los efectos de la recesión económica y la disminución del financiamiento estatal, la cantidad de bancos de alimentos y la red vinculada de despensas y comedores públicos aumentó.¹¹ Según la organización *Feeding America*, en el año 1980 había unos 24 bancos de comida en Estados Unidos, mientras que en la actualidad hay más de 200, junto con 60.000 despensas de alimentos solamente en esa red.¹² Los bancos de alimentos dejaron de ser gestionados por grupos informales y descentralizados de

miembros de la comunidad que recolectaban alimentos para distribuirlos a quienes los necesitaban y se convirtieron en un mecanismo logístico y económico para el pujante sector de seguridad alimentaria. El sistema de seguridad alimentaria también se ha anunciado como una oportunidad para reducir la cantidad de comida que se desecha reutilizando este excedente a través del rescate de alimentos y los servicios de preparación de comidas. Estas iniciativas de caridad no son meras formas de ayuda en el corto plazo, sino que operan como sistemas profundamente imbricados que se dirigen a las comunidades más vulnerables como destinatarias y consumidoras finales de estos alimentos al final de su ciclo útil. Cabe destacar también que los “alimentos rescatados” en el modelo de emergencia son a menudo alimentos procesados, enlatados y otro tipo de artículos que no pueden considerarse parte de una dieta saludable.

Impulsadas por la ley capitalista que afirma que “la oferta satisface la demanda”, las empresas agrícolas comerciales de gran escala y las grandes empresas de venta de alimentos reciben incentivos financieros a través de deducciones impositivas a fin de producir un excedente para el sistema alimentario de emergencia.¹³ Si bien se utilizan varios modelos para redistribuir la comida rescatada o donada a las comunidades racializadas y de bajos ingresos, el problema de la inseguridad alimentaria sigue existiendo y, en muchos casos, aumenta. Este modelo no es la respuesta para poner fin al hambre persistente, sino un medio para mantener la demanda de alimentos baratos entre una cantidad cada vez mayor de personas que padecen la inseguridad alimentaria. En respuesta a la crisis de la pandemia de COVID-19, las ciudades estadounidenses comenzaron a registrar un enorme aumento de modelos de emergencia alimentaria, y más tarde, puesto que la pandemia continuaba, también crecieron las iniciativas de socorro mutuo. La mayor parte de estas iniciativas fueron impulsadas por miembros de la comunidad con un genuino interés en ayudar, pero con poca experiencia, pues desconocían el funcionamiento del lado de la oferta del sistema alimentario. Aunque estas nuevas iniciativas surgieron desde las comunidades, se apoyaban en modelos de emergencia alimentaria y recurrían a grandes distribuidores y cadenas de supermercados, en lugar de acudir a organizaciones de justicia alimentaria comunitarias que estimulan la consolidación de cadenas regionales de suministro de alimentos. Aunque también hubo muchos pequeños agricultores y comercios que donaron alimentos, este modelo es insostenible en términos económicos en el largo plazo.



© Bruce Zeimes

Los modelos alimentarios que se basan principalmente en donaciones, como el socorro mutuo, pronto tendrán que adaptarse a la lógica empresarial capitalista para sobrevivir si no se identifican medios de recaudación alternativos. Estas iniciativas son incapaces de dismantelar las causas principales del *apartheid* alimentario y de otras desigualdades sociales que enfrentan las comunidades más vulneradas. Seguir invirtiendo en estos “apósitos” es perder la oportunidad de dismantelar con efectividad el *apartheid* alimentario y fomentar una economía regional más equitativa. El mutualismo es un componente importante de la solidaridad y la organización, pero la viabilidad a largo plazo de este modelo para atender necesidades comunitarias, tales como la alimentación, requerirá la integración de otros elementos, como la autodeterminación, el liderazgo colectivo y la economía.

En South Bronx (Nueva York) existe un ejemplo resplandeciente de modelo de seguridad alimentaria que fomenta la dignidad tanto de los alimentos como de la comunidad. Históricamente, desde que los residentes blancos y acaudalados se fueron del barrio, South Bronx ha sido uno de los distritos electorales más pobres de Estados Unidos, y la necesidad de acceder a alimentos saludables siguió también durante este tiempo de desinversión. En el transcurso de estos tiempos difíciles, se creó una huerta en la calle Kelly: en los últimos cinco años, bajo el cuidado de Sheryll Durrant, directora de Kelly Street Garden, Renne Keitt, directora adjunta, y embajadores de la comunidad, el dinamismo aumentó y la producción de la huerta creció más del doble: de 290 kg a más de 590 kg de verduras por año. Se trata de una huerta comunitaria del pueblo y para el pueblo, donde las personas se reúnen para participar de clases de cocina impartidas por chefs profesionales de la comunidad, para hacer ejercicio y tomar clases de botánica. Los alimentos frescos que se cultivan en la huerta se distribuyen gratuitamente entre la comunidad. Kelly Street Garden encontró una escala viable para realizar una operación de seguridad alimentaria destinada a producir cultivos locales en abundancia y extender la justicia alimentaria a través de educación y capacitaciones.

Los modelos que promueven la relación directa entre productores agrícolas y consumidores, como los movimientos de agricultura sostenida por la comunidad (ASC), también enfrentaron muchos desafíos durante la pandemia de COVID-19. Sin embargo, han sido capaces de sortear hábilmente las adversidades con pérdidas generales mínimas, y han logrado seguir abasteciendo de alimentos saludables

The Tolani Lake Enterprises (TLE)

TLE es una organización sin fines de lucro bajo dirección indígena comprometida con las economías y las prácticas agrícolas regenerativas. TLE fundamenta su labor en principios indígenas ancestrales, en el conocimiento sobre la tierra y en el trabajo armónico en sistemas complejos con sus colaboradores.¹⁴ Ha apoyado varios proyectos agrícolas, de infraestructura y de acceso a alimentos, y ha brindado apoyo técnico en iniciativas dirigidas a dismantelar el largo sometimiento al *apartheid* alimentario dentro de la Nación Navajo. TLE y sus colaboradores en el terreno utilizan el paradigma de planificación diné,¹⁵ basado en la trayectoria solar, para fomentar colaboración y estrategias genuinas, y ejecutar su trabajo en solidaridad. En 2020, TLE utilizó un subsidio de 3,46 millones de dólares estadounidenses de los fondos nacionales de asistencia inmediata para el Departamento de Recursos de Agua de la Nación Navajo, bajo la Ley de Ayuda, Alivio y Seguridad Económica del Coronavirus (CARES, por sus siglas en inglés).¹⁶ Estos fondos gubernamentales se utilizaron para construir y ampliar la infraestructura hídrica, como la excavación de pozos, la recogida de aguas y el acceso de las comunidades (tanto de granjas como de hogares) que nunca habían tenido acceso directo a agua corriente, y para edificar invernaderos y así aumentar la producción de verduras y ganado en zonas necesitadas. Se estima que entre un 30 % y un 40 % de los residentes de la Nación Navajo vivieron durante décadas sin acceso directo a agua debido a los impactos del cambio climático y la desigualdad sistemática que se vive en las reservaciones.¹⁷ Por ejemplo, un miembro de la comunidad Black Falls tenía que conducir entre 100 km y 150 km para acceder a recursos hídricos antes de la ejecución de este proyecto.¹⁸

Mientras que otras ONG del país utilizaron los fondos de asistencia principalmente para la distribución de cajas de comida y otras iniciativas de corto plazo, TLE encontró el modo de emprender proyectos innovadores vinculados con el agua y los alimentos que tendrán efectos a largo plazo y que serán viables dentro de la Nación Navajo pasado el período del subsidio.



y de cultivo regional a las comunidades que los necesitaban. De hecho, algunas iniciativas de ASC informaron que la cantidad de miembros aumentó, incluso cuando tuvieron que ofrecer planes de pago flexibles y porciones de alimentos subsidiadas debido a las dificultades financieras que provocó la pandemia. Los modelos impulsados por la comunidad son inherentemente solidarios, generan profundos vínculos comunitarios y brindan alimentos muy necesarios a las ciudades.¹⁹ Las comunidades negras, marrones e indígenas merecen más que sobrevivir: merecen prosperar.

Los sistemas alternativos, como la economía solidaria, han demostrado ser oportunidades para que florezcan los modelos impulsados por la comunidad y los campesinos, para movilizar recursos, para ganar poder colectivo de manera efectiva en el ámbito político y de gestión de la tierra, y para generar un efecto económico multiplicador que respalde iniciativas comerciales cruciales. El capitalismo sigue consolidando su poder, cada vez más extractivo, cada vez más volátil, pero la revolución vive a través de un cambio de rumbo hacia la resistencia y la solidaridad.



Los problemas de la injusticia racial y la injusticia económica no pueden resolverse sin una redistribución radical del poder político y económico”.

Martin Luther King Jr.,

“The Three Evils of Society”, 1967

Las soluciones de la solidaridad y la soberanía

En este segundo año de convivencia con el COVID-19 y sus repercusiones, comienza a circular más información y llegan las lecciones que podemos aprender del año pasado. Los medios dominantes dejaron de lado los relatos y la evidencia de los modelos de justicia y soberanía alimentaria basados en la solidaridad que llevaron a cabo las personas en primera línea, particularmente las personas racializadas. Los activistas y los grupos comunitarios se vieron ante la necesidad de integrar protocolos espontáneos de seguridad con los recursos distribuidos de manera desigual en los programas de asistencia, al tiempo que intentaron proseguir con el trabajo de justicia alimentaria que perseguían originalmente. Con todo, los productores de alimentos medianos y pequeños, y los líderes comunitarios que trabajan por la justicia alimentaria

lograron adaptarse durante la pandemia. La mayor parte de las operaciones pudieron continuar, aunque la pandemia tuvo duras repercusiones en sus respectivos ámbitos.²⁰ Hay excelentes ejemplos de modelos alimentarios innovadores basados en la solidaridad y encaminados hacia un proceso de fortalecimiento, comprometidos con la distribución justa de los recursos, que además ofrecieron respuestas en medio de la crisis. Más que medidas cortoplacistas que dependen de los intereses corporativos, estas son propuestas viables que surgen desde las comunidades. La ONG *Tolani Lake Enterprises* (TLE) es un excelente ejemplo de esto. Esta organización logró honrar los principios de justicia alimentaria: diné, construir una infraestructura clave para la distribución del agua y la producción agrícola, y utilizar estratégicamente los fondos de asistencia del gobierno. En la construcción de una economía solidaria, existen caminos innovadores dentro del capitalismo que permiten potenciar de inmediato modelos alternativos. Las soluciones ancladas en la soberanía y la solidaridad no solo nos muestran formas de sobrevivir, sino también de prosperar.

Militancia y llamado a la acción

La clave para el fortalecimiento del sistema alimentario estadounidense es el desmantelamiento del capitalismo racializado. No podemos deshacer el racismo sin abordar el capitalismo, así como no podemos deshacer el capitalismo sin abordar el problema de la tierra. Las comunidades urbanas no deberían seguir usándose como vertederos de alimentos destinados a los basurales. Los jardines comunitarios y las huertas urbanas tienen el potencial de ser no solo espacios de recreación y distribución de alimentos, sino también componentes importantes de una economía alimentaria regenerativa. El cuidado de los bienes comunes en los barrios urbanos debe incluir la protección de este tipo de terrenos de los efectos del cambio climático, así como el desarrollo de oportunidades innovadoras de gestión y tenencia de la tierra para sus residentes. Los recursos del gobierno deben destinarse a apoyar nuevos modelos de equidad compartidos que permitan que las comunidades históricamente marginalizadas construyan infraestructura, como invernaderos que permitan crecer en escala durante todo el año y centros de alimentos comunitarios para una necesaria estructura de logística y procesamiento de alimentos para abastecer al ámbito regional. Estos abordajes promoverán la soberanía alimentaria y tendrán un efecto multiplicador entre las personas con bajos ingresos y las comunidades racializadas, a las que les permitirá aumentar su poder dentro del sistema alimentario y

Los jardines comunitarios y las huertas urbanas tienen el potencial de ser no solo espacios de recreación y distribución de alimentos, sino también componentes importantes de una economía alimentaria regenerativa. El cuidado de los bienes comunes en los barrios urbanos debe incluir la protección de este tipo de terrenos de los efectos del cambio climático, así como el desarrollo de oportunidades innovadoras de gestión y tenencia de la tierra para sus residentes.

generar empleos y emprendimientos saludables en el seno de las comunidades históricamente despojadas.

En el ámbito nacional, el gobierno de Estados Unidos debe perseguir medidas basadas en la igualdad y la justicia racial, económica y ambiental. Se espera que el Plan de Rescate Estadounidense²¹ dé grandes pasos hacia el reconocimiento del racismo histórico dentro de la política agraria y el reparto deliberadamente racista de los recursos y la propiedad de la tierra, de los cuales fueron despojadas las comunidades negras e indígenas. Los cuatro mil millones de dólares²² de este proyecto de ley, que están destinados al alivio de la deuda de los préstamos nacionales para agricultores racializados, son un intento de rectificar los errores de las políticas pasadas, que le negaron a este sector de la población el acceso al capital y al financiamiento para comprar o mantener tierras para la agricultura. Es necesaria una militancia continua en el terreno para garantizar que los recursos se distribuyan de manera equitativa en este proyecto de ley, así como en futuros proyectos de ley que darán apoyo a muchos más agricultores racializados, actuales y por venir, que hayan padecido adversidades en todo el país.

- 1 C. Gundersen, M. Hake, A. Dewey, E. Engelhard, M. Strayer, S. Dawes y T. Summerfelt, "The Impact of the Coronavirus on National Food Insecurity in 2020 & 2021" ("Las consecuencias del coronavirus para la inseguridad alimentaria nacional en 2020 y 2021"), *Feeding America*, 9 de marzo de 2021, disponible en https://www.feedingamerica.org/sites/default/files/2021-03/Local%20Projections%20Brief_3.31.2021.pdf.
- 2 N. de las T.: En inglés, "communities of colour", "people of colour". Mientras que el eufemismo "persona de color" resulta ofensivo en castellano, hablar de "personas racializadas", si bien no es el término ideal (pues sigue separando a una serie de colectivos "no blancos" de las personas

"blancas", que también se consideran una raza), complejiza el acto de nombrar y da cuenta del trasfondo racista que opera detrás de estas categorías.

- 3 N. Ndugga, O. Pham, L. Hill, S. Artiga y N. Parker, "Latest Data on COVID-19 Vaccinations by Race/Ethnicity" ("La información más reciente sobre la vacunación contra la COVID-19 según raza/etnia"), *KFF*, 8 de julio de 2021, disponible en <https://www.kff.org/coronavirus-covid-19/issue-brief/latest-data-on-covid-19-vaccinations-race-ethnicity/>.
- 4 Martin Luther King Jr., "Three Evils of Society" ("Tres males de la sociedad"), discurso del 16 de agosto de 1967, Atlanta, GA, YouTube video, 43:11, disponible a través de <https://mlkglobal.org/martin-luther-king-speeches/>.
- 5 C.J. Robinson, *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*, Chapel Hill: The University of Chapel Hill Press, 1983. Trad. castellana de Juan Mari Madariaga: *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2019.
- 6 R. Dunbar-Ortiz, *An Indigenous People's History of the United States*, Boston: Beacon Press, 2014, pág. 8. Trad. castellana de Nancy Viviana Piñero: *La historia indígena de Estados Unidos*. Madrid: Capitán Swing, 2019, págs. 21-22.
- 7 J. Gilbert, S.D. Wood, and G. Sharp, "Who Owns the Land? Agricultural Land Ownership by Race/Ethnicity" ("¿Quiénes son los dueños de la tierra? La tenencia de la tierra agrícola según raza/etnia"), *Rural America*, vol. 17, n.º 4, págs. 55-62, disponible en https://www.ers.usda.gov/webdocs/publications/46984/19353_ral174h_1_.pdf.
- 8 L. Redmond, "Food + Justice = Democracy" ("Alimentos + Justicia = Democracia"), charla Ted del 4 marzo del 2013, Nueva York, YouTube, 12:09, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ydZfSuz-Hu8>.
- 9 C. Cook, "Covering Food Deserts: Tips for Bringing Context to a Complex Story" ("Cubrir los desiertos alimentarios: consejos para incorporar el contexto a una historia compleja"), *Center for Health Journalism*, sin fecha, disponible en <https://centerforhealthjournalism.org/resources/lessons/covering-food-deserts>.
- 10 Q. Mickie, "Solidarity, Not Charity" ("Solidaridad sí; caridad no"), *Fundación Rosa Luxemburgo Nueva York*, 16 de septiembre de 2020, disponible en <https://rosalux.nyc/solidarity-not-charity/>.
- 11 A. Peters, "Can Food Banks Put an End to Hunger If Their Biggest Donors Are the Cause for Hunger?" ("¿Pueden los bancos de alimentos poner fin al hambre si sus principales donantes son la causa del hambre?") *Fast Company*, 20 de noviembre 2019, disponible en <https://www.fastcompany.com/90430262/can-food-banks-put-an-end-to-hunger-if-their-biggest-donors-are-the-cause-of-the-hunger>.
- 12 "What is a food bank?" ("¿Qué es un banco de alimentos?") *Feeding America*, sin fecha, disponible en <https://www.feedingamerica.org/our-work/food-bank-network>.
- 13 A. Fisher, *Big Hunger: The Unholy Alliance Between Corporate America and Anti-Hunger Groups* (Hambre: la nefasta alianza entre las corporaciones estadounidenses y los grupos contra el hambre), Cambridge, MA: MIT Press, 2018, pág. 45.
- 14 Tolani Lake Enterprises, "About Us" ("Nosotros"), sin fecha, disponible en <https://www.tolanilake.org/about-us>.
- 15 Stephanie Le-Charles Hall (directora ejecutiva de TLE), entrevista con la autora, 25 de mayo de 2021.
- 16 Tolani Lake Enterprises, "Tolani Lake Enterprises Marks Accomplishments of CARES Initiative" ("Los logros de Tolani Lake Enterprises con la iniciativa CARES"), comunicado de prensa, *Indian Country Today*, 14 de enero de 2021, disponible en <https://indiancountrytoday.com/the-press-pool/tolani-lake-enterprises-marks-accomplishments-of-cares-initiative>.
- 17 I. James, "Waiting for water: On the Navajo Nation, long lines, scarce resources, a cry for solutions" ("Esperando el agua: sobre la Nación Navajo, largas filas, escasos recursos y un pedido de soluciones"), *AZ Central*, 22 de julio de 2020, disponible en <https://www.azcentral.com/in-depth/news/local/arizona-environment/2020/07/22/the-navajo-nations-wait-for-water-persists-with-few-answers/3224889001/>.
- 18 Stephanie Le-Charles Hall, entrevista con la autora, 25 de mayo de 2021.
- 19 M. Israel, Q. Mickie, S. Quinn y L. Tang, *Resiliency from the Front Lines: COVID-19 Response and Action by NYC Community Food Projects* (Fortalecimiento desde las primeras líneas: la respuesta a la COVID-19 y las acciones de proyectos alimentarios comunitarios en la ciudad de Nueva York), *Nueva York: Just Food*, 2020, disponible en https://d1a8diox-uajlzs.cloudfront.net/accounts/12319/original/Resiliency_Report-Just_Food.REVISED.Fnl.pdf?1611362619.
- 20 *Ibidem*.
- 21 USDA, "American Rescue Plan" ("Plan de Rescate Estadounidense"), 8 de junio de 2021, disponible en <https://www.usda.gov/arp>.
- 22 USDA, "American Rescue Plan Debt Payments" ("Los pagos de deuda del Plan de Rescate Estadounidense"), 5 de abril de 2021, disponible en <https://www.farmers.gov/americanrescueplan>.

Conclusión

10. Hay que patear el tablero para crear sistemas alimentarios basados en la solidaridad



Cosecha comunitaria de calabazas en San Vicente (Buenos Aires, Argentina)

© Manuel Facundo Correa

Equipo editorial

Ver en: Sobre los autores y las autoras

La hora de la verdad: cuestionar la captura corporativa del sistema alimentario mundial

La pandemia de COVID-19 ha presentado desafíos sin precedentes para los sistemas sanitarios, alimentarios y agropecuarios, que han dejado al descubierto la fragilidad y las fuertes contradicciones que tiene el modelo agropecuario y alimentario dominante. Pero este momento no solo ha puesto de manifiesto que los sistemas alimentarios y agropecuarios sumamente corporatizados no son capaces de proporcionar alimentos asequibles y nutritivos durante una pandemia, sino que también ha impulsado la solidaridad entre distintas clases de personas en todo el Sur y Norte Global.

También es un momento crucial en el panorama político internacional. Tras mucho debate y oposición, en septiembre del año 2021 se llevó a cabo la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU. Esta polémica cumbre se realizó en un contexto en el que las voces de la sociedad civil criticaron de manera clara y rotunda la captura corporativa de las ciencias y las políticas, entre otras áreas. No será posible detener el afán de la sociedad civil por exponer los intereses privados y las tácticas para diluir el poder de las bases dentro de las estructuras de políticas alimentarias. La cumbre nos da la oportunidad de amplificar nuestras voces en solidaridad con las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales de todo el mundo y, en particular, con el Mecanismo de la Sociedad Civil y Pueblos Indígenas, que es un elemento fundamental del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial y constituye el terreno político legitimado por la comunidad global para tratar temas de alimentación en el mundo. También es el espacio reconocido por la sociedad civil internacional y no debe quedar marginalizado dentro de los procesos de políticas mundiales.

El análisis y las narrativas de esta publicación dan un pantallazo de las duras realidades de la pandemia de COVID-19; se desentrañan las experiencias de algunas de las comunidades más afectadas y también se destacan ejemplos increíbles de solidaridad que saldan la brecha urbana-rural y el papel que tuvieron las acciones de base decisivas a la hora de garantizar el acceso de millones de personas a los alimentos nutritivos de su elección. Mientras que el sector agropecuario y alimentario comercial continuó funcionando como servicio esencial durante las diferentes versiones de confinamiento que se impusieron en todo el mundo, las condiciones laborales de los traba-

adores y trabajadores de primera línea de la industria alimentaria —gracias a quienes el sector siguió funcionando— no mejoraron, sino que empeoraron. Además, como los mercados de alimentos “informales” debieron cerrar en la mayoría de los países por las medidas de confinamiento, cientos de millones de personas tuvieron problemas para acceder a los alimentos. Debido a las pérdidas masivas de empleo e ingresos, sumadas a las dificultades financieras, los millones de hogares y personas afectadas no pudieron comprar alimentos en supermercados ni a través de otros canales minoristas del “sector formal” que permanecieron abiertos durante los confinamientos. Sin embargo, están surgiendo alternativas en múltiples niveles, desde personas que buscan activamente nuevas maneras de acceder a los alimentos que vinculen consumidores con productores hasta cambios considerables en el tipo de alimentos que se producen, en la manera de producirlos y, cada vez más, en la manera de prepararlos.

No será posible detener el afán de la sociedad civil por exponer los intereses privados y las tácticas para diluir el poder de las bases dentro de las estructuras de políticas alimentarias.

Las tendencias y trayectorias preocupantes que se destacan en esta publicación no solo demuestran cuán roto está el sistema alimentario prevaleciente, sino también que, así como está, este modelo de alimentos y producción agropecuaria es irreparable. Por lo tanto, necesitamos con urgencia transformar los sistemas alimentarios y agropecuarios en sistemas alimentarios locales pensados para las personas e independientes del control corporativo.

Respuestas desde abajo para los modelos opresivos que prometen un futuro desolador

El desarrollo de los sistemas alimentarios y agropecuarios corporatizados dominantes tiene un vínculo inextricable con el desarrollo del capitalismo mundial. Es por eso que las corporaciones poderosas ya están apropiándose de las propuestas y corrompiéndolas,

como es el caso del Nuevo Pacto Verde, con el que se procura crear oportunidades para formular políticas públicas socialmente justas en respuesta al cambio climático. En la búsqueda escurridiza de crecimiento y nuevos sitios de acumulación, los intereses corporativos también se han apropiado de la agenda de desarrollo sostenible para abrir paso a las cadenas de agroganadería y suministro de alimentos digitalizadas y vigiladas que se proponen llevar la alta tecnología al campo. Como señalamos en el artículo sobre el agro 4.0 de esta publicación, este panorama desolador de la agroganadería no solo parece inviable, sino que además expone las limitaciones del sistema alimentario mundial predominante. Las grandes empresas tecnológicas (*Big Tech*) diseñaron el proyecto de agro 4.0 para que sea un sistema de control y dependencia total. Favorece en gran medida a la agroganadería industrial en la que la producción está destinada a los compradores corporativos, a expensas de los mercados locales. Fomenta la centralización, la concentración y la uniformidad, que son peligrosamente propensas al abuso y a la monopolización. Es el diseño perfecto para sumergirnos cada vez más en las múltiples crisis relacionadas con el sistema alimentario mundial.

Debemos seguir indagando en la economía política de este proyecto de digitalización de alta tecnología y controlado por corporaciones. Para los pequeños productores de alimentos, que son los que más pierden con este proyecto, la aplicación del conjunto de tecnologías propuestas no solo es inapropiada, sino que, en esencia, pone en peligro el acceso a la tierra y otros recursos naturales y el control sobre ellos. Es necesario desarrollar un uso alternativo de esta tecnología que sea de colaboración masiva, donde sean las personas las que están en el centro, y no las ganancias. Necesitamos un sistema de intercambios de información e investigación no patentadas entre comunidades locales de pequeños productores y trabajadores de la industria alimentaria. Durante la pandemia de COVID-19, las organizaciones de base han ilustrado cómo se pueden aprovechar las redes sociales para establecer una conexión directa entre productores y consumidores.

La introducción de las patentes de semillas sumada al desarrollo comercial, la distribución y la propiedad representa una versión anterior y una parte central de la aplicación de tecnologías del agro 4.0. Sin embargo, los pequeños productores de alimentos de todo el mundo siguen dependiendo de los sistemas campesinos para acceder a las semillas, a través de

Las tendencias y trayectorias preocupantes que se destacan en esta publicación no solo demuestran cuán roto está el sistema alimentario prevaleciente, sino también que, así como está, este modelo de alimentos y producción agropecuaria es irreparable.

los cuales seleccionan, reciclan, preservan e intercambian semillas en los hogares y en la comunidad. Los sistemas campesinos de semillas representan, se podría decir, la mayor resistencia al acaparamiento de los alimentos y la agricultura por parte de las corporaciones. A pesar de la promoción agresiva de las semillas comerciales a través de leyes y políticas regionales y nacionales, los agricultores han logrado preservar la diversidad de sus semillas y cultivos tradicionales en algunas partes del mundo. Entre estas políticas promovidas agresivamente se pueden mencionar iniciativas como la Alianza por una Revolución Verde en África (AGRA, por sus siglas en inglés), a través de la cual que se promueven las semillas comerciales junto con el paquete de la Revolución Verde, que consiste en insumos químicos (fertilizantes y plaguicidas) destinados a pequeños productores de alimentos de África, e, históricamente, los programas estatales y de donantes de la Revolución Verde que dominaron a Asia y América Latina entre las décadas de los sesenta y ochenta. La preservación de los conocimientos acumulados por los agricultores y los sistemas tecnológicos para seleccionar, mejorar y obtener semillas se apoya en métodos participativos que priorizan las necesidades de los pequeños productores de alimentos y multiplican y preservan las semillas de los agricultores en los hogares y las comunidades para procurar que los conocimientos se transmitan a las generaciones siguientes.

Primero el pueblo: la lucha por la tierra y por el derecho a la alimentación

A pesar de las marcadas diferencias en las respuestas que brindaron los gobiernos a la COVID-19 en los tres países asiáticos de los relatos de esta publicación —Camboya, la India y las Filipinas—, los efectos de la pandemia en estos tres países indican que

existen algunas similitudes en los resultados de los sistemas alimentarios: el agravamiento del hambre ante la escalada de los precios de los alimentos, la miseria de los campesinos y la falta de tierras. Aunque la intervención estatal en el sistema alimentario de la India desempeña un papel crítico a la hora de generar mercados para los pequeños productores de alimentos, y propicia un mejor acceso a los alimentos a través de las subvenciones para los cereales, las poblaciones urbanas pobres y rurales fueron las más afectadas por la pandemia a causa de una interrupción significativa en las cadenas de suministro de alimentos. En las Filipinas y en Camboya, la solidaridad entre

ron intactas, aunque la pandemia de COVID-19 golpeó severamente a los sistemas agropecuarios, dominados por las grandes empresas fuertemente subvencionadas que dependen de la mano de obra migrante. Durante los confinamientos por la pandemia, que conllevaron cierres de fronteras e importantes restricciones para la circulación, los gobiernos de la UE proveyeron concesiones temporarias y organizaron traslados aéreos para los trabajadores de Europa Oriental y otros países a fin de rescatar las cosechas hortícolas en España e Italia a través de una mano de obra barata y explotable. Quedó así de manifiesto el papel crítico que cumplen los trabajadores y trabajadoras migrantes como trabajadores esenciales, la espina dorsal del sistema alimentario de la UE. Sin embargo, la Unión Europea no ha tomado medidas concertadas para tratar las leyes discriminatorias ni las malas condiciones de trabajo y de vida que sufren los trabajadores y las trabajadoras migrantes. En cambio, continúa respaldando un modelo de agroganadería que se basa fundamentalmente en la explotación de una fuerza de trabajo invisibilizada y vulnerable mientras desplaza a los pequeños productores de alimentos, lo que pone de manifiesto la autocomplacencia del capital y su capacidad de cooptar a los gobiernos de la UE, así como a las instituciones que precisamente deberían gobernar y regularlo.

Repensar las redes entre paisajes urbanos y rurales

Si bien la desigualdad generalizada ya venía asolando al mundo antes del brote de COVID-19, la pandemia ha provocado mayores niveles de desigualdad en múltiples frentes, que han exacerbado las divisiones entre el campo y la ciudad, y han agravado las desigualdades raciales y de género. Los tres relatos de América en esta publicación —Argentina, Brasil y Estados Unidos— destacan que las respuestas descoordinadas de los gobiernos sumaron otra capa de complejidad y presión a los sistemas alimentarios que ya venían rotos. En Estados Unidos, las cadenas alimentarias corporativas que dominan los sistemas alimentarios se han infiltrado en el suministro de alimentos de emergencia dirigido por el Estado. En Brasil, los efectos de la pandemia fueron aún más severos después de una serie de reformas políticas regresivas que causaron el desmantelamiento de instituciones esenciales en la lucha contra el hambre. Los mayores niveles de control y concentración de las corporaciones en los sistemas alimentarios de Argentina y Brasil han causado una escalada de precios de los alimentos durante la pandemia. Sin embargo, en ocasiones, el ímpetu necesario



La solidaridad es la clave

los pequeños productores de alimentos ha desembocado en acciones de base radicales que incluyeron el reclamo de la tierra y la producción de alimentos para los mercados locales. La sociedad civil exige más regulación estatal, abastecimiento público de alimentos y un enfoque cuya brújula sean los derechos, componentes esenciales de la soberanía alimentaria. Los pequeños productores de alimentos desempeñan un papel central a la hora de proveer a las comunidades alimentos nutritivos y culturalmente apropiados que están desapareciendo rápidamente de los mercados de alimentos de las ciudades.

Lejos de esos países, en la Unión Europea (UE), las cadenas de suministro de alimentos permanecie-

para el cambio surge de las dificultades y el conflicto. El poder de las iniciativas comunitarias en Brasil no se limitó a la distribución de alimentos y artículos de higiene durante la pandemia, ni a derrotar a las corporaciones oportunistas que intentaban aprovecharse de los esfuerzos de los activistas de la comunidad a través de donaciones con fines publicitarios: este poder se puede ver en la generación de espacios para la educación política de izquierda y la concienciación.

En Argentina surgieron nuevas formas de resistencia contra la captura corporativa del suministro de alimentos y la nutrición a través de la Red de Comedores por una Alimentación Soberana, que se propone

Si el resultado directo y la principal forma de medir la eficiencia del sistema alimentario mundial monolítico es que no haya hambre, queda clarísimo lo espectacularmente mal que le está yendo a esta máquina vasta y compleja con el propósito acometido.

cambiar los menús tradicionales de los comedores, compuestos por alimentos donados que son ultra-procesados o enlatados. Esta red, que inicialmente se creó como resultado de un suceso histórico en el que una organización de campesinos y campesinas asumió la dirección del Mercado Central de Buenos Aires, se ha fortalecido gracias al trabajo de más de 200 organizaciones que, durante la pandemia, concentraron sus acciones en el suministro de frutas y verduras frescas y alimentos de producción local a precios accesibles para los barrios más pobres. En Estados Unidos, las personas racializadas y marginalizadas de diferentes partes del país, desde las tierras ancestrales de la Nación Navajo hasta espacios verdes urbanos en South Bronx (Nueva York), están construyendo sus propios sistemas alimentarios locales inclusivos con métodos cimentados en la solidaridad. En el corazón de estos mercados alimentarios hiperlocales emergentes están los principios de soberanía alimentaria: el derecho a la autodeterminación, al liderazgo colectivo y la dignidad. En ambientes urbanos, la capacidad de supervivencia, la resistencia y el éxito de estos

modelos dependen de su capacidad de integrar en las economías locales redes de producción y distribución de alimentos que se apoyen mutuamente.

Nuestros sistemas alimentarios están rotos y necesitamos repararlos con urgencia

Si el resultado directo y la principal forma de medir la eficiencia del sistema alimentario mundial monolítico es que no haya hambre, queda clarísimo lo espectacularmente mal que le está yendo a esta máquina vasta y compleja con el propósito acometido. Sin embargo, el pensamiento político sobre el futuro de los alimentos

y la agroganadería sigue capturado por los intereses corporativos. La injerencia corporativa en la agenda de desarrollo sostenible está bien documentada y la alianza non sancta entre el agronegocio y las grandes empresas tecnológicas indican que se ha desatado una carrera hacia el abismo sin precedentes en tanto los gobiernos abren paso a una nueva época de evolución digital. Pero el capital —el agronegocio, las grandes empresas de la industria alimentaria (*Big Food*) y las grandes empresas tecnológicas (*Big Tech*)— no se pueden escapar de las nuevas grietas cada vez más amplias que ponen en peligro a las economías más grandes del mundo, desde la desigualdad en aumen-

to hasta las crecientes presiones ejercidas sobre el medioambiente, ya que estas fallas se reflejan en los problemas que confronta el sistema alimentario mundial. En el marco de estas crisis, se están arraigando nuevas alternativas de resistencia en comunidades urbanas y rurales de todo el mundo. Los activistas y las comunidades locales critican a sus gobiernos y les exigen que rindan cuentas y, mientras tanto, se hacen cargo de la producción de sus alimentos, la distribución y los mercados. El capítulo sobre Brasil y Argentina, “Solidaridad de clase en la lucha contra el hambre”, presenta experiencias que dan a conocer cómo los movimientos populares de base pueden emprender iniciativas fuertes y solidarias para luchar contra el hambre en las periferias urbanas y rurales. Es posible desarrollar redes solidarias para hacer llegar alimentos saludables a precios accesibles a las secciones de la población que sufren de inseguridad alimentaria. El COVID-19 y las políticas formuladas en respuesta a la pandemia que han restringido la circulación e impuesto el distanciamiento social han fomentado relaciones de apoyo mutuo entre productores y consumidores.

Pie de imprenta

Editores

Grupo de Trabajo sobre Políticas Agrarias de la Fundación Rosa Luxemburgo (FRL)

El Grupo de Trabajo sobre Políticas Agrarias es un colectivo de personas que trabaja en las oficinas de la FRL de todo el mundo sobre temas de soberanía alimentaria, derechos de los trabajadores agropecuarios y agroecología. En colaboración con organizaciones campesinas y de la sociedad civil, analizan la captura corporativa de la agricultura y militan en pos de sistemas alimentarios y agropecuarios democráticos y sostenibles.

Fundación Rosa Luxemburgo Brasil y Paraguay

Rua Ferreira de Araújo, 36
05428-000 San Pablo SP, Brasil
Teléfono: +55 (0)11 37 96 99 01
Correo electrónico: info.saopaulo@rosalux.org
Sitio web: <https://rosalux.org.br>

Fundación Rosa Luxemburgo Alemania

Straße der Pariser Kommune 8A
10243 Berlín, Alemania
Teléfono: +49 (0)30 44 31 00
Correo electrónico: info@rosalux.org
Sitio web: www.rosalux.de/en

Fundación Rosa Luxemburgo África Austral

237 Jan Smuts Avenue
2193 Johannesburgo, Sudáfrica
Teléfono: +27 (0)11 44 75 22 2
Correo electrónico: info@rosalux.co.za
Sitio web: www.rosalux.co.za

Fundación Rosa Luxemburgo Asia del Sur

C-15, SDA Market
Nueva Delhi, 110016, India
Teléfono: +91 (0)11 49 20 46 00
Correo electrónico: south-asia@rosalux.org
Sitio web: www.rosalux.in

Fundación Rosa Luxemburgo Cono Sur

Santiago del Estero 1148
CP 1075 Buenos Aires, Argentina
Teléfono: +54 (0)11 43 05 41 22
Correo electrónico: info.buenosaires@rosalux.org
Sitio web: <https://rosalux-ba.org/>

Equipo editorial: Jan Urhahn (FRL África Austral),

Nadja Dorschner (FRL Alemania),
Patricia Lizarraga (FRL Cono Sur),
Refiloe Joala (FRL África Austral),
Verena Glass (FRL Brasil y Paraguay) y
Vinod Koshti (FRL Asia del Sur)

Edición de textos: Barbara Hime

Edición final: Rowan Coupland, Gegensatz Translation Collective

Traducción: Laura Beratti y Laura García para Territorio de Ideas, www.territoriodeideas.com

Revisión editorial: Matías Alcántara

Diseño e ilustraciones: Marischka Lutz Grafikdesign, www.marischkalutz.de

Berlín | Buenos Aires | Johannesburgo | Nueva Delhi | San Paulo | septiembre de 2021

Responsable legal del contenido: Jan Urhahn, Fundación Rosa Luxemburgo

El contenido de esta publicación es de responsabilidad exclusiva de los autores y las autoras, y no refleja necesariamente las posiciones de la Fundación Rosa Luxemburgo.

Copyright:

El contenido de esta publicación y sus capítulos individuales están bajo licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0. Usted puede copiar y distribuir el documento entero o en capítulos completos, siempre y cuando cite a los autores y las organizaciones que lo publicaron, señale la fuente original de la publicación en su sitio web y use los contenidos para fines no comerciales, educativos o de políticas públicas.

Esta publicación se realizó con el apoyo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ, por sus siglas en alemán).



Bundesministerium für
wirtschaftliche Zusammenarbeit
und Entwicklung

Esta publicación presenta maravillosos ejemplos de solidaridad en entornos urbanos y rurales, y muestra cómo las acciones solidarias de los movimientos de base pudieron garantizar la llegada de alimentos nutritivos a millones de personas durante la pandemia de COVID-19. Mientras el sector comercial y agropecuario continuó sus operaciones bajo la categoría de servicios esenciales durante los confinamientos que se impusieron en todo el mundo, las condiciones laborales de los trabajadores de la industria alimentaria en primera línea —que hicieron que el sector siguiera funcionando— no solo no se modificaron, sino que se agravaron. Por otra parte, mientras los mercados de alimentos “informales” locales fueron obligados a cerrar en la mayoría de los países, millones de personas tuvieron dificultades para acceder a los alimentos en supermercados y otros puntos de venta del “sector formal” que permanecieron abiertos. El sistema alimentario dominante no solo está profundamente dañado, sino que en su forma actual es irreparable. Por lo tanto, tenemos que transformar de manera urgente los sistemas alimentarios y agropecuarios en sistemas localizados independientes del control corporativo y cuyo eje sean en las personas.

www.rosalux.de/en/dossiers/food-sovereignty